



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

Maestría en Ciencias en Sociología Rural

**CAPITALISMO Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS
MADRES SOLTERAS EN MÉXICO.
UN ESTUDIO DE CASO DEL MUNICIPIO DE CHICONCUAC, ESTADO DE
MÉXICO.**

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de
MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Presenta:

TZAHIRY MITZELL PILÓN GÁLVEZ

Bajo la supervisión de: Dr. Álvaro Reyes Toxqui



Chapingo, Estado de México, noviembre, 2025.



Tesis realizada por Tzahiry Mitzell Pilon Gálvez **bajo** la supervisión
del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada
como requisito parcial para obtener el grado de:

Maestría en Ciencias en Sociología Rural

Director:



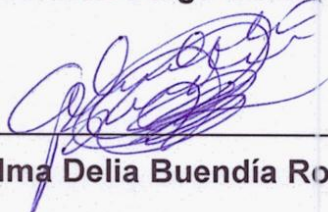
Dr. Álvaro Reyes Toxqui

Asesor:



Dr. José Cruz Jorge Cortés Carreño

Asesor:



Dr. Alma Delia Buendía Rodríguez

CONTENIDO

LISTA DE TABLAS	V
LISTA DE FIGURAS	VI
DEDICATORIAS.....	VII
AGRADECIMIENTOS	VIII
DATOS BIOGRÁFICOS	IX
RESUMEN GENERAL	X
ABSTRACT	XI
1. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	12
1.1. Planteamiento del problema	12
1.2. Justificación	16
1.3. Objetivos.....	19
1.3.1. Objetivo general	19
1.3.2. Objetivos particulares.....	19
1.4. Hipótesis	19
1.5. Metodología.....	20
2. REVISIÓN DE LITERATURA	22
2.1. Capitalismo	22
2.1.1. Sistemas de acumulación de capital.....	25
Breve historia de los modelos de acumulación de capital	26
Mercantilismo	27
Capitalismo industrial	29
Neoliberalismo.....	34
2.1.2. Los resultados sociales del capitalismo	43
2.2. Mujeres en el trabajo	46
2.2.1. Críticas del feminismo marxista al capitalismo	47
Implicaciones del feminismo marxista al capitalismo.....	52
Soluciones desde el feminismo marxista	54
2.3. Estrategias de reproducción social desde las mujeres	57
2.3.1. Concepciones generales	61
2.3.2. Concepciones feministas	63
2.4. Mujeres solteras.....	66

2.4.1. La soltería femenina.....	68
2.4.2. Maternidad y soltería. Un vínculo singular.....	70
2.4.3.El Estado y las madres solteras. Vulnerabilidades reconocidas.	72
 3. LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LAS FAMILIAS DE LAS MADRES SOLTERAS DE CHICONCUAC ESTADO DE MÉXICO.	76
3.1. Chiconcuac. Ubicación y población	77
3.2. Contexto social y económico del Municipio	78
3.3. Condiciones de vida y servicio de los chiconcuacenses	80
3.4. Contexto cultural y familiar en Chiconcuac	82
3.5. Estrategias de reproducción social de las madres solteras en Chiconcuac	83
3.5.1. Características generales de las madres solteras.....	84
3.5.2. Trabajo y fuentes de ingreso de las madres solteras	87
3.5.3. Reproducción Social de las madres solteras del Municipio de Chiconcuac.....	92
Un análisis desde Pierre Bourdieu.....	96
Un análisis desde el Feminismo Marxista.....	98
3.5.4. La madre soltera de Chiconcuac de Juárez y su familia	100
 4. CONCLUSIONES	105
5. ANEXOS	113
6. BIBLIOGRAFÍA	121

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Edades de las madres solteras	84
Tabla 2. Nivel de estudios.....	84
Tabla 3. Número de hijos	85
Tabla 4. Rango de edades de los hijos de las madres solteras.....	85
Tabla 5. Lugar posicional de las madres solteras dentro de su estructura familiar	85
Tabla 6. Tipo de convivencia familiar y el vínculo que se desarrolla internamente.....	86
Tabla 7. Tipo de empleo	87
Tabla 8. Beneficios laborales	88
Tabla 9. Horas implicadas en el trabajo por día	88
Tabla 10. Ingreso semanal	89
Tabla 11. Necesidades que se cubren con el ingreso generado	90
Tabla 12. Personas que dan apoyo económico a las madres solteras	90
Tabla 13. Perspectiva de su trabajo.....	91
Tabla 14. Madres solteras con apoyo del Gobierno. Tarjeta con Bienestar.....	91
Tabla 15. Dificultad por ser madre y estar soltera	92
Tabla 16. Discriminación familiar y social hacia las madres solteras.....	93
Tabla 17. Cuidado emocional de los hijos.....	93
Tabla 18. Apoyo para la realización de las actividades domesticas	94
Tabla 19. Horas diarias destinadas para la realización de quehaceres domésticos	94
Tabla 20. Pretensiones personales de las madres solteras	95

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación geográfica de la zona	77
Figura 2. Rangos de edad de los habitantes de Chiconcuac	78
Figura 3. Población en situación de pobreza y vulnerabilidad	80
Figura 4. Características de las viviendas.....	81
Figura 5. Estructura familiar de Romina	113
Figura 6. Estructura familiar de Elena	114
Figura 7. Estructura familiar de Eliana	115
Figura 8. Estructura familiar de Lucy.....	116
Figura 9. Estructura familiar de Valeria	117
Figura 10. Estructura familiar de Mirella.....	118
Figura 11. Estructura familiar de Fátima	119
Figura 12. Estructura familiar de Connie.....	120

DEDICATORIAS

YHWH

Yeshúa

Pneûma tò Hágion

Por hacer posible éste sueño

A ti mamá

Todas las promesas que ha hecho Dios son «sí» en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos «Amén» para la gloria de Dios.

AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación de México (SECIHTI) por el financiamiento recibido en forma de beca.

A la Universidad Autónoma Chapingo y al Departamento de Sociología Rural por incorporarme como alumna de esta gran casa de estudios.

A mi Comité Asesor, el Dr. Álvaro Reyes Toxqui, el Dr. José Cruz Jorge Cortes Carreño y la Dra. Alma Delia Rodríguez Buendía, por ser la inspiración y el ideal a alcanzar, por caminar junto a mí en esta etapa de mi vida y por ser parte de mi proceso. De corazón muchas gracias, mi respeto y admiración.

A mis padres, †Claudia y Silviano, por el gran amor y el apoyo que siempre me dieron. Gracias porque fueron grandes pilares de mi formación y crecimiento. Gracias por amarme tanto, por cuidarme y darme grandes herramientas para el vivir, mi honra y cariño son para ustedes.

A mi hijo Moisés, por regalarme el tiempo que no le di, por ser el motivo de mi felicidad, las ganas de superación y mostrarme lo bella que puede ser la existencia, sin duda eres de gran bendición y propósito.

A mi esposo Omar, por motivarme y levantarme en los momentos que flaqueé, gracias por recordarme día a día el objetivo y por darme el impulso para continuar. Gracias por evocarme que Dios cumple sus promesas.

A mis amigas y amigos que me apoyaron en la vida.

A las mujeres que hicieron posible este trabajo.

DATOS BIOGRÁFICOS



Nombre	Tzahiry Mitzell Pilón Gálvez
Fecha de nacimiento	20 de marzo de 1995
Lugar de nacimiento	Chiconcuac, Estado de México
Formación	Licenciada en Ciencia Política (UAM-I)
Cédula	12728579

Publicaciones

Construcciones Sociales del Cuerpo de la Mujer Soltera en la Globalización

ISBN: 978-1-967344-83-3

Publicado: agosto 2025

RESUMEN GENERAL

CAPITALISMO Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LAS MADRES SOLTERAS EN MÉXICO. UN ESTUDIO DE CASO DEL MUNICIPIO DE CHICONCUAC, ESTADO DE MÉXICO¹

Las madres solteras representan una parte de la población mexicana que ha ido en aumento en los últimos años. A partir de esta tendencia social se han realizado diversos estudios que las abordan, desde diferentes disciplinas y análisis. Sin embargo, son pocos los estudios que se aproximan a este sector de la población desde la perspectiva de entenderlas dependientes a los fenómenos de precarización que experimentan como seres vulnerables, producidas por el mismo desarrollo del modelo de acumulación capitalista.

Por ese motivo, la presente investigación incursiona en el estudio de cómo las madres solteras organizan su vida cotidiana a partir de ingeniosas estrategias de reproducción social, propiciando con ello modos de resistencia viva contra el sistema productivo, político y patriarcal que las somete. El análisis retoma a un grupo de 20 madres solteras que viven en el municipio de Chiconcuac, Estado de México, y explora cuáles son sus estrategias de reproducción social que implementan. La investigación expone la importancia que tienen las unidades familiares para la permanencia social de estas mujeres y también revela cómo la precarización laboral que enfrentan las madres solteras alude tanto las construcciones biopolíticas en torno de ellas, su construcción como sujetos vulnerables y los medios de su resistencia dentro de la lógica de un modelo económico que las considera —las visibiliza—, pero las domeña.

Palabras clave: Capitalismo, Estrategias de Reproducción Social, Feminismo Marxista, Madres solteras.

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural
Universidad Autónoma Chapingo
Autora: Tzahiry Mitzell Pilón Gálvez
Director de Tesis: Dr. Álvaro Reyes Toxqui

ABSTRACT

CAPITALISM AND SOCIAL REPRODUCTION STRATEGIES OF SINGLE MOTHERS IN MEXICO. A CASE STUDY OF THE MUNICIPALITY OF CHICONCUAC, STATE OF MEXICO²

Single mothers represent a segment of the Mexican population that has been growing in recent years. Based on this social trend, various studies that address them from different disciplines and analyses have been conducted. However, a few studies approach this sector of the population from the perspective of understanding them dependant to the phenomena of precariousness that they experience as vulnerable subjects, produced by the very development of the capitalist accumulation model.

For this reason, this research explores how single mothers organize their daily lives using ingenious strategies of social reproduction, thereby promoting modes of active resistance against the productive, political, and patriarchal system that subjugates them. The analysis focuses on a group of 20 single mothers living in the municipality of Chiconcuac, State of Mexico, and explores the social reproduction strategies they implement. The research highlights the importance of family units for the social permanence of these women and also reveals how the job insecurity faced by single mothers allude the biopolitical constructs surrounding them, their construction as vulnerable subjects, and the means of their resistance within the logic of an economic model that contemplates them—makes them visible—but overmaster.

Keywords: Capitalism, Social Reproduction Strategies, Marxist Feminism, Single Mothers

² Master's Thesis in Rural Sociology
Universidad Autónoma Chapingo
Author: Tzahiry Mitzell Pilón Gálvez
Thesis Advisor: Dr. Álvaro Reyes Toxqui

1. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.1. Planteamiento del problema

Ante los datos y las cifras encontradas en un comunicado de prensa realizado por Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el año 2023, se encontró que en México existía ya un número considerable de madres solteras. Este estudio destacó que para el año 2022, México contaba con alrededor de 56 millones de mujeres (tomando en consideración a personas de 12 años en adelante) de las cuales 38 millones de ellas eran madres y 4.1 millones madres solteras.

La mayoría de las madres solteras en México se caracterizaron por ser jóvenes. El Estudio realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023) destacó que el rango de edad donde mayormente se concentran las madres solteras mexicanas, es entre los 25 a 35 años.

Aunado a la juventud de las madres solteras, también se suma la característica por tener estudios educativos de nivel básico. Conforme a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2022) se identificó que sólo un 40% de ellas contaba con estudios de media superior y/o superior, pero el 60% de las madres solteras se condensó en los espacios educativos de primaria y secundaria completa (37 %) e incompleta (23 %), por lo que se puede observar que la mayoría de las madres solteras se encontraba en el nivel básico.

Además de la juventud y de los estudios educativos de nivel básico que caracteriza a las madres solteras, también se determinan por ser trabajadoras. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2023) señaló que 7 de cada 10 madres solteras son económicamente activas, lo que representa que al menos el 97% de ellas están ocupadas. Es importante enmarcar que el 78% de ellas trabajaban de manera subordinada y remunerada, el 18% trabaja por cuenta propia, el 2% son empleadoras y sólo el 2% trabajan, pero no reciben pago.

Estas madres solteras además de ser jóvenes, con educación básica y trabajadoras, son quienes mayormente se emplean en trabajos informales. De los 4.1 millones de madres solteras mexicanas, el 97% trabaja (INEGI, 2023), sin embargo, el trabajo al cual se inscriben se caracteriza por ser informal, “ellas tienden a enfrentar peores condiciones laborales que las mujeres sin hijos: 58% de las madres trabajan en la informalidad en comparación con 50% de las mujeres sin hijos” (IMCO, 2023).

Es importante destacar que el número de hijos se convierte en un factor que determina la posibilidad de ingresar al empleo informal o formal, por lo que se observa, entre mayor sea el número de hijos, mayor es la probabilidad de contraer empleos informales. El Instituto Mexicano para la Competitividad señaló que las mexicanas que tenían más de 5 hijos aumentaban su probabilidad hasta un 84% de trabajar en la informalidad (IMCO, 2023). Por lo que podemos afirmar que “la participación de las mujeres en el mercado de trabajo disminuye conforme aumenta su número de hijos” (INMUJERES, 2018: 4).

Estos datos obtenidos a través de diversos estudios dibujan un fenotipo que describe a las madres solteras de México. Y se puede afirmar que las madres solteras mexicanas actuales, se caracterizan por ser mujeres jóvenes de entre 25 y 35 años, con escolaridad básica, que se desempeñan en empleos informales y corren el riesgo de que a mayor número de hijos menor es su posibilidad de mejora laboral y por ende económica, por lo que esto se convierte en un problema social, económico y de género.

Estos rasgos observables permiten comprender que las mujeres que se han convertido en madres y están solteras, tienen grandes desventajas para desarrollar una vida plena y alcanzar un bienestar económico y social. Para Rosalva Franco Vega (2010) las mujeres que mayormente viven en condiciones más altas de pobreza son aquellas que son madres solteras.

El hecho que las madres solteras sean quienes mayormente se desarrollan en altas condiciones de pobreza, coloca a esta parte de la población en riesgo, “la

jefatura de hogar femenina hace a cualquier hogar económicamente más vulnerable” (Buvinic, 1991: 17). “La pobreza afecta mucho más a las mujeres-madres solas, que tienen a su cargo la manutención del hogar y sus hijos” (Ochoa, 2007: 194).

Por otro lado, la condición de vulnerabilidad que sufren las madres solteras ha sido abordado como un tema de la agenda pública en México y ha generado no sólo un amplio debate en torno del reconocimiento histórico y jurídico de este sector poblacional, sino que ha abierto la necesidad de la intervención pública a través de planes, programas y presupuestos del erario nacional dirigido a solventar las condiciones de precariedad a la que se enfrentan. En México, al menos en los últimos dos sexenios, han aparecido los programas de Apoyo a Madres jefas de Familia y el de Bienestar para Madres Solteras y Trabajadoras que apoyan para el cuidado de menores en situación de vulnerabilidad.

La aparición de estos programas del Estado a favor de las madres solteras no ha sido fortuita. Responde a condiciones históricas que han pasado desde el problema del reconocimiento de la ilegitimidad de los hijos concebidos fuera del matrimonio (en la época colonial), por la condición de reconocimiento jurídico y limitado de la personalidad jurídica de las madres solteras en la constitución de 1917 y, por supuesto, al reconocimiento sociopolítico de las nuevas composiciones familiares en México, así como de su condición de vulnerabilidad.

Los actuales cambios sociodemográficos demandan un mayor conocimiento respecto a cómo se organizan los hogares, así el Estado instituye cada vez mayores esfuerzos para analizar en profundidad las categorías poblacionales que van surgiendo, para lograr más control y conocimiento sobre estos grupos, sus distribuciones y dinámicas; elementos que, además, sirven en las decisiones económicas del gobierno. (Huerta, 2018: 72)

Ante estas circunstancias políticas, sociales y económicas que retratan la problemática real de las madres solteras en México, es forzoso cuestionarse si sus condiciones de existencia y de reproducción social revelan contradicciones

objetivas e intersubjetivas tanto en el modelo de acumulación del capitalismo contemporáneo, así como en la definición biopolítica de lo que debe y puede aparecer en el escenario público nacional. Preguntar cómo sobreviven las madres solteras en México y cómo logran, pese a sus condiciones de precariedad, desigualdad y exclusión, reproducir las condiciones de existencia de sus unidades familiares y de su mundo de vida, es abonar al estudio de las resistencias colectivas, de los actores sociales aunque no desde la perspectiva de los grandes movimientos sociales de protesta, sino desde la dinámica casi oculta de la resistencia cotidiana, invisible y simbólica, que se desarrolla según James C. Scott (2004), entre los grupos subordinados. La pregunta de cómo se puede leer, interpretar y entender con mayor precisión la conducta de los grupos excluidos (en nuestro caso, las madres solteras) pasa necesariamente no sólo por considerar los elementos estructurales (políticos o económicos) sino, también, por los temas de la cotidianidad, la vida nuda, el discurso oculto y las prácticas de resistencia ordinarias. Si esto último no existiera sería difícil entender cómo (pese de los poderosos dispositivos de diferenciación, estratificación y exclusión social propiciado por el sistema de poder) las clases, los grupos y los individuos tienen la capacidad de seguir reproduciendo la vida.

Bajo estas consideraciones, la presente investigación partió de considerar la importancia de estudiar las condiciones de vulnerabilidad de las madres solteras en México no sólo como reflejo de las formas de dominación del capital sino como actoras vivas capaces de responder y resistir a los agravantes de dicho dominio. El estudio se realizó en el municipio de Chiconcuac de Juárez, en el Estado de México, lugar donde las actividades comerciales del extendido mercado de la ropa y la tela, requiere del trabajo femenino precarizado. La pregunta que guio la investigación y las reflexiones vertidas fue la siguiente:

¿Cuáles son las principales estrategias que las madres solteras trabajadoras en el municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México, implementan para la supervivencia de sus unidades familiares (pese a la precarización de sus condiciones de vida) y cuáles son los mecanismos de adaptación y resistencia

que despliegan para mitigar la desigualdad, la exclusión económica y la violencia simbólica de las que son sujetas.

1.2. Justificación

Abordar el tema de las estrategias de reproducción social enfocado en las madres solteras quizás no sea un tema nuevo, ya que existen diversas investigaciones que abarcan este tema. Los avances de Rico de Alonso (1986), en torno a la vulnerabilidad de las madres solteras en América Latina; los de Jociles (2010) que avanzaron sobre la monoparentalidad electiva; incluso los de Jelin (2005) quien hizo énfasis en la configuración de las familias latinoamericanas y la readecuación necesaria de las políticas públicas, entre otros, son muestra evidente de la preocupación creciente en torno al desarrollo de este sector considerado vulnerable.

Sin embargo, es importante señalar que los estudios sobre dicho campo problemático son escasos si se considera el enfoque biopolítico y la construcción de resistencias simbólicas, así como la teoría de las estrategias de reproducción social que operan en el nivel de la cotidianidad de las interacciones sociales. Este enfoque no podría operar sin la presencia de la teoría feminista marxista quien ha recuperado el concepto de reproducción social y ha demostrado cómo el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sostiene al sistema de acumulación capitalista. Estudios como los de Valcárcel (2008), Smith (2013), Pérez Orozco (2014), Federici (2015) (2018), Expósito y Mitidieri (2023) y Vogel (2024), han abordado de manera basta esta categoría. Sus debates enmarcan como la fuerza de trabajo no remunerada es importante para la sustentabilidad del capitalismo y visibilizan la transferencia de valor que otorga el trabajo doméstico al capital.

Estas concepciones teóricas, han permitido que se desarrollen trabajos a nivel Latinoamérica. A partir de esta categoría han surgido investigaciones que analizan las desigualdades de trabajo de las mujeres, tanto en el mercado laboral

(remunerado) como en el trabajo doméstico (no remunerado). Es en este tipo de análisis donde se han efectuado trabajos de corte político, social, económico e incluso demográfico que abordan los temas de la familia, economía y mujeres.

Estudios como los de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2003), de la Organización de las Naciones Unidas Mujeres (2019) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2025), demuestran la amplia investigación sobre este tema y exaltan la preocupación por dar cabida a los estudios que impliquen a madres solteras. Es con los estudios de estas organizaciones donde se gestan los análisis de las problemáticas de las madres solteras desde su adolescencia y adultez, así como también analizan sus diversas condiciones y contextos familiares, económicos, sociales, políticos e incluso hasta culturales que tienen que enfrentar estas mujeres.

Gracias a estos andamios de análisis realizados por estas y otras tantas más organizaciones, México se ha integrado a realizar análisis sobre las madres solteras de este país (INEGI, 2023; IMCO, 2023; INMUJERES 2018; SE, 2025) y junto con ello investigaciones más puntuales han surgido para abordar el tema de las estrategias de reproducción social, mujeres y también madres solteras (Poxtan, 2010; Ibarra, 2019; Abad, 2021; Gonzales, 2021).

En el caso del Estado de México existen pocos estudios que aborden a las madres solteras con las estrategias de reproducción social. Y sus temáticas de mujeres solteras están enlazadas con el embarazo en la adolescencia (CIEPS Estado de México, s.f.) o las repercusiones psicológicas que presentan (García, 2008), pero no hay trabajos que aborden a las madres solteras bajo las estrategias de reproducción social.

En los últimos años algunas tesis han ocupado el binomio de estrategias de reproducción social y mujeres, pero su enfoque ha sido variado y no se han orientado en abordar casos dentro del Estado de México. Su análisis ha sido amplio y ha tocado el tema de migración y estrategias de reproducción social en

mujeres indígenas de Chiapas (Peña, 2004), también se ha hablado de las estrategias de reproducción social y el deterioro ecológico en mujeres comerciantes de Michoacán (Reyes, 2011), así mismo se ha abordado las estrategias de reproducción de las mujeres jornaleras en Zacatecas (Pérez, 2015) y finalmente se ha analizado las estrategias de reproducción social con enfoque de género en las unidades domesticas de Querétaro (Morales, 2018).

De este modo, el presente estudio es relevante porque, por un lado, permite enlazar diversos enfoques teóricos y metodológicos dirigidos a entender los contextos específicos en donde las madres solteras se enfrentan, desde la nuda vida, a los procesos de precarización que impone el mercado laboral y establecen medios de supervivencia que moldean sus estrategias y sus resistencias. Desde la noción de “reproducción social” de Bourdieu, la biopolítica foucaultiana, el estudio de las resistencias simbólicas de James C. Scott y el feminismo marxista, se entabla una conversación teórica para entender el fenómeno problemático señalado. Por otro lado, el estudio guarda su relevancia social al proporcionar una comprensión directa de las causas estructurales de la desigualdad, estigmatización y exclusión que enfrenta este sector de mujeres, así como entender de sus respuestas vitales confrontadas con la visibilización que hace el Estado (a través de programas sociales y medios institucionales) de su condición de vulnerabilidad.

Hacer el estudio aquí planteado en el municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México cobra su relevancia no sólo por la fuerte actividad económica sino por su capacidad de ofrecer empleos que atraen, prioritariamente, al trabajo femenino. La mayoría de los trabajos se encuentran dentro de la informalidad y se caracterizan por ofrecer bajos salarios, sin prestaciones de ley, largos horarios laborales y sin seguridad médica. Pese a ello, prevalece la presencia de madres solteras quienes enfrentan, desde esta precariedad, la necesidad de reproducir sus condiciones de vida, la de sus unidades familiares y se convierten (al menos para este estudio) en las actoras significantes que revelan las contradicciones operantes del sistema social.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Examinar las estrategias de reproducción social de las madres solteras trabajadoras en el municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México, para comprender cuáles son los mecanismos de adaptación y resistencia frente a los medios de desigualdad, exclusión y violencia simbólica desde la perspectiva de la cotidianidad.

1.3.2. Objetivos particulares

- Caracterizar el problema de la desigualdad como un fenómeno social estructural que determina la construcción de subordinación de género.
- Identificar la construcción de redes solidarias intrafamiliares como medio de resistencia social.
- Diagramar las redes de apoyo familiar en la implementación y efectividad de las estrategias de reproducción social.
- Analizar la reproducción social de las madres solteras en condiciones de precarización laboral en el municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México.

Estos objetivos generales y particulares en su conjunto tienen el propósito crear un amplio análisis sobre las estrategias de reproducción social que implementan las madres solteras y buscan figurar los contextos y las problemáticas sociales y económicas que viven las mujeres que tienen hijos y están en la condición de soltería.

1.4. Hipótesis

Las estrategias de reproducción social implementadas por las madres solteras en el municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México, les permiten la supervivencia de sus unidades familiares, así como enfrentar los dispositivos de

exclusión económica, estigmatización y violencia; sin embargo, ni la participación en los programas sociales del Estado, ni las condiciones del mercado laboral en el municipio logran transformar la experiencia de la subordinación.

1.5. Metodología

Esta investigación es de carácter cualitativa, exploratoria y se desarrolla con la técnica de entrevista en profundidad. La selección de elaborar esta investigación con un enfoque meramente cualitativo surge por la necesidad de entender los diferentes contextos en el que las madres solteras se encuentran inmersas y sobre todo pretende hallar las problemáticas y los diferentes mecanismos de adaptación y resistencia que realizan estas mujeres ante situaciones cotidianas donde se vive la desigualdad, exclusión y violencia simbólica.

Toda investigación cualitativa “trata de entender la ocurrencia de las realidades sociales, además de su estructura como origen de su comportamiento [...] enfocado al estudio de las personas y como se desarrolla su comportamiento en el ambiente social” (Guzmán, 2021: 22). En este caso, la metodología cualitativa, ayudará a entender de mejor manera las estrategias de reproducción social que implementan las madres solteras del municipio de Chiconcuac de Juárez, Estado de México les, y como les permiten su sobrevivencia ante contextos de exclusión económica, estigmatización y violencia que se desarrollan dentro de un sistema capitalista.

Como es característico de la metodología cualitativa, esta investigación es inductiva. Por lo que parte del análisis de 20 casos de madres solteras trabajadoras de la localidad de Chiconcuac y busca comprender sus estrategias de reproducción social vistas desde Bourdieu y desde la teoría feminista marxista.

La técnica cualitativa que se utiliza en esta investigación es la entrevista en profundidad. La selección de esta herramienta pretende examinar los mecanismos de adaptación que desarrollan estas mujeres en las redes

intrafamiliares y la efectividad que tienen para el mantenimiento de sus unidades familiares.

Utilizar esta técnica, permite conocer de manera amplia la perspectiva que tiene el sujeto de estudio respecto al fenómeno que se analiza. La entrevista en profundidad permite recolectar los factores personales, las situaciones de los entrevistados y sobre todo construye en los significados que se ven reflejados en los relatos. Esta técnica “se constituye como una herramienta que posibilita el acceder a las significaciones que portan los sujetos [...] y busca acceder a elementos que van más allá de las primeras manifestaciones conscientes de los entrevistados” (Jardón, 2005).

La entrevista en profundidad servirá como “una técnica privilegiada para acceder y comprender la centralidad de los discursos y procesos comunicacionales, que están inmersos en la práctica social” (Salinas, 2013: 558). Por ello, esta técnica cualitativa se adecua de buena manera para identificar las condiciones y los mecanismos de adaptación que realizan las madres solteras de este municipio, así como también permitirá recolectar a través de sus narraciones las situaciones de desigualdad, exclusión y violencia simbólica que viven en torno a ellas.

Aunado a lo anterior, se puede concluir que esta investigación es un estudio de mujeres de corte cualitativo que busca construir de manera figurativa las condiciones de vida de las madres solteras del municipio de Chiconcuac de Juárez, a través de sus contextos laborales, familiares, sociales, económicos, políticos y culturales a las cuales se enfrentan.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Capitalismo

¿Qué es el capitalismo? ¿Cómo puede entenderse? y ¿Qué lo caracteriza? Hablar del capitalismo implica analizar diferentes pensadoras y pensadores que se han dedicado a realizar estudios arduos sobre la formación y conceptualización de éste, sin embargo, es preciso retomar a dos grandes pensadores que abrieron análisis sobre el sistema capitalista.

El primer intelectual que se dedicó a escribir sobre el sistema capitalista fue el filósofo y también economista escocés Adam Smith, en *La riqueza de las Naciones*, publicado en 1776, describió al sistema capitalista como uno de los modelos económicos más eficientes. “Smith resulta interesante por su contribución al viraje de la filosofía política hacia la economía y por su famosa elaboración de los principios de la libre empresa o capitalismo liberal. Debido a esta última contribución se ganó el derecho, a ser considerado el artífice de nuestro actual sistema social” (Cropsey, 1987: 2)

Dentro de *La riqueza de las Naciones*, Adam Smith, destacó varios elementos propios del sistema capitalista. Dentro de estas características se puntualizaba la baja intervención del Estado en el área económica como elemento central para la buena funcionabilidad del sistema, y las únicas participaciones permitidas para la administración política radicaban en ejercer una buena regularización y establecimiento de leyes que garantizaran libertad a los participantes del sistema, que se denominarían “ciudadanos”. Para Smith “El Estado desempeña una serie de acciones que resultan fundamentales para el correcto funcionamiento de las dinámicas sociales, la administración de justicia, la construcción de caminos y el mantenimiento de aquellas instituciones básicas por las que la actividad privada no llega a interesarse” (Botticelli, 2018: 74)

Para Smith, el Estado es quien debe de generar las condiciones sociales y políticas para el pleno desarrollo del mercado y junto con ello el crecimiento del capitalismo. “En Smith, el Estado aparece como [...] como cualquier otro actor

social, su funcionamiento interno y sus objetivos dependen de reglas distintas de las del mercado; y es justamente esa condición la que valida, legitima y vuelve necesaria su existencia” (Botticelli, 2018: 83). La presencia del Estado entonces se vuelve aceptable únicamente cuando éste se convierte en el máximo regulador de la sociedad y genera políticas que garanticen las condiciones para la libertad del mercado.

Si bien es cierto que Smith escribió algunas de las condiciones para que se desarrollará de manera óptima el capitalismo, también es cierto que dentro de su obra no se encuentra definición precisa del concepto. Y no fue hasta el año de 1867, con el filósofo, economista y sociólogo alemán Karl Marx, que el término de *capitalismo* fue teniendo mayor presencia y se popularizó, bajo una connotación peyorativa. A diferencia de la concepción de Adam Smith, Karl Marx, consideraba que este sistema económico lejos de provocar un beneficio económico amplio, este creaba desigualdades, originadas a partir de la acumulación del capital reproducido por la explotación del trabajo.

En su obra *El capital*, publicada en 1867, en el primer tomo, Karl Marx describe ampliamente como se desarrolla el proceso de producción en el sistema capitalista, y aborda los conceptos de mercancía, dinero y valor. Estas concepciones le permitieron a Marx ir describiendo al sistema capitalista, pero además contempló que este sistema necesitaba de la explotación del trabajo y que, dentro de él, se desarrollaban relaciones sociales ocultas en el momento de la producción de las mercancías.

Es en sus primeros manuscritos titulados *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* o mejor conocida como *Grundrisse* que se puede traducir como “bocetos o esbozos” se encuentra cimentada la esencia del capitalismo. En estos escritos si bien es cierto no se halla de manera estructurada las ideas que desarrolla Marx en el *Capital*, si es verdad que es con esta obra que se comprende de mejor manera las concepciones de lo que Marx posteriormente denominaría capitalismo.

Marx, escribe que el capitalismo va más allá de una mera relación entre mercancías y dinero, “no basta que una persona posea dinero, medios de vida, máquinas y otros medios de producción, para que se le pueda considerar como capitalista, si le falta el complemento: el obrero asalariado, el otro hombre obligado a venderse voluntariamente [...] y descubre que el capital no es una cosa, sino una relación social entre personas a las que sirven de vehículo las cosas” (Marx, 2020: 512). “El capital es una relación social que estructura la producción en la sociedad capitalista. No es una cosa, sino un proceso, por la cual el propietario de los medios de producción se apropia de la plusvalía del trabajo” (Martínez, 2023: 2).

Esta visión de Marx permitió ver que el sistema capitalista contenía en sí mismo más implicaciones que las económicas, por lo que, a partir de su estudio fue posible comprender que la parte social y política eran esferas necesarias para la creación del capitalismo como sistema de relaciones sociales que tenían como eje a la dinámica de la producción.

Esta relación social de producción ha implicado relaciones de poder. Las relaciones sociales que se generan dentro del sistema económico capitalista implican en Marx relaciones de poder, estas relaciones de poder se originan a partir de los poseedores del capital, entendido como los bienes materiales para la producción, que se contraponen a quienes no poseen esos medios, en este caso serían los obreros asalariados. “Ambos bandos se encuentran vinculados por una relación basada en el intercambio [...] así como por una relación de dominación y dependencia que permite la «explotación» del obrero por parte del capitalista” (Kocka, 2014: 16)

Este análisis expuesto por Marx fue lo que determinó que el sistema capitalista se reconociera como un sistema económico mordaz, porque para su desarrollo, necesitaba alimentarse de las desigualdades, que eran sostenidas desde el origen, bajo los indicadores de acumulación y explotación.

La obra de Karl Marx marcó un hito para el análisis social, pues es gracias a su perspectiva que se logra entender que el capitalismo va más allá de las estructuras económicas y deja claro que el sistema capitalista, contiene en él las esferas sociales y políticas. Marx “estaba convencido de que el modo de producción capitalista tendía a marcar la sociedad, la cultura y la política de un modo decisivo” (Kocka, 2014: 17). Por lo que se puede concluir que el capitalismo es una idea del diseño de prosperidad de una sociedad, región o país, que necesariamente involucra a las tres grandes esferas; la económica, la política y la social, pero que lejos de ser un gran modelo estructural de estas tres áreas, implica una forma de relación social.

2.1.1. Sistemas de acumulación de capital

A través de la historia de humanidad, el ser humano ha ingeniado diversas estrategias para recaudar excedentes naturales, económicos, humanos, simbólicos y actualmente hasta digitales con la finalidad de tener poder y control sobre otros. En el principio, el hombre trato de acumular capital natural, y este se dio a través de la recolección y almacenamiento de semillas, raíces, animales e incluso hasta materiales como piedras, bronce y hierro. Con el transcurso del tiempo las primeras asentaciones de humanos abrieron paso a la posesión de tierra y junto con ello emergió el sentido de territorialidad y pertenencia, lo cual transformó la visión de acumulación. Ahora ya no sólo era acaparar alimentos, sino también proveerse y robustecerse de territorios para tener un amplio poder y dominio, lo que dio paso a la acumulación material y también humana, ya que dicha expansión vino acompañada con las primeras formas de esclavitud. Sin embargo, no es necesario realizar un arduo análisis para observar que la relación entre acumulación y poder se ha convertido en el binomio inseparable que ha regido a la humanidad a lo largo de la historia.

El sistema de acaparamiento de capital no implica únicamente centrarse en la esfera de lo económico, sino que lleva consigo la interacción con otras áreas, principalmente la política y la social. Por este motivo cuando se realiza el análisis

de los sistemas de acumulación de capital es necesario observar y analizar cuáles son las implicaciones económicas, políticas y sociales que traen consigo cada modelo. “La noción de modelo de acumulación tiene por objetivo retomar la unidad económico-política del capital. Se trata de pensar lo económico y lo político no como esferas autónomas e independientes, sino como diferencias en el seno de una unidad, en las cuales se da la explotación (económica) y dominio (política)” (Schorr y Wainer, 2017: 7) dando como resultado una transformación también en el área social.

Los modelos de acumulación de capital se convierten en sistemas políticos, económicos y sociales que moldean y definen las relaciones de poder que se dan durante un periodo determinado. “Un modelo de acumulación debe ser comprendido en sus aspectos económicos, sociales y políticos, es decir, por la estructura económica y social y las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura” (Schorr y Wainer, 2017: 9). Por lo que, en el estudio de los sistemas de acumulación de capital, es importante siempre involucrar las tres esferas que se conjugan dentro del fenómeno.

En el caso de este estudio, se reconoce que hace falta dar importancia al aspecto social y es importante enmarcar ¿Cuáles son las condiciones de vulnerabilidad que produce cada modelo de acumulación social? Para ello es importante hacer un breve pero conciso análisis de al menos tres etapas que ha transitado el hombre a lo largo de la historia para acumular capital y junto con ello las implicaciones políticas y económicas que ha implementado en cada uno de los periodos que por consiguiente impactaron en la sociedad.

Breve historia de los modelos de acumulación de capital

Como se ha esbozado, la noción de capitalismo no tiene una visión homogénea que se plantee de la misma manera en todo tiempo, sino más bien, es una relación social cambiante que siempre busca el mismo objetivo, la acumulación, el excedente para la dominación.

Este sistema si bien es cierto que puede hallar sus inicios desde un análisis de la acumulación primitiva, en este apartado sólo se retomará el mercantilismo, el capitalismo industrial y el capitalismo neoliberal. Ello con la finalidad de visualizar como las relaciones de poder, producción y sociabilidad se han modificado a través de la historia y sobre todo mostrar que el capitalismo es un sistema cambiante y heterogéneo.

Mercantilismo

“El término «sistema mercantil» fue utilizado por primera vez por la Fisiocracia y luego por Adam Smith para criticar un ideario económico, político y filosófico” (Usoz, 2020: 278). Sin embargo, en este trabajo el concepto de mercantilismo se referirá al sistema de acumulación de capital que basa la riqueza económica de un país en su actividad comercial y en su capacidad de acaparamiento de metales y/o recursos naturales.

El mercantilismo también fue visto como una “escuela económica cuyos argumentos centrales giran alrededor del comercio internacional y de la política comercial” (Rojas, 2004: 3). Por lo que generalmente este sistema de acumulación de capital suele estar asociado con el expansionismo y la centralización de recursos.

Con forme a Jorge Rojas Rojas (2004), este modelo de acumulación de capital se originó entre los años 1550 y 1750 en Europa, abarcando los siglos XVI, XVII y algunos estudiosos determinan que alcanzó la primera parte del siglo XVIII. El mercantilismo es considerado como una transición del feudalismo al capitalismo debido a que dio origen a las primeras formas de acumulación de capital basadas en las riquezas monetarias de un país. Este sistema económico comprendió de “una serie de teorías centradas en la riqueza económica tomando como base la actividad comercial” (Rache de Camargo, 2020: 28).

Aunado a lo anterior, de entre las principales características que acompañan a este sistema económico, se destaca un Estado fuerte, nacionalista y con políticas

proteccionistas. La finalidad de contar con una alta participación del Estado radicó en incentivar el control del comercio y procurar la prosperidad de la nación. El comercio se caracterizó por ser colonial y se impulsó la manufactura comercial.

“El principal objetivo del comercio exterior de la nación era la importación de oro y plata, prefería el mantenimiento de las antiguas instituciones mercantiles, que servían para controlar e inspeccionar el comercio y los cambios de moneda; también deseaba conservar el estatuto de empleo, normativa por la que se impedía a los comerciantes extranjeros llevarse a su país el dinero obtenido con sus ventas obligándoles a adquirir con ese dinero productos nacionales” (Schumpeter, 1954 en Escartín, sf.: 82).

Estas políticas mercantilistas si bien es cierto incrementaron la comercialización, también es cierto que a su vez aumentaron los deseos de colonizar otras regiones y junto con ello se produjeron otros problemas sociales y nacionales. Este nuevo sentido de comercio abrió nuevas rutas para la comercialización y por ende incrementó la competencia para la adquisición de nuevos territorios. Uno de los grandes ejemplos se dio a través de “la producción y el saqueo de metales preciosos en México y el Perú, que permitió el crecimiento de la oferta de dinero en Europa” (Rojas, 2004: 4).

La implementación de este sistema económico y político trajo consigo un cambio social, en este caso las repercusiones se vieron reflejadas en dos estratos poblacionales; indígenas y campesinos. Las poblaciones indígenas se notaron afectadas por sus territorios colonizados, explotados y saqueados, así mismo fueron colocados como grupos marginados. Respecto a los campesinos, se excluyeron de los sistemas de comercio y por ende del reparto de las riquezas que se pudieran generar en el nuevo sistema. De tal forma que la concentración de la riqueza sólo se dio entre una elite mercantil y/o entre quienes participaban en la administración del Estado, generando así, grandes desigualdades sociales.

Las afectaciones sociales de estos dos grupos abrieron paso a las críticas del mercantilismo. La fisiocracia³ fue una de las doctrinas que se opuso a las

³ La fisiocracia fue una corriente de pensamiento que se opuso al mercantilismo, ya que consideraba que la verdadera riqueza de una nación venía de la agricultura, debido a que

prácticas económicas y políticas implementadas por el sistema mercantil, esta corriente de pensamiento “miró a la agricultura como la única actividad capaz de dar origen al producto neto, mientras que actividades como la industria y el comercio fueron consideradas estériles” (Rache de Camargo, 2020: 42). Sin embargo, las afectaciones sociales quedaron invisibilizadas durante siglos.

Capitalismo industrial

La forma de acumulación mercantilista fue el ambiente propicio que colaboró para la germinación del capitalismo. Según Marx “el rol del comercio colonial fue una de las bases de lo que él denomina la acumulación primitiva de los fondos de capital financiero y productivo que el sistema capitalista requería para su funcionamiento” (Rojas, 2007: 86). Como se mencionó con anterioridad, el sistema mercantilista fue la fase crucial para sentar las bases del capitalismo.

El sistema económico capitalista, ha tenido varios momentos de cambio, sin embargo, aquí sólo se observan dos etapas significativas; la primera, de origen (capitalismo industrial) y la segunda, la contemporánea (capitalismo neoliberal). La importancia de retomar la fase de comienzo y la actual, tiene como finalidad visualizar el cambio social de un antes y un después de aquel sistema de acumulación que ha permanecido por más 250 años y ha permeado no sólo en las estructuras económicas, sino también en las políticas y sobre todo en las sociales.

El capitalismo industrial se desarrolló en el siglo XVIII y XIX, abarcando los años de 1750 a 1914. Dentro de su desarrollo tuvo dos grandes facetas; la primera de 1750 a 1850, en donde estalló la Revolución Industrial y dio origen a este nuevo sistema económico, y la segunda de 1870 a 1914 donde se expandió en otros países y experimentó un crecimiento exponencial.

señalaba que, si no se trabajaba la tierra, no habría producto que comerciar, y que el comercio y la acumulación de capital material no generaban valor.

Fue en Inglaterra donde se manifestaron los primeros cambios sociales y económicos, pero específicamente el origen se dio en el área textil. La crianza de borregos y el esquilado fueron las primeras formas de fabricación de textiles del país, actividad que se vio potenciada por otros factores, entre los cuales se destaca

“la llegada de artesanos y comerciantes franceses que abandonaron su país por razones de carácter religioso, los holandeses transportistas y financieros que radicaron en Inglaterra, de tal forma que se convirtió en el país naviero más importante de la época con la más notable flota mercante, llegándose a constituir en una potencia económica en materia marítima y comercial” (Rache De Camargo, 2020: 31)

En este contexto, Inglaterra inicia su producción a grandes escalas, para satisfacer mercados nuevos, para lo cual se apoyó de las innovaciones que se dieron en el periodo de la Revolución Industrial. “Era el momento de las invenciones para revolucionar la producción” (Ramírez, 2020: 3) por lo que las grandes transformaciones de esta etapa se dieron a partir la incorporación de las maquinarias para la manufacturación de productos a manera masiva.

La industria textil incrementó sus productos de lana y fue gracias a las innovaciones en los telares que logró tal aumento. El desarrollo del telar mecánico y la hiladora *Spinning-Jenny* se convirtieron en las invenciones más importantes que impulsaron la industria textil y las que significaron los primeros pasos del capitalismo industrial. “La *Spinning-Jenny* obtuvo un éxito asombroso y aseguro para la Gran Bretaña la supremacía mundial absoluta en los mercados textiles” (Pey, 1959: 8) la productividad de la *Spinning-Jenny* fue mejorando, empezó a trabajar con 8 hilos hasta llegar a los 80 simultáneamente, “la *Spinning Jenny* tuvo un impacto profundo en la Revolución Industrial al aumentar la eficiencia del hilado, redujo los costos de producción y permitió la fabricación en masa de tejidos” (NCYT, 2024: 2) lo cual impactó significativamente en la industrialización de Inglaterra y solidificó las bases del capitalismo industrial.

El capitalismo industrial se caracterizó por el uso intensivo de maquinarias que fabricaban a gran escala y el cambio en la actividad económica modificó las

estructuras sociales y contrajo nuevos retos y problemas por resolver. “Fue aquí donde la industria sobrepasó la producción [...] y trastornó por completo la estructura de las clases sociales” (Ramírez, 2020). La introducción de maquinaria en los procesos de producción trajo consigo modificaciones y problemáticas no sólo económicas, sino también, sociales y políticas.

Las modificaciones económicas, políticas y sociales, se vieron reflejadas principalmente por el desplazamiento de las personas del campo a la ciudad. “Con el incremento de la producción industrial las masas también empezaron a moverse hacia las metrópolis y con ello la producción agrícola, antes la dominante, paso al segundo plano” (Ramírez, 2020: 3). Este acontecimiento por ende creó nuevos espacios de trabajo y nuevas formas de relación laboral, de organización y de interacción.

Las fábricas se convirtieron en el espacio principal de trabajo y las formas de relación social se determinaron a partir de la posesión del capital.

“En el proceso de producción de bienes materiales se establecen formas específicas de relación entre propietarios de los medios de producción y los productores directos o trabajadores. Los que son dueños de los medios de producción explotan a los que carecen de estos medios” (Harnecker, 1971: 5)

por lo que, a partir de este acontecimiento, se comenzó a crear una nueva forma de estratificación social.

Las nuevas relaciones laborales crearon dos grupos sociales específicos “dos clases antagónicas fundamentales: la burguesía o clase capitalista y el proletariado o clase obrera” (Harnecker, 1971: 11) las cuales influyeron en las futuras formas de interpretar la realidad económica, política y social ya no sólo de la región, sino del mundo.

El capitalismo industrial y las nuevas formas de relación e interacción colectiva conllevaron a ciertos pensadores a comprender y explicar el nuevo orden. Bajo

este motivo, surgió la sociología⁴ y dentro de ella emergieron diferentes filósofos que aportaron sus explicaciones interpretativas de los nuevos modos de realidad social que acontecían. Auguste Comte, Adam Smith, Karl Marx, Friedrich Engels, Herbert Spencer, Émile Durkheim y Max Weber por mencionar algunos, fueron de los principales teóricos que comenzaron a interpretar las nuevas realidades sociales que se generaron a partir del establecimiento del nuevo orden denominado capitalismo industrial.

Karl Marx fue el principal crítico del sistema capitalista y es a través de su visión del mundo que se entiende la lucha de clases. Esta confrontación dada entre los poseedores de maquinaria y bienes (capitalistas) y los desposeídos de bienes materiales (proletariados) se convirtió en el eje central de su análisis sobre el nuevo orden. Su análisis resulta ser uno de los más importantes ya que contempla una visión económica, política y social, donde por primera vez se visibiliza la vulnerabilidad de ciertos grupos a partir de la confrontación económica y social.

La crítica al capitalismo industrial mostró que el primer problema social de este modelo económico era la desigualdad, seguida de la explotación y continuada por otros problemas adicionales más como la migración y la pobreza que afectaba específicamente a ciertos grupos tales como campesinos y trabajadores. “El capitalismo tiende a la autodestrucción y a la crisis; [...] crea una mayor cantidad de hambrientos, de pobres y de miserables; no se puede esperar que las masas de campesinos y trabajadores soporten las crisis” (O’Connor, 2000: 11). Además, los obliga principalmente a desplazarse ya que “no hay capitalismo sin migración [...] los regímenes migratorios proporcionan un ángulo por el cual se reconstruyen complejas formas de sujeción de la mano de obra al capital” (Mezzadra, 2012: 164).

⁴ La sociología surgió en el siglo XIX, en el año de 1838, el fundador de esta disciplina fue Auguste Comte, un filósofo francés que acuñó el término posteriormente al auge industrial que se vivió en Inglaterra y se desplazó a Francia. El nacimiento de esta ciencia social surge precisamente a raíz de los cambios que trajo consigo la Revolución Industrial y que transformó la economía y la política de la época.

La pobreza y la migración afectaron a grupos específicos, tales como campesinos, trabajadores y ocultamente también a mujeres. Los campesinos fueron los primeros en seguir presenciando las afectaciones del nuevo orden generado por el capitalismo industrial, “sabemos que el capitalismo, como cualquier otra formación social histórica, no puede, en cuanto tal, hacer campesinos. Sólo puede deshacerlos y con una intensidad y a una escala no experimentadas antes” (Baraona, 2025: 181), por lo que este grupo continuó siendo víctima de la pobreza, abusos y opresión, ya que con la expulsión de sus tierras se les obligó a participar en nuevos fenómenos como la migración.

Por otra parte, los trabajadores industriales fueron afectados con la explotación laboral, con sus salarios bajos, con falta de derechos laborales y en general con situaciones que no dignificaban su vida y los mantenían al margen de la pobreza. Jaime Osorio (2006) describe a este grupo como un conjunto de esclavos encubiertos, que fueron engañados bajo la idea de “libertad”, pero en realidad la única libertad de la que gozaban es la de poder cambiar de amo, los trabajadores están obligados a vender su propia fuerza de trabajo y se someten al mando del imperioso sistema capitalista, lo que los convierte en los nuevos esclavos o mejor dicho como “el moderno esclavo” (Osorio, 2006: 84).

Y finalmente, el capitalismo industrial también afectó al sector femenino. Las mujeres presentaron problemas de incorporación a este nuevo sistema y las colocó como parte de la población perjudicada, ya que la discriminación económica, el abuso y el acoso, fueron algunas de las principales problemáticas a las cuales se enfrentaron a partir del establecimiento de este nuevo sistema económico y político. “En el momento en que las mujeres se insertaron en los espacios de la producción capitalista, su participación, el trato, condiciones y salarios, permaneció siendo desigual” (Sánchez-Rivera, 2016: 944-945) condición que les colocó como una parte de la sociedad inerte que mantuvo oculta su situación durante varias décadas e incluso siglos.

Este nuevo sistema de acumulación capitalista, si bien es cierto trajo consigo grandes avances tecnológicos y dio paso a una nueva forma de organización

económica y social, también es cierto que acarreo nuevos problemas sociales que afectaron a grupos muy puntuales de la población. Estos tres grupos (campesinos, trabajadores y mujeres) si bien es cierto se convirtieron en los grupos más afectados por el sistema capitalista, también es cierto que se convirtieron en los pilares de sustento para la reproducción y perpetuación del nuevo sistema de acumulación capitalista que duraría hasta periodos contemporáneos.

Neoliberalismo

El capitalismo industrial tuvo su expansión fuera de Inglaterra durante el siglo XIX. “Inglaterra y Francia consolidaron el monopolio de las rutas marítimas para el transporte de mercancías a Europa, Asia y América [...]. Y de manera complementaria [...] los empresarios ingleses desarrollaron de forma exclusiva el comercio con las Indias Orientales (hoy el continente asiático)” (Rache De Camargo, 2020: 29). Por lo que Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón y posteriormente otras regiones de América Latina fueron las primeras naciones en instalar un sistema capitalista.

Algunos de los factores que colaboraron a la expansión de este sistema de acumulación fueron las prácticas de colonización. El “proceso histórico de colonización de los ingleses, penetró en grandes extensiones de tierra en países como India, Argentina, Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, etc., similares a los procesos colonizadores de Francia y España” (Rache De Camargo, 2020: 72), estas prácticas colonizadoras tenían la finalidad de vender la sobreproducción o de extraer la materia prima y/o mano de obra barata de otras regiones, sin embargo, además de la colonización, existieron otros factores adicionales que contribuyeron a los procesos de expansión del sistema capitalista.

Las nuevas fuentes de energía como la electricidad y el petróleo, adicionado con la aparición del telégrafo y el teléfono, colaboraron en la apertura de nuevos

canales para la producción y comercialización de mercancías. Según Enrique Daniel Silva (1997) el desarrollo del telégrafo representó el cumulo de avances tecnológicos⁵ que se dieron durante este periodo y fue gracias a esta invención que se rompieron las barreras territoriales lo cual permitió la vinculación de un determinado espacio con el resto del mundo y sirvió para penetrar en mercados antes no alcanzados. Conforme a Castells (1987) este nuevo sistema articulado por las tecnologías de comunicación condujo al establecimiento del nuevo sistema de acumulación capitalista.

Los avances tecnológicos aunados al sistema de producción masiva fordista⁶, aumentaron la productividad significativamente. “El fordismo desencadenó un aumento de la productividad a un grado tal que dio paso a la producción en serie, el tipo de producción que predominó durante el siglo XX y que aún puede encontrarse en una buena parte del mundo industrial” (Radetich, 2016: 36). Este exceso de producción condujo a una nueva serie de problemas por resolver.

El aumento de la productividad no trajo crecimiento y bienestar económico para las naciones. Las innovaciones tecnológicas y la producción masiva desarrolladas en el periodo del capitalismo industrial, trajeron sustanciales crisis económicas provocadas por la sobreproducción y el subconsumo. La crisis del 1929 y la de 1970 se convirtieron en las dos grandes fases que demostraron que el modelo capitalista no era un sistema idóneo para el desarrollo, crecimiento y bienestar económico de una nación.

La crisis de 1929 denominada como la “Gran depresión” se originó por la caída de la demanda y el empleo. El fordismo fue uno de los causantes de esta crisis, ya que la producción crecía más rápido que la demanda y los salarios que se

⁵ Que iban desde la aparición de la pila eléctrica con Alejandro Volta, hasta ir sumando los aportes de Michel Faraday que implementaban los nuevos conceptos de electromagnetismo, para finalmente llegar a la creación del telégrafo electromagnético o la era de la comunicación sin hilo propuesta por Samuel F.B. Morse.

⁶ El fordismo fue un sistema de producción industrial, desarrollado por Henry Ford, su modelo de fabricación impactó fundamentalmente en la forma de producir bienes y sobre todo trajo consigo nuevas formas de organización del trabajo. La producción se caracterizó por ser estandarizada y junto con ello se buscó producir mayores cantidades en un menor tiempo y costo.

otorgaban no eran suficientemente amplios para acceder a la producción, a excepción de los trabajadores de la empresa de *Ford* quienes si gozaban de un salario accesible. Al generarse una sobreproducción y al haber un bajo consumo provocó la primera crisis del capitalismo que cayó de manera inminente.

La fase donde se creyó que el sistema económico y en específico que el mercado se regulaba sólo, se comenzó a cuestionar por los estragos económicos, políticos y sociales que se habían originado en este periodo. Sin embargo, este acontecimiento no produjo un cambio o abandono del sistema capitalista, lo que aconteció fue el replanteamiento del mismo sistema, pero esta vez con un mayor número de consumidores que aseguraran el funcionamiento del modelo.

“El desencadenamiento de esta dinámica aparece, de hecho, como una respuesta al agotamiento del modelo de acumulación y crecimiento, conocido generalmente como fordismo que, bajo diversas modalidades, había logrado imponerse en buena parte del mundo capitalista a partir de la crisis de 1929” (Mattos, 2006: 42). Las nuevas concepciones económicas que se plantearon después de la crisis 1929 desembarcaron en la búsqueda del aumento del consumo, a lo cual, John Maynard Keynes (1936) propuso en su libro *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* una nueva política económica que pretendía crear empleos, pero a través de la intervención del Estado.

“Para Keynes, la causa del desempleo era la insuficiente demanda agregada, señalando que el desempleo no se corregía con una reducción de salarios, sino con una mayor demanda. Este fue su postulado básico para explicar el empleo. Los principales componentes de la demanda agregada, de acuerdo con los fundamentos keynesianos, son el consumo y la inversión. Cuando una persona ahorra en lugar de consumir, provoca una menor demanda, por lo que ello generará desempleo al no gastarse todo el ingreso en la misma forma en que se incrementa” (Ruiz, 2013: 6-7).

Esta nueva visión política-económica fue el eje de orientación para el presidente de los Estados Unidos de América, Franklin D. Roosevelt, quien adoptó políticas intervencionistas, con la finalidad de rescatar a su país de la crisis de 1929. Durante este periodo, el Estado intervino en la economía, principalmente se

caracterizó por tener políticas de subsidio, nacionalización de empresas y el control de precios y salarios.

“El Estado creó empleos temporales. Instituyó la Seguridad Social. Garantizó a los trabajadores del sector privado el derecho a sindicarse, a la vez que prohibía a los empresarios tomar represalias contra ellos, y la negociación colectiva (National Labor Relations Act). Estableció un salario mínimo y las horas extra pagadas en las empresas privadas con actividad interestatal (Fair Labor Standards Act). La sindicación aumentó y también la profesionalización de los sindicatos. El Estado federal pagó enormes obras públicas y abonó dinero a los agricultores por dejar de cultivar sus campos y por matar ganado en lugar de venderlo, a fin de subir los precios. En el sector financiero, se fundó la Comisión de Bolsa y Valores y se separaron la banca comercial y la de inversión (Glass-Steagall Act)” (Fernández, 2020: 2).

Sin embargo, para finales de los años 70's surgieron varios indicadores que provocaron la caída de este proyecto económico-político. La corrupción, la baja eficiencia, la excesiva burocracia y el clientelismo fueron algunas de las problemáticas que se identificaron y conllevaron a un replanteamiento del sistema del momento. Según María Guadalupe Huerta Moreno (2005), el cambio de modelo de acumulación de capital se dio principalmente por dos factores; el primero tuvo que ver con un cambio de políticas económicas que se dio a nivel ideológico y estructural, y el segundo, se relacionó con las atribuciones que se le dio al Estado, debido a esas modificaciones universales. El primer factor respondía a las nuevas formas de valorizar al capital y el segundo respondía a los problemas que se dieron durante la gestión pública, la falta de eficiencia al momento de administrar los servicios públicos y la estructura burocrática, fueron de las principales causas que impulsaron al cambio del sistema económico y político del periodo.

Estos tropiezos administrativos tanto políticos como económicos, provocaron nuevamente el replanteamiento de un régimen que garantizará la estabilidad y la permanencia del capitalismo. Por lo que a partir de los años 80's se abandonaron los principios intervencionistas y se abrió paso al nuevo diseño político-económico que se denominó «neoliberalismo». Este nuevo sistema de

acumulación de capital se vio impulsado por “la vulnerabilidad externa de los países en desarrollo, el agotamiento de las estrategias de desarrollo industrial basadas en la sustitución de importaciones, las críticas a la gestión gubernamental, los problemas de las finanzas públicas y, además, una inflación galopante” (Huerta, 2005: 135), acontecimientos que resultaron ser importantes para establecer las propuestas económicas y políticas neoliberales.

El neoliberalismo se caracterizó principalmente por la poca intervención del Estado, por fuertes privatizaciones, una amplia apertura comercial y una imponente flexibilización laboral. Esta nueva visión económica implicaba “la disciplina fiscal, la reorientación del gasto público y la privatización de activos públicos se establecieron como las piedras angulares para avanzar en la solución de la crisis de las finanzas del Estado y en la redefinición de las relaciones entre éste y la sociedad” (Huerta, 2005: 135). Estas nuevas medidas de operación económica y política dieron paso a la era del neoliberalismo, que surge como el nuevo planteamiento político y económico que pretendía dar solución a las crisis anteriores.

Friedrich Hayek y Milton Friedman dos importantes economistas de la época, fueron los principales intelectuales que influyeron de manera significativa para el establecimiento del neoliberalismo. Su pensamiento económico-político retomó algunos viejos planteamientos del liberalismo, pero contribuyó con nuevas medidas económicas y políticas para dar una novedosa estructura al sistema capitalista. Conforme a Agustín Ezequiel Zuccaro (2023), Friedrich Hayek, se convirtió en el intelectual más importante del periodo, porque luego del derrumbe de los estados de bienestar, Hayek diseñó no sólo un proyecto económico y político, sino que diseñó un proyecto de sociedad que permitió dar un nuevo espíritu al capitalismo.

El neoliberalismo. entonces bajo la perspectiva de Friedrich Hayek debe entenderse como un proyecto de Estado que reorganiza a la sociedad para dar vida y sostén al sistema capitalista. El neoliberalismo, en Hayek tiene “una propuesta camaleónica que se adapta a situaciones y contextos específicos,

donde si necesita al Estado, pero sólo para la práctica estatal, para impulsar reformas y reorganizar la vida social en tres claves al menos: la desigualdad de mercado como justicia jerárquica, la competencia como forma de organización social y la exaltación positiva del individuo” (Morresi, 2019 en Zuccaro, 2023: 95).

Por su parte Milton Friedman, aportó la teoría de la renta permanente y su aplicación al consumo. “Friedman utilizó la renta permanente, un concepto basado en la teoría del capital de Irving Fisher, de acuerdo con el cual la renta es el rendimiento de la riqueza, y ésta el valor actual de las rentas futuras esperadas. Friedman supuso que los sujetos toman sus decisiones de consumo atendiendo a la renta permanente, no a la renta corriente” (Argandoña, 1990: 6). Este planteamiento impulsó la socialización del consumo y sumo al planteamiento de Hayek, quien conjuntamente dieron un nuevo espíritu al capitalismo.

El planteamiento de Milton Friedman fundó una nueva escuela económica-política que se denominó “Escuela de Chicago”. Esta escuela retomó algunos de los planteamientos de la economía clásica, pero integró nuevos parámetros tales como “el uso generalizado del sistema de precios, la propiedad privada y la libertad individual, la búsqueda de soluciones alejadas de la intervención estatal” (Argandoña, 1990: 5). Estos planteamientos se vieron reflejados en la libertad del mercado, la privatización de las empresas y en la disminución de normativas para el capital privado.

Estas nuevas medidas económicas y políticas propuestas por la Escuela de Chicago fueron implementadas primeramente por Estados Unidos y Reino Unido. Ronald Reagan y Margaret Thatcher, se convirtieron en los personajes políticos más influyentes para la implementación del nuevo orden. Posteriormente la implementación de estas tendencias económicas se propagó en otras partes del mundo, tales como en; Chile, México, Argentina Brasil y Perú.

Tanto en Chile, México, Argentina Brasil y Perú, la privatización masiva, la reducción del gasto social, la represión a los sindicatos y la implementación de un sistema de capitalización individual fueron las medidas políticas y económicas

que se aplicaron para el establecimiento del neoliberalismo. Estas normativas también estuvieron influenciadas por el Banco Mundial (BM), por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y por la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La Organización Mundial del Comercio⁷ y el Fondo Monetario Internacional, se convirtieron en los agentes extrapolíticos y extraeconómicos que impulsaron la estabilización de las nuevas normativas del Neoliberalismo. El cumplimiento de las nuevas medidas económicas era exigido por estos organismos para poder otorgar los créditos o préstamos a países que estaban catalogados dentro del sistema económico mundial como marginados. “Las reglas establecidas a través de la OMC (que rigen el comercio internacional) y por el FMI (que rigen las finanzas internacionales) amplificaron el neoliberalismo como un conjunto de reglas internacionales. Todos los Estados que se afiliaron a la OMC y al FMI aceptaron acatar esas reglas o enfrentar severos castigos” (Harvey, 2008: 5).

Bajo estas tendencias de corte neoliberal que se implementaron de manera mundial, México entró al sistema de acumulación neoliberalista. Cabe señalar que con base en Gabriel Székely (1983), las condiciones económicas mexicanas presentaban un importante deterioro en sus finanzas públicas, tanto a nivel federal, estatal y local. Los bajos impuestos, los grandes subsidios y los servicios sociales que ofrecía el Estado mexicano, produjeron el quebrantamiento gradual de la economía y aunque los presidentes de los sexenios anteriores⁸ habían realizado su labor con el *boom* petrolero y tenían establecidas nuevas políticas económicas que ayudaban al fortalecimiento de las finanzas públicas mexicanas, el resultado terminó en una crisis monetaria en el año de 1982. Este año, además del importante deterioro de la economía mexicana, se establecieron las nuevas políticas económicas de corte neoliberal, con base en Rubén Cuéllar Laureano (2008) el fin del auge petrolero en México y las nuevas medidas políticas y

⁷ La Organización Mundial del Comercio (OMC) es la encargada de establecer las normas para la implementación del comercio a nivel internacional. Esta organización se encarga que la mayoría de los países que participan en el comercio mundial firmen y cumplan con los acuerdos establecidos para la creación de intercambios comerciales más accesibles y libres.

⁸ Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982)

económicas dictadas en 1982 por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, dieron paso al establecimiento del neoliberalismo en México.

De esta forma, los sexenios de Miguel de la Madrid y de Carlos Salinas de Gortari fueron fundamentales para el establecimiento del neoliberalismo. Dentro de las nuevas medidas económicas y políticas, el Estado redujo el gasto público, privatizó empresas, aplicó reformas al sector agrario y dio paso al libre comercio. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) marcó el punto de anclaje del nuevo sistema económico. “Dentro de la estrategia del implante autoritario del neoliberalismo, el TLCAN constituyó la piedra de toque: a decir del propio Salinas, el candado para impedir a posteriores gobiernos revertir el proceso de apertura económica, privatización y desregulación jurídica” (Arellanes, 2014: 259).

Las privatizaciones de ciertas empresas y la reducción de los sindicatos impactaron en la dinámica social. Teléfonos de México (TELMEX), Ferrocarriles Nacionales de México (FNM), la Comisión Federal de Electricidad (CFE), Petróleos Mexicanos (PEMEX), Aeroméxico y Mexicana de Aviación, Bancomer (BBVA), Banamex (Citibanamex), entre muchas otras empresas públicas más, fueron reducidas al sector privado y por ende algunos de sus sindicatos como el Sindicato Ferrocarrilero (STFRM), Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), Sindicato de Teléfonos de México (STRM), Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), entre otros, fueron minimizados para inhibir sus demandas sociales y laborales.

Si bien es cierto estas nuevas medidas permitieron el control de la crisis económica y además incorporó a México a una economía global, también es cierto que estos ajustes permearon de manera negativa al sector social. La desigualdad social aumentó y por ende la pobreza se apropió de ciertos sectores de la población que posteriormente se convirtieron en poblaciones desprotegidas. Estos segmentos de la población afectados fueron de campesinos, obreros, jóvenes y mujeres.

Los campesinos tuvieron afectaciones de desalojo de tierras y presentaron problemas de incorporación al nuevo sistema económico. La reforma del artículo 27 constitucional que se dio en 1992, colocó en vulnerabilidad a los campesinos, ya que se eliminó la protección del ejido permitiendo su venta y redujo los créditos de apoyo para la agricultura. Aunado a estas afectaciones el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) provocó que dentro de México se desarrollaran grandes desventajas de productividad y comerciabilidad de los campesinos, lo que provocó el abandono del campo y el aumento de la pobreza. El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se convirtió en el icono de lucha del periodo, pues en él se retrataron las principales problemáticas políticas, económicas y sociales que acarreo el neoliberalismo.

Por otra parte, los obreros se vieron afectados principalmente por los empleos mal pagados y con nulos derechos laborales. Las nuevas contrataciones se convirtieron en temporales y el debilitamiento de ciertos sindicatos inhibió las luchas colectivas por mejoras en los empleos, se dejó de lado la importancia de la seguridad social y la construcción de derechos para los trabajadores pasó segundo término. Conforme a Enrique de La Garza Toledo (2003), la pérdida de los sindicatos provocó también recorte de personal, disminución de prestaciones económicas, pérdida de oportunidades para alcanzar mejores puestos y colocó a los obreros a ganar salarios mínimos.

Estas modificaciones laborales colateralmente también afectaron a jóvenes y mujeres que se vieron obligados a incorporarse en el sector laboral flexible e informal. Las contrataciones temporales también fueron parte de la nueva forma de trabajo de estos dos grupos, además de los sueldos bajos y la falta de seguridad social, prestaciones y nulos derechos laborales.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha sido de desventaja. Si bien es cierto el nuevo sistema económico permitió la incorporación de las mujeres al trabajo de manera más llana, también es cierto que estas oportunidades laborales tendieron a ser mal pagadas y generalmente se caracterizaron por ser trabajos con sobreexplotación. Este acontecimiento sin duda impactó de manera

directa al grupo femenino convirtiéndolo en un segmento poblacional con detrimento.

2.1.2. Los resultados sociales del capitalismo

Bajo este breve recorrido el capitalismo entendido como un sistema de relaciones sociales que tiene como eje a la dinámica de la producción, se establece como un mecanismo que se alimenta de las desigualdades que genera internamente. Es su dinámica la desigualdad es necesaria para producir el excedente de capital, por ello, desde su origen los medios de producción distinguen a una población de la otra, pues es a partir de esta desigualdad donde se colocan las bases para que el sistema capitalista pueda crecer.

La posesión de los medios de producción es lo que históricamente y desde Marx diferencian a los grupos privilegiados de los explotados. Es en la producción de las mercancías donde se genera la plusvalía y junto con ello las desigualdades estructurales se agudizan, provocando una distribución económica desequilibrada, donde la ganancia se queda en un grupo pequeño que logra controlar, subordinar y explotar a la mayoría que sólo puede ofrecer su mano de obra.

Esta asimetría provocada por el capitalismo a partir de la posesión de los medios de producción y de la ganancia, crea la base de toda desigualdad estructural y polariza a la sociedad. El hecho que sólo unos pocos controlen y accedan a los recursos de acumulación, poder y dinero hace que se cree una estructura desigual donde las condiciones de vida de un grupo respecto de otro se diferencian abruptamente.

Esta base de desigualdad en la cual se edifica el capitalismo contrasta el tipo de condiciones económicas, sociales e incluso territoriales que determinan los estilos de vida de ciertas partes de la población. Mientras unos gozan de grandes beneficios económicos y sociales que les permiten vivir en la opulencia, otros enfrentan condiciones de vida más austeras donde los bajos salarios y

precarización laboral los obliga a implementar estrategias de sobrevivencia y estilos de vida de menor calidad.

Esta diferenciación económica impacta directamente en la forma de organización de la sociedad. No es casualidad que los grupos favorecidos se encuentren centralizados en zonas de mejor prestigio, mientras que los marginados son relegados a la periferia. Los servicios, la educación, la salud y en general todo aquello que implique un progreso social y mejora de las condiciones de vida se ve limitado por estos grupos centralizados que se encargan de colocar barreras estructurales que sirven como límites de movilidad social y que cumplen con la finalidad mantener un sistema desigual que les permite conservar los beneficios de la élite.

Thomas Piketty (2013) explicó y sustentó porque existe la polaridad social en el capitalismo y expuso que esta división social extrema es ocasionada porque la concentración del capital es más rápida que el ingreso del trabajo. Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI* expresó a través de una fórmula económica como es que los ricos crecen más rápido, mientras las clases medias y pobres se quedan sin moverse. El concepto del retorno de la riqueza (r) de Piketty declaró porque el capitalismo actual marca abruptamente una diferenciación bastante marcada de clases entre los ricos y pobres. La desigualdad en la distribución de la riqueza ha generado una sociedad dual caracterizada por un sistema de exclusión. Este mecanismo de diferenciación no sólo económica sino ahora también social ha creado grupos abismalmente diferenciados en condiciones y número, pues son la mayoría (pobres) los que viven en condiciones de desventaja, precarización y vulnerabilidad.

Sin embargo, a pesar de que son la gran mayoría quienes sufren la precariedad y la pauperización del sistema capitalista moderno, existe un control para el descontento que es agenciado por el Estado. No es casualidad que en tiempos actuales el gobierno federal aplique mecanismos de reconocimiento y asistencia económica a ciertos grupos de la población para mantener bajo control el

disgusto social que el sistema capitalista pudiera generar tal como apuntaría Thomas Piketty.

Por ello no es de extrañarse que actualmente el Estado reconozca a adultos mayores, mujeres, jefas de familia, indígenas, estudiantes y personas con ingresos bajos como grupos vulnerables para otorgarles un apoyo económico que tiene como finalidad mantener el control del descontento. La exclusión, las pocas oportunidades de mejora en la calidad de vida, la explotación, los trabajos precarios, los desplazamientos, la distribución desigual del capital, etc. han sido las condiciones estructurales a las cuales se han tenido que enfrentar la mayoría de la población pero que hoy son aplacados a través de políticas asistenciales, como medidas paliativas que disfrazan las condiciones de desigualdad que el sistema capitalista establece para su funcionalidad y mantenimiento.

2.2. Mujeres en el trabajo

El capitalismo, entendido bajo la perspectiva de Marx, reconocido como este sistema económico que implica para su desarrollo alimentarse apoyarse de las desigualdades sostenidas desde su origen, ha creado diversos grupos pilares con los que ha sostenido a lo largo de su historia. Estos grupos si bien es cierto son excluidos de la construcción del futuro económico prospero, también es cierto que, sin ellos, el sistema no lograría funcionar como un buen sistema de acumulación.

A lo largo de historia del desarrollo del sistema capitalista, la estructura social se ha diseñado con desigualdad. Los beneficios económicos y políticos para toda la sociedad no se han dado de manera equitativa, lo cual ha provocado fuertes desigualdades sociales. Estas desigualdades se han visto reflejadas en ciertas poblaciones que hoy en día pueden considerarse como segmentos poblaciones en desventaja.

Estos segmentos de la población en desventaja han incrementado desde la implantación del mercantilismo hasta el establecimiento solido del capitalismo. De principio, en el sistema económico mercantil, los indígenas y campesinos fueron la parte poblacional que mayormente se vieron perjudicados. Posteriormente durante el establecimiento del capitalismo industrial, los campesinos, los trabajadores y las mujeres fueron quienes especialmente sufrieron exclusión, desigualdad y marginación. Y finalmente, en la etapa más reciente del capitalismo, los campesinos, los obreros, jóvenes y mujeres se han convertido en los sectores que principalmente han sufrido estos problemas.

El establecimiento del capitalismo ha sido analizado por diversos autores, pensadores, filósofos, políticos, economistas y sociólogos, que han descrito desde su perspectiva el impacto que este sistema ha generado. Algunos de ellos se han enfocado en ver al capitalismo como un sistema de desarrollo económico, otros han analizado las implicaciones políticas que este ha generado dentro de la organización del gobierno, etc. Sin embargo, existen otros enfoques de análisis que ven las problemáticas sociales que este sistema ha generado.

Como se ha mencionado con anterioridad, uno de los primeros autores que logró analizar por primera vez las condiciones desfavorables que traía consigo el capitalismo, fue Marx, quien si bien es cierto describió la dinámica del capital también reflejó las condiciones de desigualdad en la cual se involucró cierta parte de la sociedad. La visión de Marx respondió al contexto del momento, reflejó la desigualdad económica, política y social que se dio entre la burguesía y el proletariado.

Este enfoque marxista, si bien es cierto nunca pensó en analizar las desigualdades de todos los grupos que resultaban rezagados por la implantación del capitalismo, si realiza una crítica al sistema establecido y resalta la desventaja de los proletariados o del sector obrero. Es por ello, que el análisis de Karl Marx se convierte en uno de los ejes principales que origina otras perspectivas que visualizan los problemas sociales dentro del nuevo orden económico.

El análisis marxista no sólo influyó en la construcción de diversas alternativas sociales y obreras, sino que llegó a influir en el pensamiento de activistas e intelectuales feministas quienes vieron que las críticas que se hacían al sistema capitalista aplicaban para analizar los modos de explotación, enajenación y lucha revolucionaria de las mujeres, estableciéndose así una corriente teórica que se denominó *feminismo marxista*. Esta corriente crítica, surgió como un nuevo análisis a las bases económicas del sistema y principalmente enfatizó la opresión de las mujeres dentro de la nueva dinámica económica.

2.2.1. Críticas del feminismo marxista al capitalismo

El feminismo marxista surgió como una corriente crítica que integró los postulados del marxismo con las experiencias históricas de las mujeres, especialmente aquellas vinculadas al trabajo no remunerado y a las desigualdades estructurales de género. Esta corriente “abarca una serie de problemas importantes: la opresión de las mujeres en general, la familia, la igualdad de derechos para las mujeres, la participación diferencial de las mujeres

en el trabajo social y en otros aspectos de la vida social, las relaciones entre los sexos, las relaciones personales y relaciones no laborales de todo tipo” (Vogel, 1979: 7) que permitieron repensar la visión del mundo capitalista desde una nueva perspectiva, donde la mujer es el centro del análisis.

Desde esta perspectiva, el capitalismo fue entendido ya no sólo como un sistema económico de acumulación, sino que fue concebido como un modelo de división sexual del trabajo. Que las “mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo” (Federici, 2015: 206). Esto evidenció que la reproducción gratuita de la fuerza de trabajo era importante para la consolidación del capitalismo.

Esta visión feminista, se vio impulsada principalmente por mujeres de Alemania y Rusia a principios del Siglo XX. Pensadoras políticas como Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Alejandra Kollontai e Inessa Armand, se convirtieron en las pioneras del feminismo marxista. Estas mujeres evidenciaron los esfuerzos realizados por el género femenino y propusieron la emancipación femenil, así como también pretendieron abolir el capitalismo, con la finalidad de sustituirlo por un sistema económico donde las relaciones económicas y sociales fueran más solidarias.

El pensamiento feminista marxista revolucionó a otras mujeres y para las décadas de 1960 a 1980, surgieron otras escritoras, filosofas, sociólogas, historiadoras, politólogas, etc. que se atrevieron a reflejar la realidad de las mujeres en el sistema capitalista. Las pensadoras que escribieron el acontecer social, político y económico en estos años fueron de gran importancia, pues retrataron los esfuerzos de otras mujeres por subsistir ante un sistema económico, político y social que las colocó siempre en desventaja.

La descripción del nuevo orden bajo las miradas femeninas es una perspectiva reciente, y diversas mujeres han identificado y expresado bastas problemáticas que se requieren atender. Filosofas como Silvia Federici (2018), Amelia Valcárcel (2008), economistas como Cristina Carrasco (2021), politólogas como Paula

Varela (2023) o sociólogas como Amaia Pérez Orozco (2014), mujeres de la actualidad se han dedicado a describir y colocar un pensamiento reflexivo sobre el acontecer femenino dentro de la dinámica del capital.

Silvia Federici, se convirtió en una de las feministas marxistas que mejor describió las condiciones históricas de las mujeres en el sistema capitalista. Federici (2018) planteó que el trabajo reproductivo fue invisibilizado intencionalmente, al tiempo que resultó indispensable para que el capital pudiera generar ganancias sin asumir los costos de reproducción de la fuerza laboral. La reproducción de la vida, incluyendo el cuidado de niños, enfermos y ancianos, así como las labores del hogar, no sólo no fueron reconocidas económicamente, sino que además recayeron casi exclusivamente sobre las mujeres, naturalizando su rol en el sostenimiento del sistema.

Por su parte, Cristina Carrasco (2009) argumentó que la economía capitalista desarrolló una lógica productivista que excluyó de su análisis toda actividad no destinada al mercado. Esta autora sostuvo que las mujeres fueron ubicadas históricamente en el ámbito de lo privado, mientras que los hombres ocuparon el espacio público y productivo. Esta división no fue una consecuencia natural, sino una construcción social que sirvió para sostener las jerarquías económicas y de género. Carrasco propuso desde una óptica feminista marxista que debía incorporarse el análisis del trabajo doméstico como parte integral del sistema económico, ya que su exclusión había provocado una comprensión limitada de las relaciones sociales de producción.

De manera similar, la socióloga española Amaia Pérez Orozco (2014) aportó una crítica profunda al modelo económico capitalista desde el enfoque de la sostenibilidad de la vida. Ella planteó que el sistema económico dominante fue estructurado sin tener en cuenta los límites humanos y que la subordinación de las mujeres fue una condición estructural conveniente para su funcionamiento. Para Pérez Orozco, la economía convencional priorizó la acumulación de capital por encima del bienestar, lo cual implicó una precarización sistemática de las condiciones de vida de millones de mujeres, especialmente aquellas encargadas

del cuidado. Desde esta perspectiva, las labores que estaban relacionadas con la reproducción de la vida se vieron directamente vinculadas con la explotación al género femenino por parte del capitalismo.

Estas y otras perspectivas, filosóficas, económicas, políticas y sociales propuestas desde la visión del feminismo marxista, se caracterizaron por cuestionar las categorías económicas. Los conceptos como trabajo, valor o producción fueron revalorados por este enfoque que evidenció como estas nociones habían sido definidas desde una lógica androcéntrica. El enfoque feminista marxista señaló que las actividades vinculadas al cuidado no eran consideradas como productivas, aunque estas resultaran esenciales para el funcionamiento de la sociedad. Por lo que esta corriente crítica, permitió visibilizar las enormes desigualdades estructurales a las cuales se enfrentaron las mujeres en el mundo del trabajo y la reproducción.

Aunado a estas críticas, el feminismo marxista abordó las relaciones entre clase y género desde una perspectiva interrelacionada. Se entendió que la opresión de género no podía ser explicada únicamente por motivos culturales o simbólicos, sino que debía analizarse en su vínculo con las estructuras económicas. Así, se subrayó que las mujeres trabajadoras no sólo enfrentaban la explotación laboral propia del capitalismo, sino que también vivenciaban una carga adicional por su papel en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta doble explotación, definida por varias autoras como Federici (2015), Carrasco (2021), Vogel (2024), etc. reflejó las difíciles condiciones de vida y la baja autonomía económica de las mujeres.

La crítica del feminismo marxista al capitalismo permitió visibilizar las múltiples formas en que las mujeres fueron explotadas dentro y fuera del ámbito laboral. Al integrar la reproducción social en el análisis económico, se logró una comprensión más completa del funcionamiento del capitalismo y de las formas en que éste se apoyó en la subordinación de las mujeres para su existencia. Las aportaciones de autoras como Vogel (1979), Carrasco (2009), Pérez Orozco (2014), Federici (2018), Paula Varela (2019), entre otras, ofrecieron herramientas

teóricas para repensar la economía desde una perspectiva feminista, orientada no sólo a la denuncia, sino también a la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales que permitieran una mayor equidad de género.

La crítica feminista marxista también abordó el papel de la familia y el Estado como parte activa en la reproducción de las desigualdades de género. Desde esta mirada, las prácticas familiares y políticas fueron vistas como imparciales, ya que muchas veces reforzaron la división sexual del trabajo al asumir que las mujeres debían responsabilizarse de ciertas actividades. Sharon Smith (2013) puntualizó y rescató entre líneas argumentos concisos de las obras de Karl Marx, Friedrich Engels, León Trotsky y Vladimir Lenin, donde se reconocía la opresión hacia las mujeres por parte de las estructuras familiares y del Estado. Por lo que desde este análisis se logró describir que la situación de las mujeres se vio limitada por su dependencia a las estructuras sociales y políticas como lo fue la familia y el Estado, perpetuando así una subordinación estructural.

Asimismo, esta corriente crítica, denunció cómo el capitalismo se benefició de las desigualdades coloniales y de clase, lo que afectó de manera diferenciada a las mujeres racializadas, indígenas y rurales. Estas mujeres no sólo enfrentaron una explotación laboral más intensa, sino también condiciones de vida marcadas por el despojo territorial, la pobreza y la violencia. En este sentido, la crítica marxista feminista, amplió su mirada hacia una intersección entre género, clase, raza y territorio, mostrando que el sistema capitalista operó mediante múltiples formas de opresión interrelacionadas que se manifestaron de manera concreta en los cuerpos y vidas de las mujeres más desprotegidas.

Esta perspectiva subrayó que la transformación social requería no sólo una lucha de clases tradicional, sino una reorganización profunda de la vida cotidiana y de los valores sociales. El reconocimiento del trabajo de cuidados, la redistribución de las tareas reproductivas y la valorización de la sostenibilidad de la vida fueron presentados como elementos fundamentales para construir una economía más justa. Así, el feminismo marxista no sólo criticó al capitalismo por su carácter explotador, sino que propuso imaginar otras formas de organización social

centradas en el bienestar colectivo, la equidad de género y la reproducción de la vida como eje central de toda actividad económica.

Implicaciones del feminismo marxista al capitalismo

Desde la perspectiva del feminismo marxista, se consideró que la estructura capitalista se sostuvo gracias a la explotación no sólo del trabajo asalariado, sino también del trabajo doméstico no remunerado, realizado en su mayoría por mujeres. Este planteamiento condujo a una relectura crítica del sistema económico tradicional, en donde se enmarcó que las labores de reproducción social no eran reconocidas como parte integral de la economía. Tal como expresó Amelia Valcárcel, “el capitalismo ha mantenido su estabilidad sobre la base de una economía doméstica feminizada, invisible y desvalorizada” (Valcárcel, 2008: 42). Esta afirmación permitió entender que el sistema capitalista se ha sustentado en la división de roles, donde la mayor responsabilidad ha caído en las mujeres, asignándoles tareas exclusivas para el sostenimiento material y emocional de la vida, sin que dichas actividades sean reconocidas y/o remuneradas.

Una de las implicaciones centrales fue la identificación de la doble jornada laboral como una forma concreta de opresión hacia las mujeres. Este problema si bien es cierto señaló la sobrecarga en el hogar que enfrentaban las mujeres, también es cierto que reflejó una consecuencia estructural de cómo se organizó el trabajo bajo la lógica capitalista. De acuerdo con Lucia Flego y Julián Ortega (2020), “la participación femenina en el mercado laboral sigue condicionada por la persistencia de responsabilidades domésticas, lo que restringe su desarrollo profesional y mantiene las desigualdades de género en el trabajo” (Flego & Ortega, 2020: 108). Este acontecimiento reflejó que si bien es cierto las mujeres aumentaron su presencia en el empleo remunerado, también es cierto que las labores de cuidado no remunerado continuaron para ellas, por lo que las desigualdades estructurales se perpetuaron en la sociedad.

El feminismo marxista señaló la poca apreciación que se tenía al trabajo reproductivo, reforzando así la división sexual del trabajo. Según Silvia Federici “el trabajo doméstico ha sido invisibilizado como función central en la reproducción de la vida y ha sido apropiado por la lógica capitalista sin reconocimiento alguno” (Federici, 2018: 36). Esta desvalorización ha llevado a naturalizar las labores de cuidado como un rol femenino intrínseco y privado, sosteniendo el sistema económico en condiciones de desigualdad estructural y sin redistribución o reconocimiento social y político hacia quienes las realizan.

Aunado a desvalorización histórica de la reproducción social realizada por las mujeres, la invisibilización fue otra característica que se le sumó a esta problemática. María Cristina González y Yamile Delgado de Smith afirman que “la reproducción es considerada el espacio de las mujeres dentro del mundo de lo privado, invisibilizado y desvalorizado socialmente” (González & Delgado, 2023: 89), en este sentido, el trabajo femenino históricamente ha sido invisibilizado y depreciado en el sistema capitalista, a pesar de ser esencial para su funcionamiento. Esta nula apreciación e invisibilización ha potenciado las desigualdades estructurales dando mayor fuerza al sistema capitalista.

En los contextos rurales, la vulnerabilidad de las mujeres ha sido más evidente debido al acceso limitado a servicios y oportunidades laborales formales, lo que ha agravado su dependencia económica. La división sexual del trabajo en la ruralidad asignó a los hombres labores agrícolas productivos, mientras que a las mujeres se les delegó a tareas que fueron consideradas secundarias,⁹ las cuales fueron determinadas como actividades no productivas. Esta situación significó una desventaja estructural para las mujeres que las limitó económica, política y socialmente.

Un ejemplo de estas desventajas económicas, políticas y sociales que han vivido las mujeres en la ruralidad, fueron señaladas por Jaime Valenciano, Mercedes Capobianco y Juan Uribe, ellos encontraron que “el control a la tierra por parte

⁹ Tales como el procesamiento de alimentos, el cuidado de animales o la conservación de semillas.

de las mujeres campesinas era muy precario y la mayor parte de las reformas agrarias o las leyes de los países que regulan directa o indirectamente el acceso a la tierra discriminan a la mujer originando una situación de pobreza” (FAO, 1999 en Valenciano, Capobianco & Uribe, 2017: 141). Este hecho reflejó que las mujeres rurales eran quienes mayormente enfrentaban condiciones laborales precarias y su condición histórica había sido subestimada en las políticas agrarias y económicas. Por lo que se concluyó que existían altas barreras estructurales las cuales limitan el reconocimiento y emancipación de las mujeres en los espacios rurales.

Estas implicaciones del feminismo marxista no se limitaron únicamente a una crítica teórica al capitalismo, sino que propusieron transformaciones estructurales en la forma de organizar el trabajo, la vida y los valores sociales. La centralidad de los cuidados, el reconocimiento del trabajo doméstico y la redistribución equitativa de las tareas reproductivas se posicionaron como los elementos centrales para construir una economía más justa. De esta forma el feminismo marxista aportó herramientas para comprender cómo el género y la clase se entrelazaron en el sostenimiento de un sistema que históricamente colocó a las mujeres en los márgenes del poder, la autonomía y el reconocimiento social.

Soluciones desde el feminismo marxista

El feminismo marxista desarrolló una serie de propuestas orientadas a transformar las condiciones estructurales que reprodujeron la subordinación de las mujeres dentro del sistema capitalista. Una de las principales acciones planteadas por esta corriente crítica fue el reconocimiento del trabajo reproductivo como una actividad fundamental, tanto para la economía como para la sostenibilidad de la vida social. Esta acción pretendía que al reconocer los esfuerzos que las mujeres realizaban en el ámbito doméstico para el mantenimiento y sostenimiento generacional de la fuerza de trabajo del capitalismo se dieran mejoras en las condiciones económicas y políticas de las mujeres.

En este sentido, las luchas colectivas como el movimiento *Salario para el trabajo doméstico*¹⁰, intentaron reivindicar el valor económico de la reproducción social y exigieron el reconocimiento por parte del Estado. Según Zelleke (2022), este movimiento articuló una crítica profunda al capitalismo desde una perspectiva feminista marxista, promoviendo una nueva forma de comprender la economía que incluyera el trabajo no asalariado como pilar fundamental. Además, se destacó que visibilizar este trabajo no implicaba únicamente su remuneración, sino también su legitimación política y social.

A la par del reconocimiento, se propuso la redistribución del trabajo reproductivo y de cuidados como estrategia para reducir las desigualdades de género en el ámbito doméstico. Esta redistribución implicó una reorganización tanto dentro del hogar entre hombres y mujeres como a nivel social, a través del diseño de políticas públicas. Entre las medidas sugeridas se incluyeron la creación de servicios públicos de cuidados, la ampliación de licencias de paternidad obligatorias, y la implementación de horarios laborales flexibles que permitieran una participación equitativa en las responsabilidades familiares. Durán (Duran en Molina: 2024) señaló que una transformación real requería de un "nuevo contrato social" en el que los varones asumieran un papel activo en las tareas de cuidado, y en el cual el Estado ofreciera estructuras institucionales que apoyaran dicha corresponsabilidad.

Por su parte, el feminismo marxista abogó por la socialización del trabajo doméstico. Esta propuesta consistió en trasladar parte de las tareas realizadas tradicionalmente en el hogar a espacios comunitarios o colectivos. De esta manera, se planteó la creación de comedores populares, lavanderías comunitarias, guarderías públicas y redes de apoyo mutuo que permitieran compartir el peso del cuidado entre varios actores sociales. Julia Expósito y Gabriela Mitidieri (2023) argumentaron que estas formas colectivas de

¹⁰ Este movimiento surgió en 1972 en Italia como parte del feminismo marxista. Esta movilización visibilizó las actividades domésticas realizadas por las mujeres en el hogar y enmarcó que eran fundamentales para el sostenimiento y mantenimiento del capitalismo. Por lo que demandaba que las mujeres recibieran pago por el trabajo doméstico. Mariarosa Dalla Costa fue quien impulsó esta crítica, seguida de Selma James y Silvia Federici.

organización de los cuidados ofrecían una alternativa concreta a la lógica individualista del mercado, y resultaban especialmente útiles en contextos de crisis o vulnerabilidad económica, como los vividos en América Latina.

En el contexto latinoamericano, las propuestas del feminismo marxista adquirieron una relevancia particular, dadas las condiciones de pobreza estructural, informalidad laboral y ausencia de políticas sociales que caracterizaron a muchos países de la región. Por ello, se adaptaron estas soluciones a través de modelos comunitarios, autogestivos y cooperativos que buscaron favorecer a las mujeres en la reproducción de la vida y fomentar la equidad de género. Carmen Castro García (2023) destacó la necesidad de promover políticas igualitarias que transformaran los roles de género tradicionales, y subrayó la importancia de garantizar permisos por nacimiento intransferibles, para romper con la división sexual del trabajo y fomentar una mayor equidad en el cuidado.

En conclusión, las soluciones propuestas por el feminismo marxista no se limitaron a un ámbito privado ni individual, sino que apuntaron a transformar las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que han perpetuaron la opresión de las mujeres. Al centrarse en el reconocimiento, la redistribución y la socialización del trabajo reproductivo, ofrecieron una crítica radical al sistema capitalista y plantearon la posibilidad de pensar en la creación de una sociedad más equitativa, sustentada en principios de justicia social y corresponsabilidad colectiva.

2.3. Estrategias de reproducción social desde las mujeres

El concepto de “estrategias de reproducción social” ha sido ampliamente debatido. Desde la instauración de esta categoría entre los años de 1980 a 1990 se ha desarrollado una larga discusión donde se cuestiona cuál debería de ser la mejor forma de nombrarla, se ha discutido si deberían de definirse como estrategias de reproducción social, estrategias de supervivencia o estrategias de sobrevivencia.

De manera general el Programa de Investigaciones sobre la Población en América Latina (PISPAL) y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales han definido que “las estrategias de reproducción social son el comportamiento que adoptan las unidades con el propósito de asegurar la reproducción material y biológica del grupo social en los que estás se insertan” (Arguello, 1980:1)

A partir de la definición, propuesta por el PISPAL, el concepto de estrategias de reproducción social fue abordado desde diversas disciplinas que resultaron fundamentales para comprender cómo se sostuvo la vida en condiciones de vulnerabilidad estructural. Entre estas ramas de estudio, la sociología presentó principal interés y fue la sociología del trabajo, la sociología económica, la sociología rural, la sociología crítica y los estudios de género quienes aportaron mayores marcos analíticos para entender la complejidad que enfrentaban los individuos y las comunidades al dar continuidad a sus condiciones materiales y sociales en contextos de precariedad.

Estas especialidades de la sociología permitieron entender que las estrategias de reproducción social no sólo abordaban cuestiones meramente económicas o laborales, sino que había una visión interpretativa más amplia que implicaba el análisis de las relaciones sociales y culturales que también colaboraban en la supervivencia de los individuos.

La sociología del trabajo aportó una visión centrada en las relaciones laborales y las condiciones de producción. Esta perspectiva, contempló la reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones materiales de los individuos. María Laura

Freyre y Gonzalo Assusa (2014) señalaron que esta visión consideraba a las estrategias de reproducción social como un proceso fundamental para la continuidad del sistema productivo capitalista, en el que la producción de la fuerza de trabajo estaba inseparablemente ligada a las condiciones de trabajo, la remuneración y las políticas laborales. Desde este enfoque, la reproducción social no sólo incluyó el trabajo productivo en el ámbito formal, sino también el trabajo informal, el trabajo no remunerado y las diversas formas de empleo precario, que son cruciales para sostener la vida en contextos de vulnerabilidad.

La sociología del trabajo también enfatizó que las estrategias de reproducción social estaban condicionadas por las relaciones laborales. Estas relaciones al estar atravesadas por las desigualdades y los conflictos impactaron de manera significativa en los trabajadores, y en especial a aquellos que se encontraban en condiciones precarias. Por lo que uno de sus análisis centrales también se encargó de resaltar que son los trabajadores en condiciones frágiles quienes mayormente se articulaban en múltiples formas de trabajo y apoyo social para asegurar su subsistencia y la de sus familias. Así, la sociología del trabajo permitió dimensionar que la reproducción social es un proceso multifacético que incluyó tanto la reproducción del trabajo remunerado como la gestión de la vida cotidiana en contextos difíciles.

Aunado a lo anterior, la sociología económica, aportó elementos para entender la reproducción social en términos de la gestión y distribución de recursos materiales y simbólicos. Laura Massa (2010) argumentó que este enfoque abordó a las estrategias de reproducción social como un conjunto de prácticas orientadas a la satisfacción de necesidades básicas y a la preservación del capital social¹¹. Desde esta óptica, la reproducción social involucró procesos de intercambio, solidaridad y mutualismo, que se desplegaron tanto en el ámbito familiar como en lo comunitario.

¹¹ Entendiendo este último como el conjunto de redes, relaciones y normas que facilitan la cooperación y el acceso a recursos en comunidades vulnerables.

La sociología económica permitió analizar como en contextos de escasez y desigualdad, los sujetos desarrollaron estrategias para maximizar el uso de los recursos disponibles, diversificar sus fuentes de ingresos y fortalecer sus redes sociales como mecanismos de protección y supervivencia. Asimismo, esta especialidad de la sociología destacó la importancia de las prácticas culturales y simbólicas que fueron utilizadas para reforzar la identidad y la cohesión social, aspectos que posteriormente contribuyeron a la reproducción social más allá de lo estrictamente material. Esta perspectiva integró la dimensión económica con la social y cultural, ofreciendo una visión amplia y comprensiva de las estrategias desplegadas para sostener la vida en condiciones adversas.

Desde la sociología rural, el análisis se centró en las prácticas cotidianas y las dinámicas familiares que sostuvieron la vida comunitaria en contextos rurales, muchas veces marcados por la precariedad y la exclusión socioeconómica. Jozelin María Soto Alarcón (2024) abordó las estrategias de reproducción social en comunidades rurales mexicanas, y enfatizó que estas no sólo consistieron en la reproducción biológica y económica de la fuerza de trabajo, sino también en la conservación de la cultura y los vínculos sociales que constituyeron el tejido comunitario. En este sentido, la cooperación entre familias y vecinos, las redes de apoyo mutuo y las formas tradicionales de organización social fueron elementos cruciales para garantizar la supervivencia colectiva en entornos caracterizados por la vulnerabilidad estructural. Asimismo, destacó que la división sexual del trabajo, y la fuerte asignación del trabajo doméstico y reproductivo asignado a las mujeres, constituyó un eje central en estas estrategias, reflejando las condiciones sociales y culturales propias de los espacios rurales.

Posteriormente, la sociología crítica amplió el análisis e incorporó una mirada estructural que ubicó las estrategias de reproducción social dentro de las lógicas del capitalismo contemporáneo, señalando las desigualdades y formas de explotación. Nina Castro Méndez (2020) determinó que estas estrategias reflejaron la tensión entre la reproducción de la vida cotidiana y la reproducción de un sistema social caracterizado por la acumulación de capital y la

jerarquización social. En este sentido, las prácticas de reproducción social no fueron únicamente actos de mantenimiento, sino también prácticas cargadas de significados políticos que podían reproducir o desafiar las relaciones de dominación. Se enfatizó que los sujetos sociales, al desarrollar estas estrategias, se enfrentaron a la doble necesidad de asegurar la subsistencia inmediata y, al mismo tiempo, negociar las condiciones estructurales que limitaron su autonomía y posibilidades de transformación.

Esta corriente, permitió entender que las estrategias de reproducción social implicaron una interacción compleja entre diferentes dimensiones. El trabajo doméstico y reproductivo, la transmisión de valores y normas, y la construcción de identidades sociales, fueron algunos de los elementos que formaron parte del proceso dinámico de las estrategias de reproducción social que atravesaron más allá de los conflictos y negociaciones.

Y finalmente, los estudios feministas enriquecieron el análisis al incorporar la categoría de género como elemento fundamental para entender las estrategias de reproducción social. María Mercedes Molina (2009) enfatizó que las mujeres son las principales responsables del trabajo reproductivo y de cuidados, un trabajo que muchas veces es invisibilizado y no reconocido económicamente, pero que resulta imprescindible para la sostenibilidad de la vida social y económica. Los estudios feministas evidenciaron como estas tareas fueron una fuente de subordinación para las mujeres.

Los argumentos expuestos por los estudios feministas resaltaron que las estrategias de reproducción social se caracterizaron por contener relaciones patriarcales que asignaron roles específicos y desiguales para las mujeres. Las estrategias de reproducción social asignadas a ellas implicaron la gestión cotidiana de recursos, tiempos y afectos que se vieron asignadas a partir de los roles de género. De esta forma, la reproducción social fue entendida como un área de opresión y de responsabilización para las mujeres, pero también se colocó como un espacio de análisis para la negociación de mejora de las condiciones de vida de este grupo.

Los estudios feministas contemporáneos se sumaron al análisis de la reproducción social no sólo desde la óptica de la subsistencia biológica y/o económica, sino que su aporte abarco también aspectos como la cultura y la política. Estos nuevos enfoques feministas adoptaron el termino de estrategias de reproducción social para incluir en su análisis los valores, conocimientos y prácticas que se dieron en las colectividades sociales. Este enfoque permitió comprender que las estrategias de reproducción social son procesos multifacéticos que involucran dimensiones materiales, simbólicas y políticas.

Estas perspectivas construidas desde la sociología, así como desde sus diferentes subdisciplinas, ofrecieron una visión más amplia que permitieron comprender de mejor manera las complejas dinámicas de relación que se han dado dentro de la reproducción social. La integración de estas subdisciplinas ha permitido concebir a la reproducción social como un proceso dinámico y relacional, que abarca desde la reproducción material y económica hasta la reproducción simbólica y cultural.

Esta comprensión completa y compleja ha sido fundamental para analizar cómo en contextos rurales y urbanos con altos índices de vulnerabilidad, las comunidades han logrado articular prácticas y redes que permiten la continuidad de la vida en medio de la precariedad. De esta manera, las estrategias de reproducción social han sido reconocidas no sólo como un fenómeno estructural, sino también se han convertido en un espacio de gestión social, donde se analiza la preservación de la vida gracias a la interacción existente entre las condiciones estructurales y las acciones cotidianas.

2.3.1. Concepciones generales

A partir de este análisis, el concepto de estrategias de reproducción social se ha definido de diferentes maneras. Para el sociólogo Pierre Bourdieu, las estrategias de reproducción social “están interconectadas en el tiempo y en el espacio y se orientan a la búsqueda o perpetuación de los bienes materiales (capital

económico), la red de relaciones sociales (capital social), la instrucción escolar (capital cultural) y el estatus familiar (capital simbólico)” (Bourdieu, 2002, en Ruiz, 2019: 5).

Por su parte la economista Laura Massa afirma que las estrategias de reproducción social “son las capacidades productivas orientadas a la consecución de bienes-satisfactores [...] tendientes a garantizar la reproducción de la vida” (Massa, 2010:103).

Aunado a lo anterior los estudiosos de las ciencias sociales, Elena Mingo y Matías Berger (2024), han definido que las estrategias de reproducción social implican redes de vinculación colectivas que buscan conservar o aumentar los capitales de los que disponen, y cuya finalidad es influir sobre los mecanismos de producción, distribución y regulación de bienes y servicios que hacen a la reproducción social de la vida.

Así mismo, los trabajadores sociales Martha Arredondo y José Ricardo González explican que las estrategias de reproducción social son “un conjunto variado de acciones típicas tendientes a permitir a los pobres acceder a un umbral material mínimo indispensable para mantener su existencia tanto en lo individual como en lo familiar y social” (Arredondo y González, 2013: 19).

Adicionalmente los profesores Nélica Margarita Barabino (s.f.) y sus colaboradores, han definido que las estrategias de reproducción social son:

Comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo, poniendo como ejemplo de estas, la participación económica para el caso de la reproducción material y agregando una serie de comportamientos demográficos como formación y disolución de las uniones, que le son necesarios para poder introducir al análisis la reproducción biológica (Barabino, s.f.: 02)

De esta manera, se puede afirmar de manera general que las estrategias de reproducción social son las acciones económicas y asociativas que realizan los individuos de manera conjunta en una unidad cuya finalidad es conservar su posición estructural dentro del sistema en que se desarrollan.

3.3.2. Concepciones feministas

Desde los estudios feministas, el concepto de reproducción social fue profundamente reconfigurado. Las interpretaciones feministas buscaron visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados que social y económicamente se habían ocultado. Si bien es cierto, esta crítica pretendía visibilizar el papel esencial que desempeñaban las mujeres en la reproducción de la vida cotidiana, también es cierto que intentaba dar un análisis más completo sobre cómo estas tareas sostenían al sistema capitalista. La reproducción social, desde esta óptica, incluyó no solamente, lo económico como el trabajo o el salario, sino también abordó el cuidado físico, emocional, afectivo, la transmisión de valores, conocimientos y la organización de los tiempos cotidianos.

Una de las autoras más influyentes en este campo ha sido Lise Vogel (2024), quien propuso una teoría unitaria en la cual integró el análisis del patriarcado con el materialismo histórico. Según su planteamiento, el capitalismo depende no sólo de la producción de mercancías, sino también de la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, Lise Vogel sostuvo que “la reproducción de la clase trabajadora requiere de un conjunto de actividades realizadas fuera del ámbito de la producción directa de bienes, muchas de las cuales recaen históricamente sobre las mujeres” (Vogel, 2024: 152). Esta percepción expuesta por Vogel permitió reconocer que el trabajo doméstico era importante para la economía y por ende para el sostenimiento estructural del capital.

Aunado a lo anterior, Vogel argumentó que el trabajo reproductivo, aunque no genera plusvalor de forma directa, resulta indispensable para la continuidad del sistema capitalista, ya que, sin la regeneración constante de la fuerza de trabajo, el capital no podría mantenerse. Para esta autora, el marxismo debía incorporar una perspectiva que entendiera la reproducción social como parte del proceso de acumulación, superando la división simplista entre producción y reproducción. En este marco, las mujeres fueron entendidas no sólo como víctimas de un sistema

patriarcal, sino como agentes fundamentales en la reproducción de las condiciones materiales de existencia.

Adicionalmente al legado de Vogel, Paula Varela ha contribuido significativamente al debate actual en torno a la reproducción social desde un enfoque feminista marxista. Paula ha analizado las condiciones concretas de vida de las mujeres trabajadoras en América Latina y en sus estudios Varela (2019) ha subrayado que la precarización del trabajo y los recortes estatales dieron una sobrecarga de trabajo a las mujeres quienes se han encargado principalmente al cuidado familiar y comunitario. A partir de ello, propuso que las luchas por la reproducción social no deberían de desvincularse de las luchas por las mejoras de las condiciones laborales y salariales, sino que deberían articularse como una sola estrategia política, para la mejora de las condiciones de las mujeres en general.

En este sentido, Varela propuso una lectura crítica sobre cómo las crisis del capital han trasladado la responsabilidad del cuidado desde el Estado y el mercado hacia los hogares, y ha recaído especialmente a las mujeres de los sectores populares. Esta “feminización de la crisis” se expresó no sólo en un mayor volumen de trabajo reproductivo no remunerado, sino también en el deterioro de la calidad de vida de las mujeres llegando así a la “feminización de la pobreza”. Paula Varela explicó que “las mujeres no sólo trabajan más, sino que lo hacen en peores condiciones, en múltiples frentes y con escasos apoyos sociales e institucionales” (Varela, 2023: 12). Así, bajo este análisis feminista la reproducción social dejó de entenderse como una tarea meramente doméstica y pasó a ser un terreno de disputa política y social.

Tanto Vogel como Varela argumentaron que la reproducción social debía ser catalogada como un eje central para repensar las transformaciones estructurales que pudieran construir una sociedad más justa. Esta perspectiva no sólo criticó la invisibilización del trabajo doméstico, sino que también exhortó a que las políticas públicas y los movimientos sociales pusieran de manifiesto la sostenibilidad de la vida en el centro. Según Varela (2019), una transformación

profunda del sistema requeriría integrar las demandas feministas en las luchas de clase, superando así la fragmentación de los movimientos sociales y recuperando una visión unificada de la opresión.

Este enfoque también permitió superar la clásica dicotomía entre el ámbito productivo y el reproductivo, entendiendo que ambas esferas están profundamente entrelazadas. El feminismo marxista, al centrarse en la reproducción social, planteó que no puede haber una crítica completa al capitalismo sin considerar la explotación de los cuerpos feminizados en el ámbito privado. Por ello, las propuestas feministas contemporáneas no sólo han exigido el reconocimiento simbólico para el trabajo doméstico, sino que han impulsado reformas concretas que buscan redistribuir el trabajo de cuidados, implementar sistemas públicos de atención y garantizar condiciones dignas para quienes lo realizan.

El feminismo marxista propuesto desde Vogel y estimulado por Varela ha enriquecido el análisis de las estrategias de reproducción social al visibilizar los mecanismos por los cuales se sostiene la vida en contextos de desigualdad estructural. Sus planteamientos han permitido situar el trabajo reproductivo en el centro de la crítica al capitalismo, revelando que, sin este trabajo, la economía y sobre todo cualquier sistema de acumulación no podrían funcionar. A partir de las contribuciones del feminismo marxista y de pensadoras como Vogel y Varela se han establecido marcos analíticos más profundos que han permitido reconfigurar la visión de la reproducción social, afirmando así que es necesario contemplar las estrategias políticas y sociales que realizan las mujeres para preservar la sostenibilidad de la vida.

2.4. Mujeres solteras

Históricamente las mujeres han vivenciado dificultades estructurales. Las condiciones de vida para ellas se han caracterizado por la presencia de desigualdades sociales y económicas. Pero estos problemas no han sido de manera similar para todas. Las mujeres que se hallan en condiciones de soltería trascendentalmente han presentado mayores dificultades de permanencia dentro de la estructura tanto económica como social.

El constructo social de la soltería inició entre los siglos XVII y XVIII. Estudios como los de la filósofa e historiadora, Silvia Federici (2015) o el historiador José Luis Cervantes-Cortés (2021), demostraron como la soltería femenina ha tenido connotaciones negativas a lo largo de la historia. Sus estudios rebelaron que las mujeres que vivían como “solteras” eran catalogadas como mujeres sospechosas, peligrosas e inmorales, por lo que se les estigmatizaba y por ende se les excluía aún más de los derechos económicos y sociales.

Por lo que los siglos XVII y XVIII se caracterizaron por menospreciar socialmente a las mujeres que eran solteras. La soltería durante este periodo trajo consigo prácticas de denigración y desvalorización para las mujeres que se encontraban en esa condición. Las mujeres no podían estar en la calle solas, ya que corrían el riesgo de ser ridiculizadas o atacadas sexualmente, una mujer soltera que caminaba por el espacio público era considerada un bien común (Federici, 2015). En otras palabras, la mujer soltera era vista como un cuerpo disponible y estaba expuesta al uso común ya sea en el ámbito privado (hombres) o público (Estado) debido a que era reconocida socialmente como una propiedad sin dueño.

Para los siglos XVIII y XIX el constructo social continuó marcando la necesidad de conseguir consorte. Durante este periodo tener una pareja significaba la posibilidad de mejorar la clase social, aumentar las posibilidades económicas, de familia y de etiqueta moral (Gorlero, 2020: 26). Las mujeres de estos períodos se caracterizaron por tener una condición de subordinación y depreciación (Criado, 2012: 1) y sólo quienes lograban matrimoniarse podían alcanzar un mejor estatus social. No tener un hombre que diera un estatus social y económico perjudicaba

la integridad individual de las mujeres y las colocaba en el estrato social más bajo de la colectividad.

Al menos para los años que abarcaron los siglos XVII al XIX, “la única opción que tenían las mujeres para acceder a condiciones básicas que garantizaran la reproducción de su vida era subordinarse a la tutela de un hombre” (Gorlero,2020:24) Quienes no lograban hacerlo (las solteras) tenían limitaciones sociales y económicas graves, que las obligaba a realizar otras actividades para subsistir económica y socialmente.

El trabajo de cuidado, la asistencia a los hogares mejor acomodados económicamente o los servicios de sexo, fueron las tres principales estrategias de reproducción social que las mujeres solteras de estos años implementaron. “Las mujeres que permanecían solteras debían trabajar para subsistir y destinaban su trabajo reproductivo a las familias burguesas o la prostitución” (Gorlero, 2020: 24). “La mayoría de las prostitutas eran solteras jóvenes [...] y las proxenetas por lo regular eran mujeres solteras o viudas” (Cervantes-Cortés, 2021:262). Estos tipos de trabajo designados para las mujeres solteras únicamente reflejaron la exclusión estructural hacia las mujeres y mostraron la fuerte estructura patriarcal que regía el periodo.

Estas actividades económicas convertidas en estrategias de reproducción social de las solteras de aquella época, marcó el inicio de la estigmatización para las mujeres que se encontraban en esa condición. Destinar a las solteras las labores de cuidado, asistencia y a las prácticas de prostitución, permearon en el imaginario colectivo y crearon un estigma para las solteras tanto de ese periodo como para la conformación de las mujeres del siglo XXI. La configuración dada a la soltería desde sus inicios hasta los tiempos contemporáneos se vio marcada profundamente por la herencia histórica que se caracterizó principalmente por la discriminación, el abuso patriarcal y la denigración hacia las mujeres solteras.

En la actualidad, la soltería ha tratado de encontrar un nuevo significado, sin embargo, aún continúa conteniendo con la eliminación de la connotación

peyorativa. Si bien es cierto que las mujeres han logrado avances en la resignificación de la soltería y han pretendido que esta sea vista como sinónimo de autonomía, también es cierto que los roles socialmente establecidos les han impedido avanzar en las mejoras para su autodefinición. Actualmente persiste un ideal femenino a cumplir en los espacios laborales, familiares y sociales (Gómez, 2022: 203).

Para las mujeres solteras la permanencia de los ideales femeninos en los espacios laborales, familiares y sociales continúa afectando en su integración óptima. En la actualidad, se han abierto nuevos espacios de desarrollo para ellas con la esperanza de mejorar sus condiciones sociales y económicas, pero el estigma de los Siglos anteriores continua presente. Estudios como los de Cecilia Villareal Montoya (2008) demuestran como la mayoría de las mujeres solteras se siente carente o incompleta por falta de pareja, y enmarcan que este sentir es inducido por la sensación de no encajar en la normativa social. Argelia Gómez Ávila (2022) señala que la mayoría de las mujeres solteras trae consigo una sensación de fracaso personal. Por lo que a partir de este análisis se puede afirmar que el ideal de encontrar una pareja que dé cabida a la mujer sigue siendo un constructo social que continúa atravesando a las mujeres.

2.4.1. La soltería femenina

La soltería femenina ha sido estudiada recientemente por diversas académicas en México y América Latina. Desde la psicología, se ha manifestado una gran preocupación por conocer las determinantes de la soltería, ya que ha sido considerada como una anormalidad (Gorlero, 2020: 23). Estos estudios han señalado que las mujeres solteras son las que más recurren a terapia psicológica (Tena, 2002; Villareal, 2008; García, 2012; Gómez, 2018; Gorlero, 2020; Gómez, 2022), y a raíz de este acontecimiento el interés por investigar este hecho social ha aumentado.

Los resultados obtenidos no sólo en terapia (Gómez, 2022) sino también en otros tipos de estudios sociales (Villareal, 2008), han demostrado que existe una tendencia que caracteriza a la soltería como un problema a resolver. “Los problemas y las creencias que aparecen en las narrativas de las solteras y que se pueden externalizar son: depresión, ansiedad y sentimiento de inadecuación” (Gómez, 2022: 208). Por lo que la idea de la soltería en el caso de la mujer se ha recocado como una problemática asociada a la salud que debe resolverse (Gorlero, 2020: 23).

Esta percepción que se ha generado hacia las mujeres solteras contribuye a afirmar que la soltería femenina es estigmatizante. Pues es a las mujeres solteras a quienes mayormente se les da pronósticos negativos para su vida (Gómez, 2022:204). Socialmente quienes están solteras son encasilladas en una situación de fracaso (Gómez, 2022: 217) por no saber llegar a los estándares establecidos socialmente. Estas denegaciones asignadas a las mujeres solteras han dañado su desarrollo personal y social orillándolas a reconocerse como mujeres fracasadas.

En casos de actualidad, ser soltera significa haber fracasado tanto personal como socialmente. Durante los estudios realizados por Cecilia Villareal Montoya (2008) y Argelia Gómez Ávila (2022) se demostró que las mujeres se culpabilizan por su condición y se autoevalúan con una “sensación de fracaso por no haber logrado lo que se percibe como el rol más gratificante para la mujer: el matrimonio y la maternidad” (Silverstein en Walters, Carter, Papp y Silverstein, 1996 en Villareal, 2008:104). Por lo que no llegar a ser esposas o madres, ha provocado en ellas una sensación de inadaptabilidad social que permea en su desarrollo individual.

Los tiempos actuales siguen reflejando que el matrimonio o la maternidad son los principales estándares sociales designados a la mujer y no cumplirlos es sinónimo de baja valoración para ellas. Las mujeres que no logran llegar a estos objetivos continúan siendo estigmatizadas o excluidas socialmente por no cumplir con el constructo social establecido. Son las solteras las que tienen que “lidiar en su cotidianidad con los estereotipos existentes sobre este tópico, enfrentar sus

propios dilemas sobre la vivencia de la sexualidad y sobrevivir en el mundo patriarcal, el cual les desaprueba el estilo de vida” (Villareal, 2008: 104).

Las solteras, luchan socialmente y consigo mismas para sobrevivir en un constructo donde resultan ser ajenas a ese ideal. Una mujer que permanece en la soltería lidia contra los discursos que ponen en duda su sexualidad, su feminidad, su integridad y dignidad. Las mujeres solteras son catalogadas como seres con serios problemas de personalidad, reprimidas, frustradas y con conflictos no resueltos respecto a la expresión de la sexualidad (Villareal, 2008: 103). Por lo que no cabe duda de que el termino de “soltera” participa en la construcción de un orden social (Gómez, 2022: 200) que anula la posibilidad de que las mujeres lleven adelante una vida plena sin una pareja, y en especial sin un hombre (Gorlero, 2020: 26).

2.4.2. Maternidad y soltería. Un vínculo singular

Como se ha abordado, el término de soltería está relacionado al fracaso social y personal de una mujer. Las mujeres solteras son consideradas como “víctimas de la soledad, estériles, impotentes, decadentes, solteronas, sospechosas, incapaces de amar y de ser amadas por otras personas” (Barragán, 2003: 103) y esto las ha marcado significativamente en su desarrollo personal y colectivo.

La estigmatización de las mujeres solteras no cambia si es que se cumple con la maternidad. La única diferenciación entre ser soltera sin hijos respecto de ser soltera con hijos radica en el cuestionamiento que se formula para cada una ellas, respecto a su sexualidad. Mientras que, para el grupo de las solteras sin hijos, en algún momento de su soltería alguien las catalogó de lesbianas encubiertas (Gorlero, 2020: 26), para el otro conjunto de solteras con hijos, se encasillan como mujeres sexualmente disponibles (Ruiz, 2006: 25).

Aunado a lo anterior, se puede entender que una mujer soltera que logra tener hijos, no se deshace de sus antiguas connotaciones, sino más bien se adhiere de otros adjetivos calificativos que las continúan etiquetando como mujeres

anormales. A las madres solteras se les ha considerado parte de una sociedad que no encaja (Mieles, Menéndez & Guillen, 2020: 81) y se les asocia con un destino de soledad y fracaso.

Generalmente, la discriminación y los estigmas sociales contruidos para las madres solteras están caracterizados por la amargura, la pobreza, la soledad, el fracaso y la incompletitud. “La sociedad les cuelga la etiqueta de marginadas, por el simple hecho de haber tenido un hijo fuera del cauce establecido, se enfrentan con un futuro desolador plagado de marginaciones y restricciones, tendentes a impedir un auténtico desarrollo en todas las facetas de la vida personal y de relación humana, tanto de la madre como del hijo” (Arbiza, 1978: 173). Por lo que se les programa al fracaso económico, social e individual. Su futuro y el de su hijo no resultan nada prometedores (Arbiza, 1978: 186) y por consiguiente están limitadas a vivir en condiciones sociales y económicas carentes.

En consecuencia, el problema que atraviesan las madres solteras continúa siendo la falta de un hombre que de respaldo a su existencia y a la de su hija (o). Una mujer soltera que se ha convertido en madre no inhibe sus características negativas que se le han atribuido históricamente, sino más bien las agrava y las acentúa aún más, potenciando así la necesidad de encontrar varón que dé a ellas la oportunidad de mejora para su vida tanto personal como social.

Este tipo de análisis ayuda a comprender como los constructos sociales realizados desde los siglos XVII y XVIII sobre las mujeres solteras, continúan vigentes en la actualidad. El sistema social, político y económico permanece regido por el patriarcado y son sus prácticas las que han empujado a las mujeres solteras y sobre todo a las madres solteras a vivir contextos llenos marginación.

Sin embargo, las mujeres y las madres solteras han intentado sobreponerse a sus desafiantes contextos. El ámbito más tangible se ve en el trabajo, donde han logrado ampliar y diversificar los escenarios de empleo para ellas. Pero pese a estas ganancias, los retos por superar son las barreras sociales y económicas a las cuales se enfrentan, estas continúan significando grandes metas por

alcanzar, de ahí que sean ellas las que mayormente busquen diferentes estrategias para mantenerse en una estructura familiar, económica, social, política e incluso cultural que es abrumadoramente patriarcal. Por ello es importante reconocer y valorar el trabajo de sostenibilidad que realizan estas mujeres para enfrentar la vida en condiciones abruptas.

2.4.3. El Estado y las madres solteras. Vulnerabilidades reconocidas.

El Estado, dentro del juego crucial del capitalismo tiene un importante papel como dispositivo regulador de descontentos. Es el Estado quien regula y controla a los grupos sociales y es él quien también otorga beneficios o represiones a ciertos sectores de la población. Para el caso de las madres solteras mexicanas, el Estado ha puesto su mirada con especial atención en ellas, pues es en las últimas décadas donde este extracto de la población ha ido en aumento.

El incremento de las familias monoparentales o simplemente de mujeres que se convierten en madres solteras ha creado nuevas preocupaciones para la administración del gobierno mexicano. En México, a través de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS) se ha dado reconocimiento a las madres solteras y se les ha colocado como un grupo de prioridad atención, en donde se pretende (presuntamente) reducir las brechas de desigualdad de género y pobreza.

Sin embargo, el reconocimiento y la integración de las madres solteras en la elaboración de los programas sociales debe de ser analizado bajo dos perspectivas. Por un lado, se puede examinar que estas políticas logran materializar la existencia de estas mujeres, a través de marcos legales y políticos, que les dan derechos y otorgan ciertos tipos de beneficios económicos, pero, también, por otro lado, a través de estas políticas públicas que pudieran parecer reformadoras, en realidad se observa que son medidas paliativas para la conservación y mantenimiento de estos grupos dentro de su posición social correspondiente que resulta necesaria para preservar y mantener el sistema.

No es casualidad entonces que a partir de la implantación del neoliberalismo y después de los grandes descontentos sociales enmarcados antes y después de 1994 en México, se haya iniciado la creación de los programas sociales que manifiestan cierta “preocupación” por grupos particulares, a los cuales se les otorgó el reconocimiento y se les colocó como grupos de atención prioritaria. Desde Ernesto Zedillo el programa Progresá (1997 - 2002) se preocupó por combatir la pobreza y otorgó apoyos que impulsaron la educación, la salud e incluso la nutrición. Este programa fue el eje conductor de los siguientes proyectos de asistencia social. Después de Progresá continuó Vicente Fox y Felipe Calderón con el programa de Oportunidades (2002 - 2014), posteriormente Enrique Peña Nieto con el programa Prospera (2014 - 2018) y no es de extrañarse que hoy continúe este eje de asistencia con nombre nuevo de Programas para el Bienestar que se iniciaron con la gestión de Andrés Manuel López Obrador a partir del 2019.

Estos *Programas para el Bienestar* se han preocupado por reconocer como grupos vulnerables, a los adultos mayores, a las personas con discapacidad, a los campesinos, a los indígenas, a los jóvenes, a las mujeres y también a las madres solteras, y les ha otorgado apoyos económicos de manera directa con la finalidad de que el gobierno mexicano sea reconocido como el agente garantizador del bienestar y de la equidad social, y en donde estos apoyos funcionan como proezas que buscan crear la legitimidad del Estado.

En la perspectiva de Nancy Fraser (2015), este tipo de acciones que implementa el Estado tiene de igual manera un carácter ambivalente. Por un lado, el que existan estos tipos de programas si bien es cierto buscan que haya una igualdad material o al menos buscan inhibir las desigualdades materiales, por otro lado, también este tipo de asistencia pueden funcionar como un mecanismo de subordinación para estos grupos, a los cuales se les reconoce, pero no se les ayuda de manera significativa, Fraser llama a este tipo de acciones como “políticas de reconocimiento sin redistribución afectiva”.

Esta concepción de Nancy Fraser muestra cómo a través de este tipo de políticas asistencialistas los grupos que han sido discriminados y marginados pueden ser reconocidos y premiados a través de recursos económicos, pero en realidad no existe una redistribución material, llámese educación óptima para todos, empleos formales y bien retribuidos, alimentación de calidad o salud accesible, que realmente mejoren las condiciones de estos grupos.

En el caso de las madres solteras de México, el Estado ha reconocido a este sector de la población como un grupo vulnerable y les ha otorgado un lugar especial dentro de la elaboración de los programas sociales, sin embargo la redistribución material no ha sido atendida para este sector, por lo que se puede decir que si bien es cierto el reconocimiento existe, este sólo es de forma simbólica, porque la desigualdad estructural en la que se enfrentan estas mujeres no se transforma, no cambia, no mejora.

Si bien es cierto los apoyos existen para las madres solteras, también es cierto que no se modifican sus condiciones económicas, sociales y mucho menos las emocionales. Siguiendo el concepto de Nancy Fraser, y conjugándolo con las asignaciones sociales que se les ha otorgado a estas mujeres, las políticas públicas que se han diseñado para las madres solteras no cubren ni las necesidades económicas, ni sociales, ni emocionales a las cuales se enfrentan. Estas políticas públicas enmarcadas a través de los programas de asistencia social tampoco cambian ni transforman los vínculos sociales y se continúa reproduciendo las desigualdades de este grupo, además los estigmas que se les ha otorgado a lo largo de la de historia permanecen.

En conclusión, el Estado mexicano ha sido para las madres solteras un agente creador de políticas de reconocimiento sin redistribución afectiva, que les da incentivos económicos a través de tarjetas como la de *Mujeres con bienestar* pero que en realidad no cambia, ni modifica sus condiciones económicas, sociales y/o estructurales. Estas políticas no sólo disfrazan las desigualdades estructurales a las cuales se enfrentan las madres solteras, sino también perpetúan los mecanismos de subordinación de estos grupos que representan una parte

significativa de la población. En conclusión, el Estado es para las madres solteras una figura asistencialista que perpetua sus condiciones y no impacta de manera veras en los cambios estructurales que ellas necesitan para su mejora.

3. LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LAS FAMILIAS DE LAS MADRES SOLTERAS DE CHICONCUAC ESTADO DE MÉXICO.

En México, la estructura familiar ha experimentado importantes transformaciones en las últimas décadas, siendo una de las más significativas el incremento de hogares donde existe la presencia de mujeres que liderean o contribuyen en el sostenimiento de este. Estudios como los de Alejandra del Castillo (2024) reflejan como en México ha acrecentado el número de hogares donde las mujeres son quienes dirigen y sostienen, sin embargo, dentro de estos análisis o de otros estudios estadísticos, se enmascara a aquellos hogares donde existe la presencia de madres solteras que, si bien es cierto no logran conformar una unidad familiar por si solas, contribuyen de manera significativa al sostenimiento de su familia. Este fenómeno, ha traído consigo nuevas configuraciones sociales y económicas que sin duda resultan importantes para comprender las estructuras en las que se desarrollan.

Tanto las madres solteras¹² que asumen la jefatura de un hogar, como aquellas que se adhieren a su antigua estructura familiar, enfrentan una vida llena de retos. La presión cultural, los desafíos laborales y los trabajos de cuidado y asistencia se han convertido en los principales problemas que desafían a estas mujeres. Estas problemáticas han contribuido a que las madres solteras generen ciertos tipos de estrategias de reproducción social que les permitan existir y por ello la presente investigación busca explorar y conocer qué es lo que hacen para

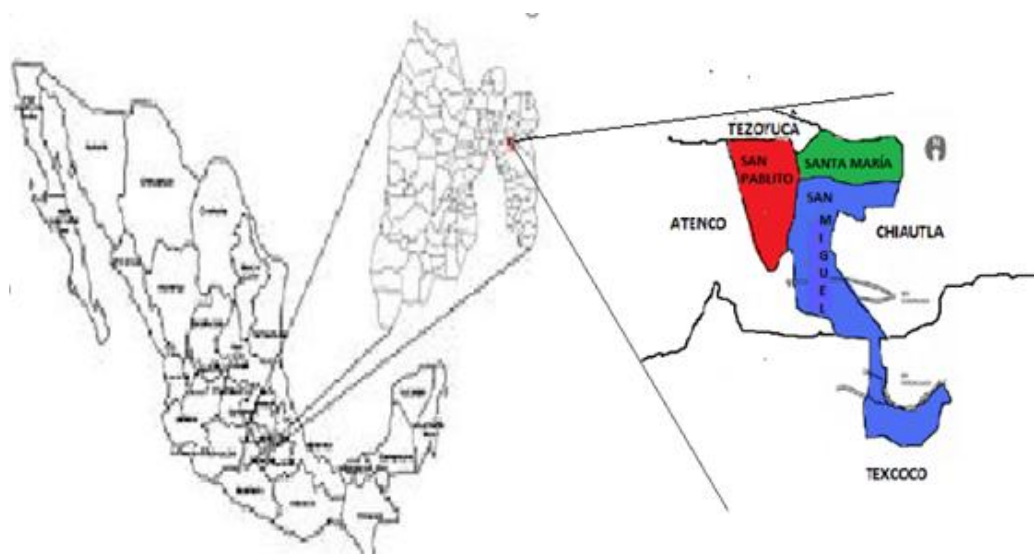
¹² En este sentido es importante aclarar una diferencia en al menos tres conceptos, el primero que hace referencia a las madres solteras, el segundo a las jefas de familia y el tercero a las que se denominan madres autónomas. Estas tres conceptualizaciones presentan matices diferentes; mientras que las primeras no logran conformar una unidad familiar por si solas porque están adheridas a su antigua estructura familiar, las jefas de hogar si bien es cierto son madres solteras, también es cierto que logran sustentar una unidad familiar por si solas, tanto económicamente como socialmente. Y finalmente las madres autónomas serían aquellas que por decisión propia y con plena conciencia han decidido maternar de manera autónoma y conformar una familia monoparental, que a diferencian de las dos anteriores, las circunstancias de vida las envolvieron en un estado civil que no precisamente planearon o eligieron. Sin embargo, para este estudio, madres solteras y jefas de familia, serán contempladas similares, debido a que en ambos casos sus condiciones no fueron elegidas por ellas mismas, y sin embargo han sabido sobrellevar su vida y la de sus dependientes.

sostenerse, por lo que se centra en analizar las unidades familiares del municipio de Chiconcuac Estado de México donde hay madres solteras presentes para poder describir sus estrategias, así como también sus barreras económicas, familiares y sociales que pudieran presentar.

3.1. Chiconcuac. Ubicación y población

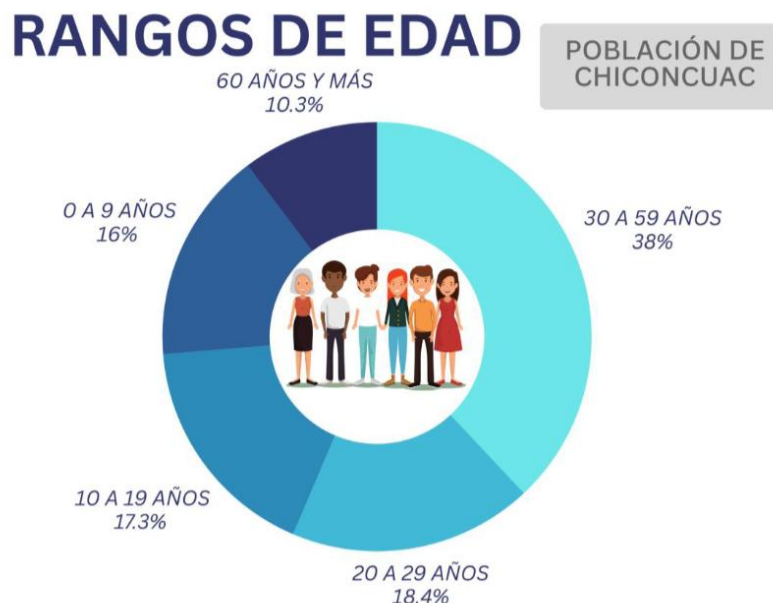
Chiconcuac es un municipio del Estado de México. Se localiza al noreste del Estado y colinda con los municipios de Atenco, Texcoco, Chiautla y Tezoyuca. Cuenta con tres principales pueblos; San Miguel, Santa María y San Pablito. Y de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el municipio tiene una población total de 27,692 habitantes; de los cuales 14,144 son mujeres y 13,548 son hombres. Del total de la población, el 38% se encuentra en una edad de 30 a 59 años, el 18.4% de 20 a 29 años y el 17.3% está en el rango de edad de 10 a 19 años por lo que se observa que su población es joven.

Figura 1. Ubicación geográfica de la zona



Fuente: Tomado del Portal Oficial de Chiconcuac. *Localización*.
<https://www.chiconcuac.gob.mx/tu-municipio/medio-fisico>

Figura 2. Rangos de edad de los habitantes de Chiconcuac



Fuente: Tomado de Plan de Desarrollo Municipal Chiconcuac 2025-2027 (Municipio de Chiconcuac, 2025: 28)

3.2. Contexto social y económico del Municipio

Chiconcuac se sostiene económicamente de “la industria y comercio del vestido, o de cualquier tarea que implique un eslabón en la cadena de producción textil” (González, s.f.: 14). Esto hace que la mayor parte de sus actividades económicas giren en torno en la producción de prendas de vestir que se venden de manera local, nacional e incluso internacional.

Esta localidad es reconocida principalmente por su mercado. El mercado tradicional de Chiconcuac es ampliamente visitado por comerciantes y compradores de diferentes partes de la república mexicana, e incluso ha sido de especial interés de inversión para otros países, lo cual ha consolidado a Chiconcuac como un municipio fuerte en el comercio.

En Chiconcuac, el comercio es la central actividad económica. Su tradicional mercado atrae a comerciantes y compradores de diversas partes, tanto cercanas

como lejanas de la región. Ante este hecho la venta de textiles, ropa, preparación de alimentos y elaboración de productos artesanales, se han convertido en las actividades económicas de la zona.

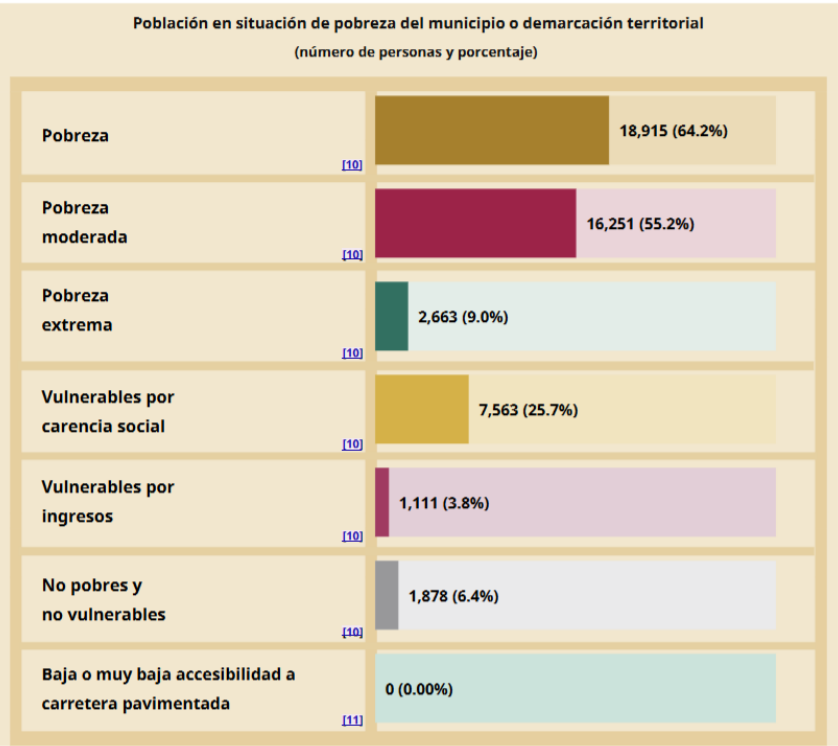
Conforme a los Resultados de los Censos Económicos (2019) las principales actividades económicas más sobresalientes de este municipio son el comercio al por menor, las manufacturas y los servicios. Estas actividades son los pilares económicos de la región y también son los principales espacios para la inserción laboral de las mujeres. Conforme a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2022), los cinco empleos donde mayormente se insertan las mujeres, son como; empleadas de ventas, despachadoras y dependientes en comercio, seguido de trabajadoras domésticas, sucesivo de comerciantes en establecimientos, continuado de vendedoras por catálogo y finalizado por vendedoras ambulantes de artículos diversos.

A nivel municipal no hay un registro sobre la informalidad del empleo. Sin embargo, conforme a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022) se observa que al menos a nivel Estatal, el Estado de México hay una tasa de informalidad laboral de 51.6%, donde las mujeres son quienes mayormente encabezan este tipo de empleos con el 53% respecto de los hombres que cuentan con el 50.7%.

En “Chiconcuac [...] la mayoría de los fabricantes se encuentra dentro de la informalidad” (Zamora, 2005: 106) y es en este municipio donde “las personas más mal pagadas [...] son las mujeres que se dedican a bordar o coser a máquina, lo que nos habla de la desvalorización del trabajo femenino y textil.” (Castillo, 2018: 535)

Aunque el municipio es catalogado como zona urbana, este tiene niveles altos de pobreza. Con base en los datos del informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social (2025) el 64% de sus habitantes vive en pobreza y sólo 6.4% no son pobres ni vulnerables.

Figura 3. Población en situación de pobreza y vulnerabilidad



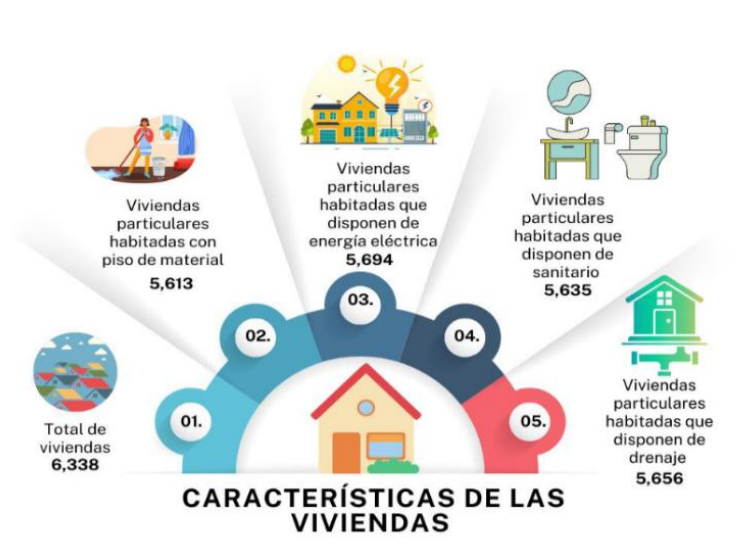
Fuente: Tomado de Chiconcuac. (Gobierno de México, 2025:1)

3.3. Condiciones de vida y servicio de los chiconcuacenses

Conforme a los datos del plan de desarrollo municipal 2025-2027, Chiconcuac tiene 6338 viviendas. Al menos el 85% de las casas de esta comunidad tienen piso de material y están construidas por diversos materiales que van desde tabique, losa y concreto. Los espacios de estas viviendas van de los 4 a 6 cuartos y en cada una habitan por lo menos 5 personas. Es importante señalar que sólo uno a dos espacios es destinado para dormitorios y de ahí las demás áreas se ocupan para cocinar o trabajar.

Las viviendas de esta localidad cuentan con servicios básicos, tales como electricidad, agua y drenaje. El 90% de estos hogares tiene energía eléctrica, el 88% cuenta con sanitarios y el 89% está conectado al drenaje.

Figura 4. Características de las viviendas



Fuente: Tomado de Plan de Desarrollo Municipal Chiconcuac 2025-2027 (Municipio de Chiconcuac, 2025: 30)

De acuerdo con el portal *Municipios de México*, dentro la zona hay 23 escuelas registradas; 9 son de nivel preescolar, 7 de primaria, 4 secundarias, 3 preparatorias y no cuenta con escuelas de nivel superior como universidades, por lo que muchos de los jóvenes tienen que acudir a otras regiones para estudiar alguna licenciatura. Con base en los datos del informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social (2025), el municipio tiene un rezago educativo del 8.3%.

La región cuenta con calles optimas que permiten la movilidad y el fácil acceso de transporte público, condición que permite una mejor conectividad con los espacios aledaños a la zona y de igual manera permite que sus habitantes puedan movilizarse a otros espacios ya sean de educación, trabajo o recreación.

Acorde a los datos del informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social (2025) realizado para el Municipio de Chiconcuac, el 41.4% de las personas carecen de acceso a los servicios de salud. La zona sólo cuenta con dos zonas

médicas, de las cuales una es para consulta externa y otra es para hospitalización general.

3.4. Contexto cultural y familiar en Chiconcuac

Como identidad cultural, Chiconcuac se caracteriza por sus prendas artesanales elaboradas de lana. El uso de telares de pedal o el tejido a mano de ciertas prendas como suéteres o cobijas, ha dado representatividad a esta localidad. Esta conjugación cultural ha permitido que Chiconcuac gane premios como el “Howard Mercury” (1988) y “La Estrella de Oro al Mejor de la Década” (1990), por su excelente calidad en la elaboración de tapetes y tapices de lana tejidos a mano (Notixpress de México, 2022).

La conformación familiar en Chiconcuac mantiene una estrecha relación con la economía del pueblo. “La unidad doméstica de Chiconcuac tiene una estructura de origen prehispánico patrilineal¹³ y patrilocal¹⁴, que pasó de una endogamia¹⁵ hacia la exogamia¹⁶ [...] a la fecha se puede identificar una estructura social basada en la afiliación (el matrimonio) y la alianza (las redes de parentesco social) sobre las que descansa todo el entramado de producción y comercio de la región” (Sales & Martínez, 2014: 48-49). Esto ha configurado a que las unidades familiares sean un elemento crucial para la productividad de la zona.

¹³ Es decir que la descendencia, herencia y apellido es otorgada por la línea del padre. La familia adquiere sentido sólo si se establece a que familia pertenece y los bienes como tierras o títulos por tradición pertenecen al varón, en este caso se pretende que las mujeres dejen el grupo familiar para pasar al del esposo.

¹⁴ Cuando las mujeres se mudan a la casa del esposo, se denomina patrón de residencia familiar patrilocal. Generalmente la nueva familia o la familia del esposo suele tener autoridad sobre el nuevo matrimonio. Es importante señalar que el termino patrilocal se refiere a donde vive la pareja, y el termino patrilineal hace referencia a quien desciende el linaje.

¹⁵ Aquí debe ser entendida como endogamia cultural, donde sólo se permitían matrimonios dentro de los mismos miembros de la comunidad.

¹⁶ Se dio una apertura a las uniones matrimoniales entre diferentes grupos sociales o culturales.

Sin embargo, en Chiconcuac han surgido otras formas de familia. En este municipio coexisten hogares compuestos por familias nucleares, familias extendidas donde conviven varias generaciones bajo un mismo techo, así como también hogares monoparentales. Con forme a los datos del Censo de Población y Vivienda 2020, en la actualidad existe 30.5% de hogares encabezados por mujeres respecto del 69.5% de viviendas liderados por jefes de hogar. Este número significativo ha tensado la estructura familiar, social y de trabajo de la zona, lo cual ha modificado las formas de sustentabilidad familiar y relación laboral de las unidades familiares de este municipio.

Este dato, aunque pequeño, ha traído como consecuencia la reestructuración familiar como el reacomodo de la división del trabajo en los hogares en Chiconcuac y han transformado las dinámicas familiares tradicionales, creando nuevas formas de organización que rompen con el origen patrilineal y patrilocal que ha sido característico de las familias de Chiconcuac.

3.5. Estrategias de reproducción social de las madres solteras en Chiconcuac

Esta nueva configuración y reestructuración familiar está presente en las unidades familiares donde hay madres solteras, por lo que para entender las nuevas dinámicas familiares y económicas que presentan, la investigación generó una muestra cualitativa de veinte de madres solteras de Chiconcuac de Juárez que fueron entrevistadas en profundidad. Los resultados mostraron las características generales de las madres solteras de esta comunidad, así como también revelaron las redes de apoyo, el trabajo que realizan y reflejaron las tareas de reproducción social que implementan las madres solteras de esta zona, además de las diferentes barreras estructurales a las cuales se enfrentan.

3.5.1. Características generales de las madres solteras

Los resultados numéricos mostraron que la mayoría de las entrevistadas se concentraron en los rangos de edad entre los 30 a 35 años, sin embargo, el estudio abarcó edades desde los 23 hasta los 53 años.

Tabla 1. Edades de las madres solteras

<i>Edades</i>	
20-24	1
25-29	2
30-34	9
35-39	3
40-44	3
45-49	0
50-54	2

La escolaridad de estas mujeres es de nivel básico. 15 de 20 tienen estudios de primaria, secundaria y preparatoria. Las otras 5 mujeres restantes tienen licenciatura, maestría y doctorado.

Tabla 2. Nivel de estudios

<i>Escolaridad</i>	
Primaria	1
Secundaria	8
Preparatoria	6
Licenciatura	2
Maestría	2
Doctorado	1

El 100% de ellas se considera soltera y el número de hijos promedio es de 1 a 2. Las edades de sus hijos rondan entre los 6 y 10 años.

Tabla 3. Número de hijos

<i>Hijos</i>	
<i>Uno</i>	7
<i>Dos</i>	7
<i>Tres</i>	3
<i>Cuatro</i>	1
<i>Cinco</i>	2

Tabla 4. Rango de edades de los hijos de las madres solteras

<i>Edades de los hijos</i>	
<i>1 – 5 años</i>	7
<i>6 – 10 años</i>	21
<i>11 – 15 años</i>	10
<i>16 años o más</i>	4

Estos datos permiten ver que en promedio las madres solteras de Chiconcuac son mujeres que, si se conciben como solteras, de 30 a 35 años, con niveles educativos básicos y que mantienen de 1 a 2 hijos de entre 6 a 10 años.

3.5.2. Redes de apoyo de las madres solteras

Para las redes de apoyo de las madres solteras de Chiconcuac se les pregunto primeramente cuál era su lugar posicional dentro de su estructura familiar, la mayoría se ubicó en “la mayor”.

Tabla 5. Lugar posicional de las madres solteras dentro de su estructura familiar

<i>Lugar posicional familiar</i>	
<i>Mayor</i>	13
<i>Medio</i>	3
<i>Menor</i>	4

Aunado a ello también se les cuestionó sobre cómo era su relación de convivencia con su familia y la mayoría reportó que “es regular” y que sólo se limitaba a tener tratos elementales, son muy pocas las madres solteras que reportan la existencia de lazos familiares con amor y unión.

Tabla 6. Tipo de convivencia familiar y el vínculo que se desarrolla internamente

Convivencia familiar

<i>Buena</i>	7	<i>Amor/Unión</i>	4
<i>Regular</i>	10	<i>Apoyo</i>	6
<i>Mala</i>	3	<i>Convivencia elemental</i>	10

En lo que respecta al cuidado de sus hijos se les cuestionó si existía alguien que les apoyara cuando se ausentaban y las madres solteras de este municipio respondieron que eran sus madres quienes en su mayoría realizaban los trabajos de cuidado y asistencia alimentaria con sus hijos. Sólo en tres casos las madres de las entrevistadas no realizaban estas actividades porque dos de ellas habían fallecido y una se encontraba enferma. En lo que respecta a los padres de las madres solteras la mitad había fallecido (10), pero del resto (10) sólo 8 brindaban apoyos económicos a sus hijas, y los otros dos, trabajan para sí mismos.

Esto permite ver que las madres solteras de Chiconcuac recurren principalmente como red de apoyo a su familia. En lo que respecta al cuidado de sus hijos, las madres de estas mujeres colaboran con esas tareas y los padres (cuando esta la figura paterna presente) son de gran ayuda en lo económico. Esto demuestra que el 100% de estas mujeres no busca el apoyo en ningún otro lado que no sea su familia y lo convierte en un vínculo de apoyo principal y sólido.

3.5.2. Trabajo y fuentes de ingreso de las madres solteras

Para los asuntos económicos, la forma en que se ganan el dinero las madres solteras y sus familias es diversa. Pero al menos se identifican tres tipos de empleo frecuente; comerciantes textiles, empleados generales y vendedoras de alimentos preparados. Son muy pocos los hogares donde hay otro tipo de empleo como docentes o administrativas (véase figura 5. Estructura familiar de Romina; figura 6. Estructura familiar de Elena; figura 7. Estructura familiar de Eliana; figura 8. Estructura familiar de Lucy).

Económicamente las madres solteras de Chiconcuac se desarrollan como comerciantes y empleadas para ventas de algún local o establecimiento. Algunas de ellas tienen dos empleos, que generalmente combinan con la finalidad de tratar de cubrir sus gastos. Estos empleos adicionales están relacionados a ventas de alimentos y con actividades de limpieza en algún hogar. Son muy pocas las madres solteras que realizan actividades relacionadas con alguna profesión.

Tabla 7. Tipo de empleo

<i>Tipo de empleo</i>	
<i>Empleada de ventas</i>	7
<i>Maestra</i>	3
<i>Emprendedora</i>	2
<i>Comerciante</i>	5
<i>Administrativa</i>	1
<i>Mucama</i>	2

Los resultados arrojaron que el 85% de las entrevistadas no cuenta con beneficios laborales, tales como; contrato, seguro médico, pensión o protección contra el desempleo u otro. Sólo 3 de las 20 entrevistadas afirma tener algún beneficio laboral y únicamente lo tienen aquellas que han logrado insertarse en un área

laboral ajena a su municipio, en este caso fueron dos docentes y una administrativa, que en los tres casos su trabajo era carácter público.

Tabla 8. Beneficios laborales

Beneficios laborales

<i>Sí</i>	3
<i>No</i>	17

Las horas al trabajo que destinan las madres solteras es de entre 8 a 12 horas. Y mencionan que estas jornadas pueden cambiar a finales del año, por la alta demanda de producción que se realiza en el municipio.

Tabla 9. Horas implicadas en el trabajo por día

Horas de trabajo

5	1
6	2
7	
8	4
9	3
10	4
11	2
12	4

El ingreso de las madres solteras de Chiconcuac, ronda entre los 1,000 a 3,000 pesos. Siendo el rango mayor entre los 1,000 a 1,500 pesos semanales. Las únicas madres solteras que ganan más de 3,000 pesos por semana son las mismas mujeres que tienen un trabajo estable, formal y de carácter público.

Tabla 10. Ingreso semanal

Ingreso en pesos

1000 a 1500	6
1500 a 2000	4
2000 a 2500	4
2500 a 3000	3
Más de 4000	3

La mayoría de estos ingresos son cambiantes. 15 de las 20 entrevistadas afirma que su ingreso mensual tiene variaciones debido a la carga del trabajo o la temporada del mercado. Algunas veces su ingreso incrementa, por la alta demanda y por el exceso de trabajo que genera una temporada alta, pero en otras ocasiones su ingreso disminuye, cuando las ventas y el comercio de la zona también lo hace.

Es importante destacar que el ingreso que generan estas mujeres es destinado para cubrir las necesidades básicas de reproducción y permanencia biológica seguida de la social. Todas sin excepción alguna, destinan primordialmente su ingreso a cubrir gastos de la alimentación, primeramente, de sus hijos y de ellas, y posteriormente a cubrir los gastos de educación. No hubo madre soltera que no destinará su ingreso a alguno de estos dos rubros. De ahí, desglosan su ingreso para los gastos de su hogar, que generalmente es la compra de productos de higiene personal, tales como; papel, jabón, champú, o algunas cosas y productos para la cocina y limpieza del hogar.

Son muy pocas las madres solteras que destinan parte de su ingreso a comprar ropa, o a su cuidado personal o cuestiones de salud, casi nadie refiere destinar su dinero a estos rubros, al menos que sea visto como una emergencia. Estas últimas categorías son secundarias para ellas, debido a que primordialmente es más importante cubrir aquellas necesidades que les permite subsistir y en este caso la alimentación es la principal necesidad que resguardar.

Tabla 11. Necesidades que se cubren con el ingreso generado

Necesidades	
<i>Alimentación</i>	20 de 20
<i>Educación</i>	20 de 20
<i>Hogar</i>	10 de 20
<i>Vestimenta</i>	5 de 20
<i>Salud</i>	4 de 20
<i>Gastos personales</i>	3 de 20

Dentro de la entrevista, se les preguntó si el ingreso generado les alcanzaba para satisfacer sus necesidades básicas y de no ser así, cuál era la estrategia que utilizaban. La mayoría de ellas afirmó que “No”, que su ingreso era insuficiente y que no pedían ayuda, que intentaban resolver por sí solas el problema, ya sea vendiendo algún producto hecho a mano, como también elaborar postres, tejer prendas de vestir, hasta combinar otro empleo, como por ejemplo ser mucama y comerciante a la vez. Sin embargo, algunas de ellas sí mencionaron que llegaron a solicitar el apoyo de sus padres o de algún familiar.

Tabla 12. Personas que dan apoyo económico a las madres solteras

Apoyo	
<i>Mamá</i>	1
<i>Papá</i>	5
<i>Ambos</i>	2
<i>Hermanas (os)</i>	1
<i>Ellas mismas</i>	11

A pesar de que sus ingresos son bajos y no les permite cubrir al 100% todas sus necesidades, una gran parte de las madres solteras entrevistadas considera que su trabajo es bueno, porque en él se siente cómoda y este es flexible. Son pocas las que identifican que su trabajo es regular, porque sólo les permite generar un ingreso para subsistir. Dentro de este análisis las únicas 3 madres solteras que afirman tener un buen trabajo y que ese empleo les da para satisfacer sus necesidades y más, son las mismas madres solteras que afirmaron tener una buena ocupación con beneficios laborales y sólo una de las entrevistadas manifestó que su trabajo era malo, porque en el recibía malos tratos.

Tabla 13. Perspectiva de su trabajo
Consideraciones al trabajo

<i>Bueno</i>	15	Flexible y/o Cómodo	12
<i>Regular</i>	4	Da para comer	4
<i>Malo</i>	1	Malos tratos	1
		Satisface todas sus necesidades y más	3

Dentro de la entrevista se les pregunto si alguna de ellas recibía apoyo por parte del Gobierno y sólo 4 de ellas afirmó que contaba con el apoyo de *Mujeres con Bienestar*. De esas 4 mujeres, sólo una considero que el apoyo era bueno porque le permitía comprar más productos para su alimentación. Las otras tres manifestaron que el apoyo era bueno, sin embargo, el ingreso no era tan significativo para el periodo de tiempo en que demoraba en llegar y que adicionalmente no era un ingreso importante ya que no les alcanzaba para realizar una despensa robusta.

Tabla 14. Madres solteras con apoyo del Gobierno. Tarjeta con Bienestar
Apoyos del Gobierno

<i>Sí</i>	4
<i>No</i>	16

Estos datos proporcionados por las madres solteras de Chiconcuac describen que sus fuentes de ingreso son endebles, cambiantes e inseguras. Las madres solteras de este Municipio se desarrollan como empleadas, y realizan dobles jornadas de trabajos remunerados, donde no tienen beneficios laborales y sus ingresos son de 1,000 a 1,500 pesos semanales, con jornadas de 8 a 12 horas. Además, sus sueldos no son suficientes, sólo les permite cubrir los gastos básicos de alimentación y educación de sus hijos, y es así como su familia se convierte en una red de apoyo económica que permite sostenerse.

3.5.3. Reproducción Social de las madres solteras del Municipio de Chiconcuac

Ante estas condiciones económicas reflejadas por las madres solteras, se les cuestionó si presentaban alguna dificultad al momento de combinar la labor de ser madre y estar solteras, y un buen conjunto de ellas asevero que “Sí” era complicado, debido a que no contaban con el suficiente recurso económico para la crianza de sus dependientes, aunado a que también tenían que preocuparse por la formación de sus hijos. Una gran mayoría de estas mujeres considera que es importante tener un ingreso económico suficiente para poder cubrir por ellas mismas sus necesidades y las de sus hijos. Además, consideran que es difícil ser madre soltera cuando la situación de formación y crianza se complica con momentos donde la figura paterna puede ser de gran utilidad como un respaldo moral y como un pilar de apoyo para dar orientación a los hijos.

Tabla 15. Dificultad por ser madre y estar soltera

<i>Dificultad por ser madre soltera</i>	
<i>Sí</i>	14
<i>No</i>	6

Aquellas mujeres que respondieron con un “No” fueron mujeres que no se les dificultaba ser madres solteras porque contaban con un verdadero apoyo familiar, que las reconfortaba tanto sentimental como económicamente.

Entre esas dificultades que presentan las madres solteras de Chiconcuac, también se les preguntó si en algún momento de su vida habían sido discriminadas y un 65% de ellas afirmó que sí, principalmente por su propia familia y consecutivamente por la sociedad. En su narrativa estas mujeres revelan cómo han sido objeto de crítica por no tener una pareja.

Tabla 16. Discriminación familiar y social hacia las madres solteras

<i>Discriminación</i>	<i>Tipo</i>		
<i>Sí</i>	13	<i>Familiar</i>	7
<i>No</i>	7	<i>Social</i>	6

Sin embargo, pese a los diferentes retos sociales y familiares que las madres solteras presentan, sus progenitoras siguen jugando un papel importante de ayudadoras. En los apartados anteriores, quien mayormente cuidaban de los hijos de las madres solteras, eran las abuelas, en cuestión de sentimientos y formación, también siguen siendo ellas, las que continúan con esa labor de sostén. Y también siguen siendo las abuelas, quienes colaboran con trabajos de asistencia domestica para las hijas.

Tabla 17. Cuidado emocional de los hijos

<i>Cuidado emocional de los hijos</i>	
<i>Mamá</i>	12
<i>Papá</i>	1
<i>Ambos</i>	2
<i>Hermanas (os)</i>	
<i>Hijos mayores</i>	1
<i>Nadie</i>	4

Tabla 18. Apoyo para la realización de las actividades domesticas

Realización de quehaceres domésticos	
<i>Toda la familia</i>	3
<i>Madre</i>	10
<i>Yo</i>	7

A pesar de que la carga de cuidados es compartida con sus progenitoras, las madres solteras destinan también tiempo para los quehaceres del hogar. Algunas de ellas consignan días completos y otras tantas de ellas destinan horas diarias para cumplir con las tareas de cuidado y asistencia tales como; lavar, limpiar, acomodar, ordenar, planchar, realizar la despensa de la semana, o concluir pendientes con los hijos.

Tabla 19. Horas diarias destinadas para la realización de quehaceres domésticos

Horas diarias	
<i>De 1 a 2 horas</i>	2
<i>De 3 a 4 horas</i>	4
<i>De 5 a 6 horas</i>	8
<i>Todo un día</i>	6

Aunado a estos resultados, también se les preguntó a las madres solteras sobre sus deseos, aunque las respuestas fueron variadas, se pudieron identificar categorías. Algunas de ellas, lo único que deseaban era descansar, otras solicitaban un apoyo económico o un mejor trabajo, otras tantas esperaban dedicarles tiempo a sus hijos y un número significativo de madres solteras anhelaban tener un mejor nivel de autocuidado, como, por ejemplo; tener tiempo

para realizar ejercicio, gozar de un apoyo psicológico e incluso estudiar, todo con la finalidad de autoconstruirse un mejor nivel de bienestar.

Tabla 20. Pretensiones personales de las madres solteras

Pretensiones personales

<i>Descasar</i>	3
<i>Un trabajo mejor</i>	3
<i>Apoyo económico</i>	4
<i>Tener un negocio</i>	1
<i>Contar con una casa</i>	2
<i>Dedicar tiempo a los hijos</i>	3
<i>Hacer ejercicio</i>	2
<i>Acudir al psicólogo</i>	2

Estos datos, demuestran entonces que, las madres solteras de Chiconcuac presentan dificultades para sostener por si solas a sus hijos, sin embargo, la figura de “las abuelas” se vuelve relevante, porque son quienes colaboran y sostienen (sin retribución) a sus hijas y a los hijos de sus hijas. Por lo que se puede afirmar que la reproducción social si bien es cierto recae en las madres solteras de este estudio, también es cierto que las abuelas están alienadas, ya que su trabajo es invisibilizado y no reconocido sobre su labor de manutención social dentro de sus familias.

En conclusión, las madres solteras de Chiconcuac son mujeres que se adhieren a sus antiguas estructuras familiares porque no pueden crear una unidad por si solas, ya que a pesar de que realizan trabajo reproductivo y productivo para sostenerse, el sistema estructural les sobre pasa, dejándolas siempre en condiciones de desigualdad y desventaja, y colocándolas ante condiciones de pobreza.

Un análisis desde Pierre Bourdieu

Las madres solteras de Chiconcuac han reconstruido sus estrategias de reproducción social para afrontar la vida. Algunas de estas estrategias han sido reflejadas en las nuevas formas de administrar el recurso (capital económico) y en este caso las madres solteras han retornado a su estructura familiar para tener un mejor control de sus ingresos y gastos. Esta estrategia de permanecer en sus viejas unidades familiares les permite resolver problemas económicos y de cuidado que no podrían solucionar por ellas mismas.

Dentro de sus núcleos familiares estas mujeres se colocan como aportadoras económicas en su hogar (véase, figura 9. Estructura familiar de Valeria y figura 10. Estructura familiar de Mirella) con la finalidad de contribuir al gasto de vida y colaboran con sus padres (varones) en la aportación del recurso económico para el sostenimiento de la unidad familiar.

Otra de las estrategias de reproducción social que han implementado las madres solteras de Chiconcuac está relacionada a su red de relaciones sociales (capital social) que ocupan para su subsistencia. Estas mujeres encuentran en su propia familia las redes de apoyo para sobresalir junto con sus dependientes y es con sus madres con quienes mayormente comparten los trabajos de cuidados y alimentación. Sin embargo, cuando alguna de ellas no cuenta con el apoyo de su madre para estas labores la red es tejida hacia las relaciones sociales que en algún momento pudieron generar.

El caso de Fátima y el de Connie, contrastan de manera exacta esta estrategia. Mientras Fanny encuentra todo el apoyo dentro de su propia unidad familiar con su madre, Connie lo busca en agentes sociales externos. La condición y posición familiar de ambas son diferentes y mientras la primera (Fátima) cuenta con una madre fuerte que le colabora en cuidados

“Es mi único apoyo, mi mamá. Ahora sí que todo o casi todo, pues con mi mamá, que una cosa, mi mamá, por ejemplo, cuando no puedo ir a juntas o cosas así de la escuela, está ahí mi mamá” (Fátima, 2025)

en la segunda (Connie), su madre afronta cáncer y las relaciones de apoyo son tejidas hacia el lado social.

“Tengo la fortuna de tener 2 pilares alternos que son mis amigos; uno es mi socio del negocio, y otro es mi maestro de la Universidad, de la especialidad” (Connie, 2025)

Sin embargo, se puede aseverar que la mayoría de las madres solteras de Chiconcuac busca su red de apoyo hacia adentro de su propia unidad familiar y que sólo si hay una característica de inestabilidad o desprotección dentro de su familia, estas pueden buscarlo en otras redes de apoyo social.

Y finalmente, la instrucción escolar que dan a sus hijos es otra de las estrategias de reproducción social que implementan las madres solteras de este municipio. No hubo madre que no destinara su recurso económico a la educación de sus hijos, el 100% de las entrevistadas compartieron que su ingreso estaba destinado a la educación y alimentación de ellos:

“A mis hijos, a la educación de mis hijos” (Liliana, 2025)

“Lo de los niños, lo de la escuela, sus lunch, es lo primero” (Fanny, 2025)

La finalidad de invertir en la educación (capital cultural) para sus hijos busca mejorar las condiciones económicas y sociales de sus descendientes para que conjuntamente su estatus familiar (capital simbólico) mejore.

En resumen, las estrategias de reproducción social (desde Pierre Bourdieu) implementadas por las madres solteras de Chiconcuac son mecanismos que pretenden, primordialmente mantener una posición social (de ellas y de sus hijos) y posteriormente mejorarla. Las estrategias de reproducción social económicas (capital económico), de relaciones sociales (capital social) y de instrucción escolar (capital cultural), se interconectan para que estas mujeres puedan afrontar los desafíos de la vida cotidiana en donde por sus condiciones les sería difícil afrontar por si solas.

Un análisis desde el Feminismo Marxista

Dentro de estas estrategias de reproducción social implementadas por las madres solteras del Municipio de Chiconcuac, se observa la existencia de una fuerte opresión y responsabilización hacia ellas. Dentro del intento por la permanencia y mejora de sus condiciones las madres solteras negocian acuerdos de autoridad y subordinación con su unidad familiar para mantener su estatus social y preservar su vida y la de sus descendientes.

Estas negociaciones realizadas por las madres solteras con su unidad familiar se han caracterizado, por contener relaciones patriarcales que han impactado en el desarrollo de vida de estas mujeres. En su mayoría se les asignan tareas obligatorias a cumplir como el cuidado, la atención, la alimentación y la limpieza además que se les exige una aportación económica para el hogar.

Las madres solteras además de cumplir con sus actividades asignadas para la reproductividad de su unidad familiar tienen que desempeñar también actividades productivas que colaboren al menos en el mantenimiento económico de sus hijos, por lo que deben de gestionar sus recursos, tiempos y afectos.

Esta gestión de recursos ha implicado reorganizar los espacios de cuidado físico y emocional de sus familiares y además se han tenido que trazar rutinas que les permitan cumplir con sus actividades de trabajo productivo. Para ello estas mujeres han creado ciertos estilos de vida que les permitan cubrir estas necesidades.

“Levantarme a las 4:00 de la mañana, preparar la ropa de mi hijo, la mía, preparar el desayuno para dejarlo a mi mamá, desayuno yo, a veces mi hijo desayuna o le preparo lunch, lo voy a dejar al transporte y vámonos a trabajar. Regresamos, ya mi mamá ya hizo de comer, yo le ayudé a hacer una que otra cosa de la casa, estoy con mi hijo a ver si ya hizo la tarea o no, si hay material que comprarle pues hacer las compras y pues entre eso dedicarme a cosas que tenga pendiente del trabajo” (Eliana, 2025)

“Pues... me levanto a las 6, preparo el desayuno y llevo a mis hijos a la escuela. Después, preparo algo de comida en la tarde porque me voy a la plaza a vender ropa y regreso hasta el martes. El martes pues mi mamá me ayuda a llevar a mis hijos a su escuela,

pero ese día me toca hacer la comida para todos, es como un acuerdo que tengo con mamá y así también los viernes para amanecer sábados” (Rosa, 2025)

Estas rutinas implementadas por las madres solteras de este municipio están caracterizadas por modos de vida donde hay poco descanso, porque solo así pueden cumplir con sus roles de cuidadoras, pero además también de colaboradoras económicas.

“Un lunes es pararme temprano a las 5:00 de la mañana, a las 6:00 ya tengo que tener el desayuno de mi hijo que se va a la secundaria, llevarlo al colegio, regresar a alistar a mis otros hijos para que se vayan a la primaria, de igual manera pasan a desayunar y ponerles el lonche, y de ahí regresar a mi casa, bañarme, arreglarme para venir a trabajar y esperar mi hora de comida para volver a verlos. Salgo de aquí a la 1:30. Tengo que ir primero por mi hijo a la escuela y luego por mis otros hijos y regresar a mi casa a comer con ellos. Ya de ahí hasta que salgo de trabajar, salimos en un horario, a veces a las 8:00 a las 9:00, dependiendo cómo andemos de trabajo. A veces he llegado y pues mis hijos ya están durmiendo y pues revisó sus libretas, que hayan hecho tarea y todo esto” (Mirella, 2025)

Los tratos y asignación de tareas que se les dan a las madres solteras dentro de sus unidades familiares están relacionadas fuertemente a las costumbres patriarcales propias de la comunidad. Y son estas mujeres quienes mayormente colaboran en actividades que implican la limpieza, la alimentación, la atención y el cuidado para los miembros de su unidad familiar.

“Pues me levanto, en el lugar donde duermo con mis hijos, hago la limpieza, si tengo ropa por lavar, me pongo a lavar en lo que voy haciendo el desayuno para para mis hijos. En lo que mi mamá se va, luego viene y ya entre las 2 preparamos el desayuno para todos, nos sentamos todos a desayunar y ya. A lo mejor mi mamá lava los trastes o yo los lavo, pero o sea como que el apoyo es entre las dos, en cuestión de las labores de la casa, pues entre las dos” (Soledad, 2025)

El testimonio de Soledad muestra como el establecimiento de roles específicos a cumplir está determinado por la tradición familiar y ejemplifica como su madre y ella (mujeres) realizan estas actividades de cuidado, atención y limpieza no sólo para ellas, sino para todas las personas que integran hogar.

En resumen, se puede afirmar que las madres solteras de Chiconcuac en su intento por conservar su estatus social como principal estrategia de reproducción se adhieren a su antigua estructura familiar, donde se subordinan y obligan a realizar los trabajos reproductivos que se les asignen. Además de las tareas reproductivas, se les pide indirectamente que realicen aportaciones económicas (productivas) lo cual provoca que haya una sobrecarga de trabajo en ellas. Las relaciones que se dan dentro de su estructura familiar son meramente patriarcales y son las madres solteras quienes significativamente sufren una mayor opresión porque aceptan la subordinación en espera de mejorar sus condiciones de vida.

3.5.4. La madre soltera de Chiconcuac de Juárez y su familia

La madre soltera de Chiconcuac de Juárez se caracteriza por ser una mujer joven de entre 30 a 35 años, de escolaridad básica de secundaria o preparatoria cursadas y con uno a dos hijos con edad promedio de entre 6 y 10 años, que implementan al menos dos estrategias de reproducción que les permite mantenerse dentro de una estructura social y económica patriarcal propia del municipio.

Estas estrategias de reproducción social que realizan las madres solteras de Chiconcuac se desarrollan en dos áreas; la primera en la familiar y la segunda en la laboral. Las madres solteras chiconcuacenses como primera estrategia de mantenimiento y supervivencia regresan a su unidad familiar de origen. Es ahí donde estas mujeres comienzan a tejer su red de apoyo de manera interna y ahí intrafamiliarmente es donde crean sus primeros lazos de sostenibilidad. Esta red de soporte que construyen, si bien es cierto es de gran apoyo para los cuidados de sus hijos, también es cierto que es este tejido el mismo que puede ayudarles a progresar o a permanecer subordinadas dentro de la estructura social.

Los lazos que se generan al interior de sus unidades familiares se pueden convertir en cuerdas de auxilio que mejoren su progreso, o en dogales que las aten a un yugo. No es casualidad que, dentro del estudio, los únicos tres casos de éxito (Lucy, Romina y Eliana) sean mujeres que reporten la existencia de

verdaderos vínculos de amor y apoyo familiar. Lucy, Romina y Eliana, son las únicas madres solteras que han logrado tener mejores ingresos y una mejor calidad de vida, gracias al apoyo que recibieron a través de sus uniones familiares. Mientras que el resto de las entrevistadas sus condiciones se tornaron complicadas y fue su propia familia quien, si bien es cierto las apoyó, también es cierto que las restringió a condiciones de subordinación para uso de la propia familia.

Es la misma familia quien a pesar de brindar protección a sus hijas que no lograron formar un hogar independiente, las termina castigando y las coloca como mujeres “fracasadas” que deben cubrir una cuota por su reincorporación a la familia. Estos castigos y contribuciones forzadas están ocultas bajo el nombre de “deberes” que se les asignan y los cuales tienen que cubrir. Las tareas de cuidado y asistencia para todos los miembros del hogar, o por lo menos para todos los integrantes con los que habitan en ese momento es la principal asignación que se le da a estas mujeres. El hecho de que se les trate como mujeres “fracasadas” orilla a las madres solteras a aceptar sin repelo todo tipo de norma, pues es a través de la aceptación sin reclamo que las madres solteras tratan de reparar un supuesto “error” en el que tienen que asumir sus consecuencias.

La estrategia de incorporarse de nuevo a la estructura familiar de origen se ve influenciada por dos motivos. El primero, porque en el municipio no hay estancias públicas que ayuden al cuidado de los niños, no hay corporación o cooperativas sociales que colaboren en la asistencia de cuidados de sus dependientes. Y el segundo, que, dentro de la comunidad, el no tener una propia unidad familiar limita económicamente a cualquier persona.

Dentro de este último punto, es importante mencionar que la familia y la economía dentro del municipio están fuertemente ligadas. Este hecho, por lo tanto, impacta directamente a las madres solteras y también se convierte en un factor que motiva a estas mujeres a retornar a su antiguo hogar. Internamente la sociedad, la economía y la familia dentro de Chiconcuac, conjugan un elemento clave para

la sostenibilidad social y económica de cualquier miembro. Los lazos de solidaridad, compromiso y cooperación laboral se originan dentro de las familias y es ahí donde las unidades familiares no sólo se convierten en redes de apoyo para cuidados, sino también en redes de colaboración económica.

Una familia de Chiconcuac constituye la base económica del municipio. En su interior, las mujeres, los niños, los jóvenes e incluso hasta los adultos mayores, colaboran en el sustento económico de su familia. Es dentro de las familias donde las mujeres de este municipio se convierten en ayudantes generales y realizan diversos trabajos (no remunerados) de asistencia con sus esposos y colaboran también de manera directa (pero no reconocida) en la economía de sus hogares.

En Chiconcuac, y en especial en la familia, siempre hay un padre que trabaja juntamente con una madre, este es el ideal de familia, pero ¿Qué sucede cuando no hay padre? ¿Cuándo no hay unidad familiar constituida? ¿Qué sucede con las mujeres que no tienen esposo, pero si hijos?, pues resulta que las condiciones sociales y económicas se tornan complejas para su subsistencia y esto también motiva a que las madres solteras vuelvan a su antigua estructura familiar, no solamente por los lazos de apoyo para el cuidado de sus hijos, sino también para hacer cabida y espacio en lo económico. En el caso de las madres solteras de Chiconcuac, el retorno a su estructura familiar de origen tiene una finalidad social y también económica tanto para ellas como para sus hijos, pues es ahí donde pueden sostenerse tanto social como económicamente.

Como segunda estrategia de reproducción social, las madres solteras de este municipio se inscriben a trabajos de carácter informal. Se adhieren fácil y rápidamente a estos tipos de empleos porque ven en ellos espacios accesibles y flexibles que les permiten cubrir sus necesidades de cuidado, sus deberes domésticos y de asistencia familiar. Aunque estos trabajos pudieran resultar atractivos para ellas, lo cierto es que sólo les permite sostenerse de manera transitoria, pero no les mejora las condiciones de vida, ni para ellas, ni para sus descendientes.

Los ingresos que generan estas mujeres, no les alcanza y es por ello también que su familia se convierte en la base económica de su sostenimiento. De ahí que sea tan importante la permanencia dentro de una familia que no sólo de apoyo emocional, de cuidados y protección social, sino también que de solidez y respaldo económico. Las madres solteras en este sentido y como es en 17 casos de 20, se convierten en colaboradoras económicas de sus unidades familiares, pues al no poder cubrir al 100% sus gastos y las de sus hijos, no pueden ser proveedoras, sino más bien colaboradoras y en otras ocasiones cuando el ingreso no les alcanza son sostenidas.

Así entonces, las madres solteras de Chiconcuac deben superar barreras familiares, económicas, sociales y culturales que les son demandas por las características propias de la zona. Son estas mujeres quienes más sufren limitaciones y quienes mayormente están colocadas en una posición de desventaja. El análisis no sólo debe de quedar en las dificultades familiares y económicas que enfrentan en su cotidianidad, sino más bien también debe de observarse como es que los estigmas sociales que les son asignados las frenan en su desarrollo.

La cultura, las tradiciones y los ideales que están marcados en el municipio de Chiconcuac ha colocado a estas mujeres otra barrera más que superar. Las expresiones como: *“Debiste haber aguantado la cruz que te tocó”, “No aguantaste el proceso de un marido”* o *“¿ahora qué vas a hacer?, ¿para qué te sales de su casa?”* manifiestan como culturalmente las madres solteras de este municipio se ven estigmatizadas y se les considera como mujeres invalidas, incapaces y desprotegidas.

Las mejores expresiones de estigmatización nacen de la propia de la familia. Y es entonces la familia el elemento sustancial e importante que determina el éxito de las madres solteras. Pues si dentro de la familia existen mecanismos efectivos de cooperación, apoyo e incentivación por el crecimiento hacia estas mujeres, es muy probable que el éxito llegue a ellas, sin embargo, cuando las estigmatizaciones y las consideraciones de fracasadas, invalidas e incapaces

nace de su propia familia, y no hay relaciones afectivas positivas, sus condiciones se ven limitadas y es así entonces que la propia familia las circunscribe y las frena.

4. CONCLUSIONES

La investigación que se desarrolló a partir de las entrevistas aplicadas a 20 madres solteras trabajadoras del municipio de Chiconcuac de Juárez permitió hallar al menos dos de sus estrategias de reproducción social. Estas tácticas de reproductividad realizadas por las madres solteras de este municipio (familiares y económicas) reflejaron las condiciones de desigualdad estructural, así como también retrataron la precarización del trabajo asalariado y la violencia simbólica que viven. El análisis enmarcó la importancia de la familia (quien en este caso y por el contexto propio del municipio) funge como medio de sostenimiento tanto social, como material de las madres solteras.

Analizar el fenómeno de una manera simple, permitiría únicamente resumir que las estrategias de reproducción social efectuadas por las madres solteras de Chiconcuac se limitan a retornar y construir lazos de apoyo en su hogar y a adherirse a un trabajo informal, pero el análisis es mucho más enriquecedor que eso. En la exploración por hallar las estrategias de reproducción social que implementan las madres solteras, se encontró una serie de elementos que se entretajan con la cotidianidad de estas mujeres. La precarización del trabajo, la explotación, las desigualdades, las formas de control social, la violencia simbólica y la estigmatización familiar y social, fueron algunos de los problemas averiguados que impactan y atraviesan a las madres solteras en su diario acontecer.

Estas problemáticas han hecho que las madres solteras realicen prácticas de adaptación y resistencia que les permitan subsistir en un sistema donde estructuralmente están en desventaja. Dentro de las adaptaciones realizadas por las madres solteras se notó que estas se apoyan de las abuelas como agentes de cuidado para sus hijos, que combinan dos empleos (en este estudio ambos informales), que tienen poco descanso con la finalidad de resolver y sostener los compromisos laborales y familiares asignados y que también buscan acceder a los escasos espacios de apoyos gubernamentales, todo con la finalidad asegurar su subsistencia dentro del sistema.

A estas prácticas de adaptación, también se les suman algunas pequeñas de resistencia. Dentro de su lucha cotidiana las madres solteras, rechazan la estigmatización que se les ha dado familiar y socialmente. Estas mujeres a través de sus narrativas intentan reivindicar la imagen de la madre soltera y le tratan de dar un resignificado donde se caracterizan como mujeres capaces, completas y autónomas. Este hecho, aunque pequeño y silencioso ha comenzado a crear una autoafirmación que confronta a la violencia simbólica (Bourdieu, 2000) y ha iniciado el intento de formar una identidad digna y positiva de las madres solteras. Además de este mecanismo de resistencia, las madres solteras manifiestan deseos de mejorar sus condiciones económicas y sociales y buscan espacios de mejora continua, ya sea a través de una mejor educación o de espacios para atención psicológica que les ayude a superar las barreras estructurales que se les ha impuesto y junto con ello derribar el destino de pobreza y marginación al cual se les ha designado.

Además, esta exploración encontró los modos de polarización y exclusión social propios del sistema capitalista. El capitalismo más que sólo transformar las relaciones sociales ha logrado implantarse en las instituciones y desde ahí ha laborado como sistema generador de desigualdades. La familia (como primera institución social) colabora y reproduce estas prácticas de desigualdad. La subordinación y el dominio sobre las mujeres y en especial sobre las madres solteras se han convertido en prácticas cotidianas que se disfrazan de “deberes” asignados para ellas, generando así contextos de explotación abuso y violencia.

Es así como también el sistema capitalista a través de esta marcada desigualdad coloca a las madres solteras como un grupo desprotegido, explotado y necesario para su preservación. Las madres solteras al ser agentes productivos y reproductivos robustecen y crecen a los sistemas de acumulación capitalista. Sus labores productivas mal remuneradas, las horas excesivas de trabajo sin pago extra, los trabajos de asistencia y cuidado sin remuneración y las pocas horas de descanso a las cuales se les someten las madres solteras para cumplir eficazmente sus tareas designadas, colaboran al sostenimiento del capitalismo.

Son las madres solteras quienes contribuyen al mantenimiento del capitalismo. Como señala Vogel (2024) si bien es cierto que las tareas de asistencia y cuidado no generan plusvalor, lo cierto es que transfieren valor al sistema y regeneran constantemente la fuerza de trabajo, con la cual el sistema capitalista no podría mantenerse. Sin embargo, a pesar de su importante contribución al sistema, este grupo poblacional es excluido.

El extracto social de las madres solteras tiene una cualidad ambivalente para el capitalismo. Por un lado, son un grupo excluido de la retribución económica, pero por otro lado son un conjunto importante para el funcionamiento económico. Esta característica dicotómica ha permitido que las madres solteras sean contempladas dentro las políticas públicas, pero no con la finalidad de mejorar sus condiciones sino más bien con la finalidad de garantizar su permanencia y participación dentro del sistema de acumulación actual.

Siguiendo la lógica de Miche Foucault (2007) y de Nancy Fraser (2015) es el Estado quien se ha encargado de regular la vida de las madres solteras, a través de sus políticas que no tienen efectos significativos en la redistribución y es así como las mantiene y las coloca en una postura, condición y determinación clave para el acumulamiento y crecimiento del capital.

En el caso mexicano, los programas asistencialistas actuales, son el claro ejemplo de cómo el Estado se ha encargado de mantener en esas mismas condiciones a las madres solteras. Reconocerlas como grupos vulnerables y formular programas sociales específicos para ellas, mantiene a las madres solteras en una dinámica de espera, mientras son explotadas y marginadas.

Las tarjetas de *Mujeres con Bienestar* revelan este tipo de ayudas laxas que no mejoran las condiciones de vida de las madres solteras, no es casualidad que durante el estudio se hayan encontrado un mínimo de mujeres que cuentan con el apoyo otorgado por el gobierno, y que además la mayoría de quienes lo poseen revelen que el apoyo no colabora significativamente en su bienestar.

Este tipo de apoyos asistencialistas en realidad son medidas paliativas que buscan atender necesidades básicas inmediatas pero que en realidad no cambian estructuralmente las condiciones de vida de a quienes se les otorga, dejándolas así en su condición de pobreza y desventaja. Esta práctica asistencialista busca dos cosas, por un lado, mantener el control del descontento por la desigualdad en la distribución del ingreso, pero por otro lado también mantener encausar la posición estructural de estos grupos con la finalidad busca de perpetuar el sostenimiento del sistema de acumulación actual.

Estos frenos estructurales que envuelven a las madres solteras en condiciones que precarizan su existencia, se ha encargado de diseñar mecanismos de opresión y enajenación para ellas. Sin embargo, lo cierto es que, a pesar de estos medios creados para su sumisión, explotación, subordinación y enajenación, las madres solteras dentro de su cotidianidad han creado mecanismos de resistencias.

Estas resistencias son resistencias ocultas (Scott, 2000) y performativas (Butler 2001). El que las madres solteras permanezcan en un trabajo que les resulta cómodo y de menor esfuerzo es una forma de robar dinero al sistema, además el rechazar y reformular sus significados de solteras desde la charla cotidiana que entablan con otras mujeres y las resignifican de su autopercepción, son las primeras formas de resistencia, sutil y silenciosa que han encontrado las madres solteras para oponerse a la dominación, subordinación y opresión que les acontece.

Esto resulta interesante, pues a lo largo de la investigación y durante las entrevistas, se logró observar que las madres solteras emiten mensajes de reconocimiento mutuo, de solidaridad y de apoyo, sin embargo, uno de los problemas hallados fue que no existen estructuras internas que las aglutinen o les den espacios para desahogo, atención personal psicológica, económica o de cuidados.

La creación de espacios para el autoreconocimiento y el apoyo mutuo podría ser una de las primeras estructuras tangibles de resistencia. Sin embargo, por lógicas razones no sería una idea óptima para el Estado, ya que los mecanismos de control y subordinación se verían amenazados y tendrían que colocar sobre la mesa mejores políticas públicas que ofrezcan más que un mínimo recurso económico espaciado como pago de su silencio y nula movilidad.

En conclusión, si las madres solteras quisieran superar sus barreras estructurales, familiares, laborales, económicas, políticas, culturales, simbólicas, etc. sería necesario que comenzaran por organizar espacios de reunión donde puedan realizar intercambios de servicios y/o apoyos que les ayuden a resignificarse y a superar de manera conjunta los lazos que hoy las mantienen atadas a una estructura político, económica, social y cultural que es avasalladora. Reconocerse y asociarse podría ser el primer mecanismo tangible de oposición hacia las políticas y normas que les son impuestas.

A partir de esta conclusión, es importante destacar algunas recomendaciones de posible intervención y análisis futuro. Dentro de las primeras sugerencias se propone la implementación de redes comunitarias que creen sitios de cooperación y apoyo entre las madres solteras del municipio. El objetivo de que existan estos espacios puede colaborar en producir ambientes de resiliencia y resistencia que permitan a las madres solteras gestionar y modificar sus condiciones de vida, tanto económicas, políticas, sociales, familiares e incluso personales.

Estas áreas pueden ser propicias primeramente para identificar otros problemas que aquejen a las madres solteras y también para gestionar líneas políticas de acción participativa. Sería sustancial que dentro de estos lugares se ofrezca atención psicológica a las madres solteras, así como también trabajo seguro y digno, además de ayudas para el cuidado y educación de los hijos, con la finalidad de mejorar las condiciones de desigualdad, discriminación y estigmatización que sufren estas mujeres y sus descendientes.

La creación de un espacio comunitario donde se entretrejan redes de apoyo para las madres solteras podría ser uno de los primeros lugares para el autorreconocimiento de estas mujeres y también uno de los primeros espacios de acción política significativa. Desde este punto de encuentro, sería más fácil crear estrategias que atiendan de manera eficaz las necesidades de este grupo y podrían surgir demandas eficientes que impacten en verdaderas soluciones políticas, económicas y sociales que beneficien a estas mujeres. La instauración de un espacio así atendería de manera rápida y eficaz las necesidades de las madres solteras y evitaría, o al menos inhibiría las condiciones de violencia, abusó, explotación y precarización que afrontan las madres solteras.

Crear un espacio de reunión comunitaria para madres solteras, podría ser una herramienta eficaz para la conformación de una comunidad con identidad capaz de direccionarse a un objetivo necesario y común. Como se observa en el estudio, estas mujeres pueden mandarse mensajes de solidaridad, apoyo y motivación, sin embargo, difícilmente se reúnen, se organizan o se ayudan mutuamente, debido a que están inmersas en sus actividades de sobrevivencia. Ante estas condiciones desfavorables que las mantienen ocupadas y preocupadas por su sostenibilidad tanto biológica como social, se ven bloqueadas a tener espacios y tiempos de organización que les permitan gestionar soluciones efectivas que les colaboren para salir de esas condiciones estructurales en las cuales están insertas y son domeñadas.

Crear un espacio comunitario no sólo beneficiaría económica, política o socialmente a las madres solteras, sino también al ser un ambiente propicio para la creación de identidades conscientes, se podrían modificar en un futuro cercano, las barreras estructurales a las cuales se enfrentan cotidianamente. Esta organización debe surgir primeramente de manera local, para que, en su primera conformación pequeña, se busque obtener resultados positivos en manera concreta. Si el modelo de organización colectiva funciona, sería histórico buscar la posibilidad de implementarse en zonas más amplias y de mayor alcance con la finalidad de crear verdaderas políticas públicas que atiendan la necesidad

de estos grupos vulnerables y no se queden sólo en medidas paliativas emergentes ante el crecimiento de un problema que requiere más que un apoyo económico bimestral que atiende de manera malograda las necesidades de las madres solteras.

De esta manera es importante también hacer un llamado al Estado, para que realicen estudios locales con perspectiva de género donde se desarrollen programas gubernamentales que brinden condiciones de equidad que permitan y colaboren en la mejora y bienestar de las madres solteras. De esta forma, los estudios académicos también jugarían un papel transcendental para señalar las problemáticas que acontecen a las madres solteras, por lo que se considera como recomendación académica se apoyen estos tipos de estudio de caso, donde se reflejen de manera real el acontecer de estas mujeres y también se contribuya a proporcionar ejes de acción o solución para su mejora.

Bajo esta investigación, sería importante también, realizar un estudio minucioso sobre el tema de la familia. Es sustancial abordar el estudio desde la perspectiva de la familia y como es que esta juega un papel crucial para el desarrollo o el estancamiento económico, social y personal de las madres solteras. Es transcendental puntualizar como la familia se convierte en la primera institución generadora de violencia, estigmatización y desigualdad para estas mujeres y también resultaría interesante analizar cómo es que se traducen las prácticas de subordinación y violencia simbólica que constriñen a las madres solteras, para que de esta manera se pueda contribuir con nuevas perspectivas que impulsen la acción colectiva y den condiciones de equidad a este grupo social reconocido pero oprimido.

Bajo estas últimas observaciones, recomendaciones y posibles perspectivas de análisis, es sugerible que se realicen otras líneas de investigación que den mayor detalle a los procesos que implementan las madres solteras para resignificar su identidad, así como también retomar las narrativas que desarrollan para anteponerse a una estructura que las limita a reconocerse como un grupo

significativo para la estabilidad y sostenibilidad de un modelo estructural que las oprime y las relega.

Es posible también realizar una línea de investigación donde se analice como las madres solteras podrían colocarse como sujetas políticas de acción, capaces de mover el curso de la administración gubernamental donde podrían llegar a conquistar grandes espacios para beneficios económicos y sociales que les permitan mejorar sus condiciones y alcanzar niveles mejores de bienestar familiar y personal.

Y finalmente, como última línea de investigación, también se podría abordar a las madres solteras a través del concepto de violencia. Pues la violencia física, psicológica e incluso económica han sido problemáticas que tocan la vida de las madres solteras. Estos tipos de violencia han sido hechos que las han empujado a condiciones de vida que ellas no eligieron y sobre todo no han logrado salir de los entornos de subordinación, opresión y discriminación. Por ello es importante también retomar una línea de investigación que las aborde desde esta perspectiva y se busquen alternativas que colaboren en la mejora de vida de estas mujeres.

5. ANEXOS

Figura 5. Estructura familiar de Romina

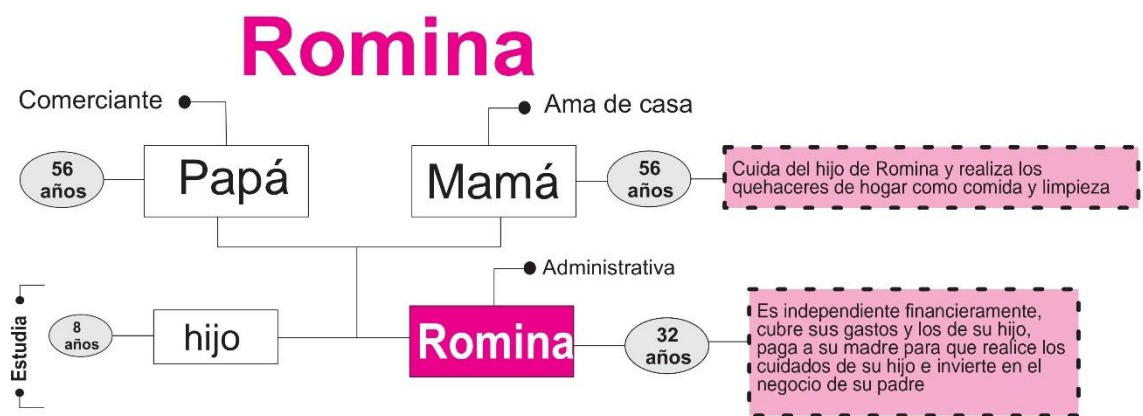


Figura 6. Estructura familiar de Elena

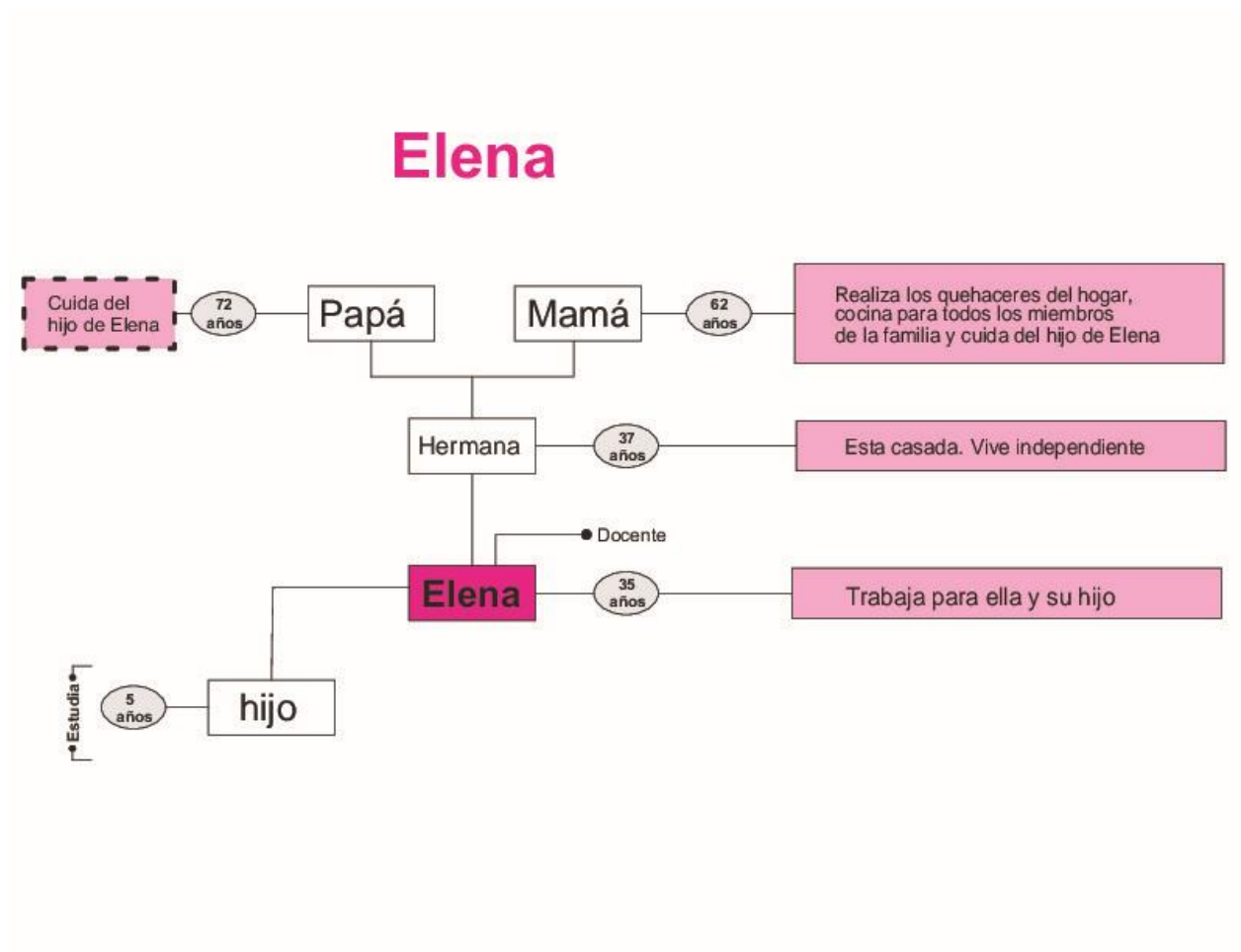


Figura 7. Estructura familiar de Eliana

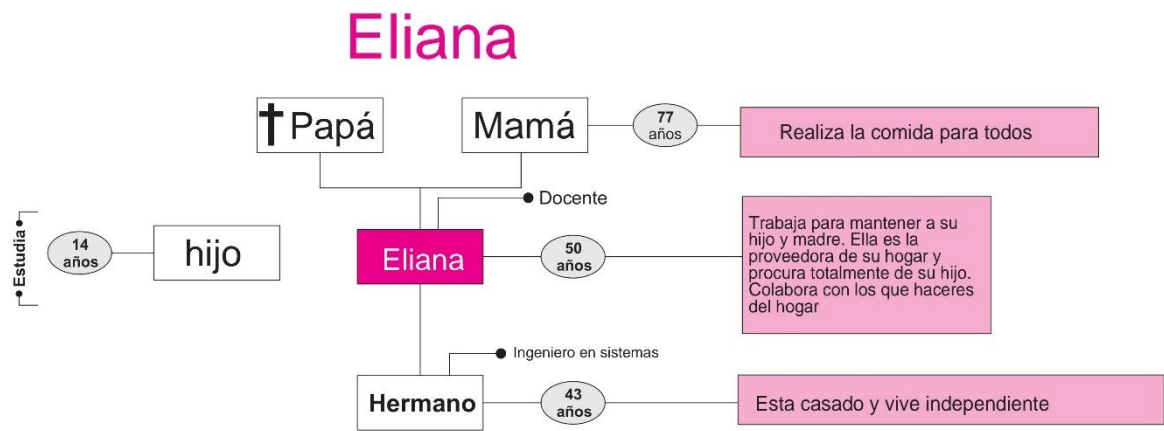


Figura 8. Estructura familiar de Lucy

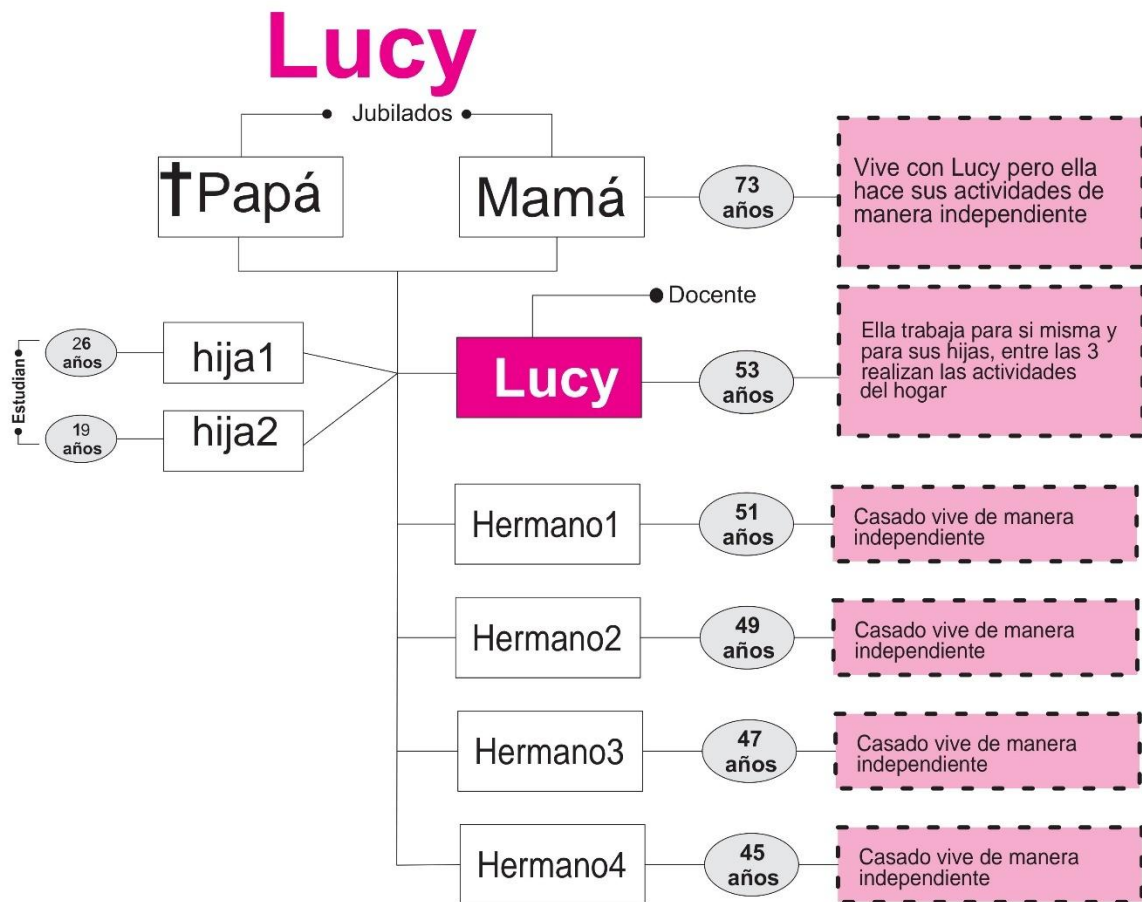


Figura 9. Estructura familiar de Valeria

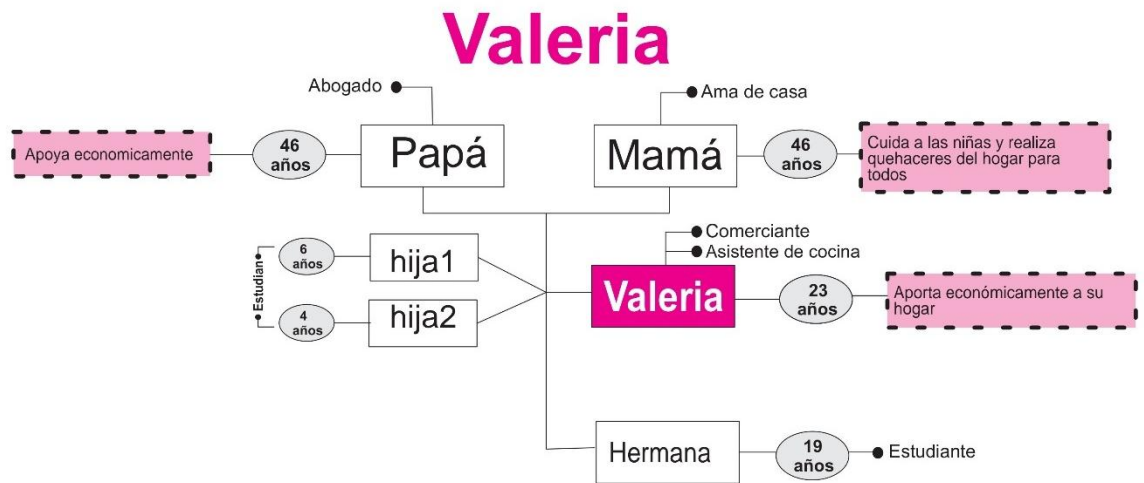


Figura 10. Estructura familiar de Mirella

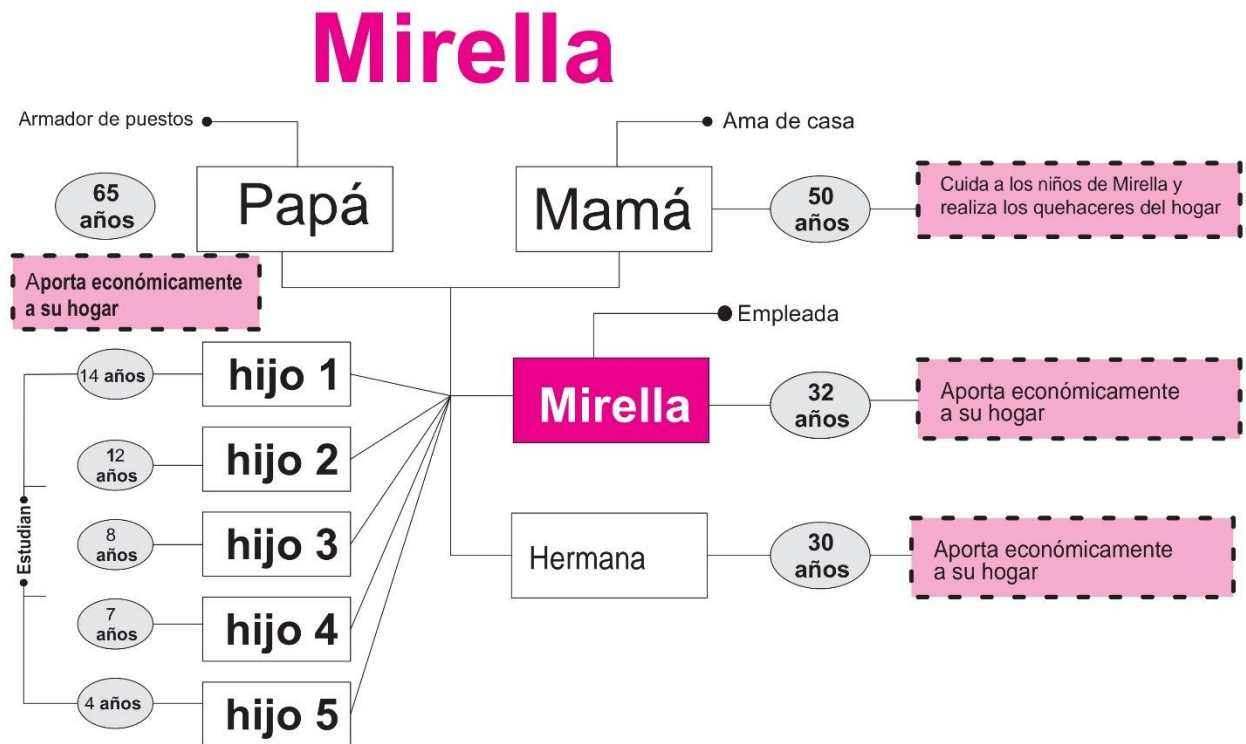


Figura 11. Estructura familiar de Fátima

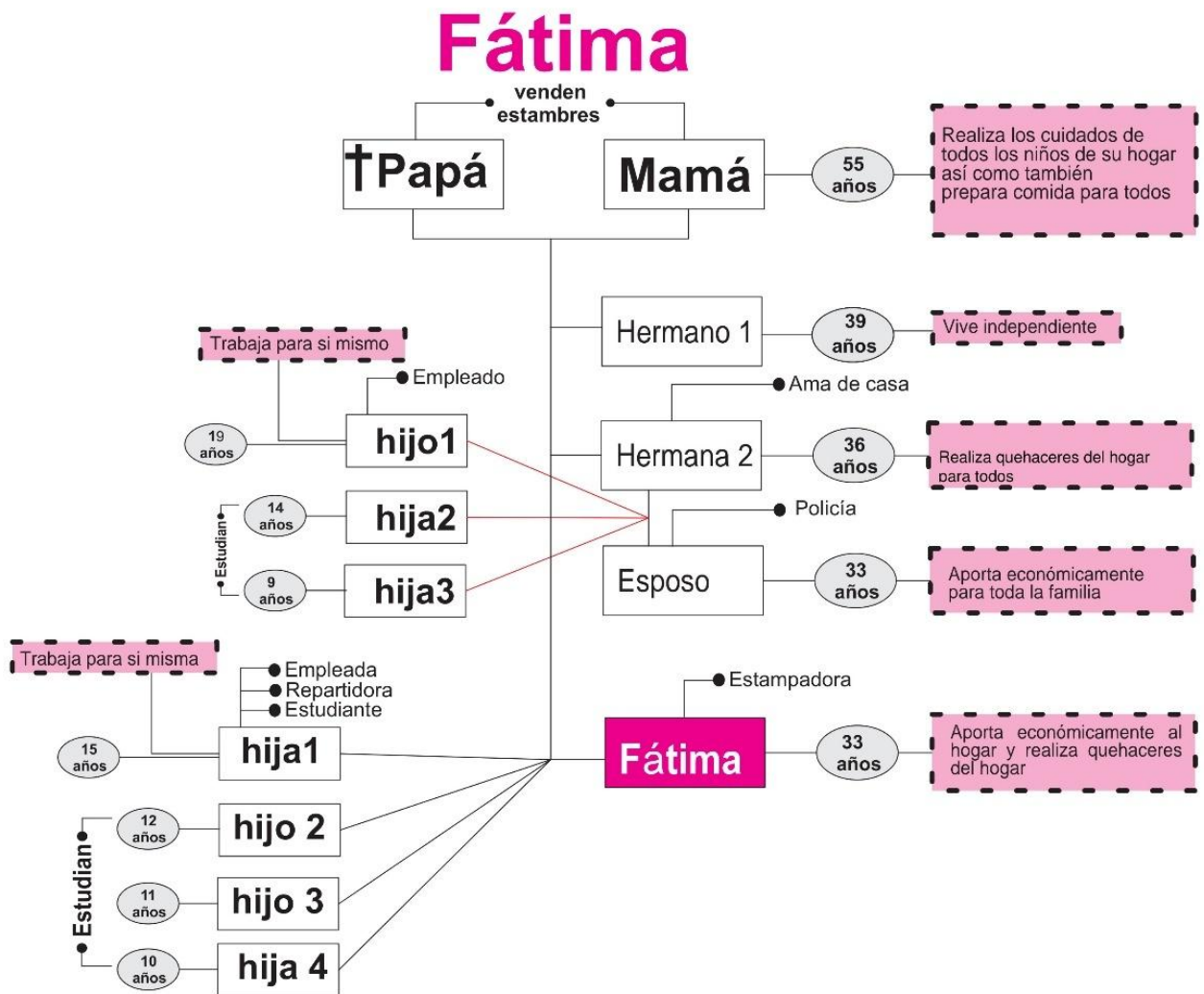
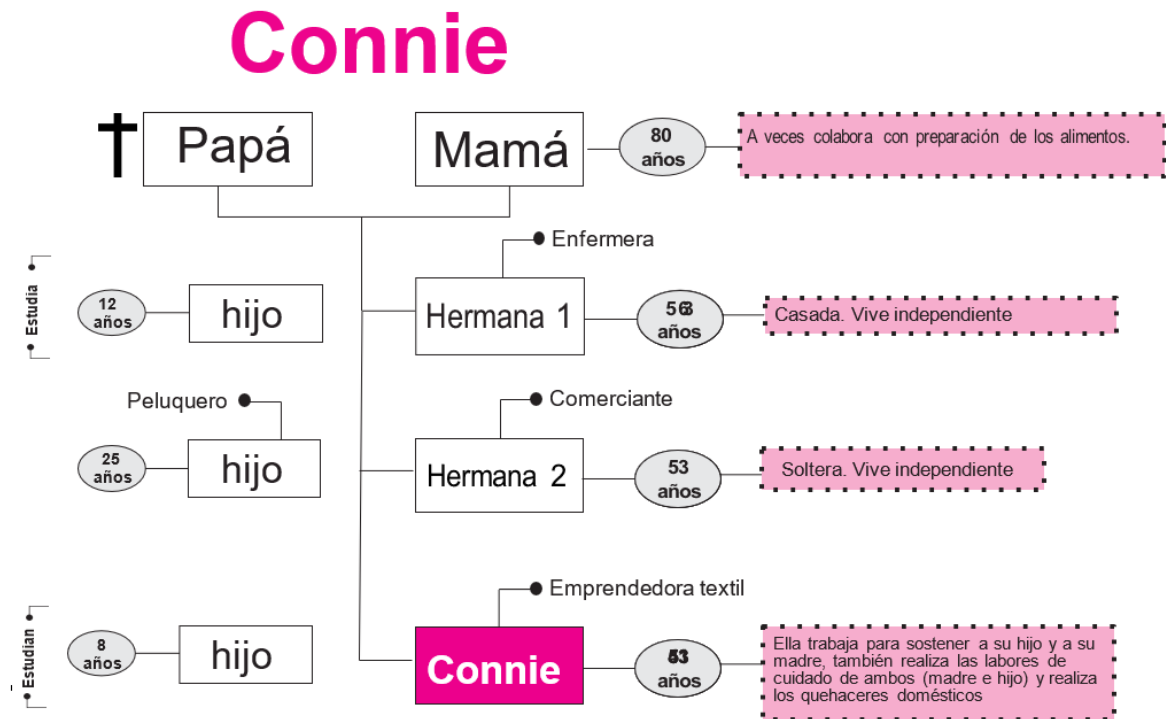


Figura 12. Estructura familiar de Connie



6. BIBLIOGRAFÍA

- Arbiza Berregui, M. I. (1978). La madre soltera frente a la sociedad. *Revista de Sociología*, 9, 173-196.
- Arellanes Jiménez, P. E. (2014). El Tratado de Libre Comercio de América del Norte: antes, durante y después, afectaciones jurídicas en México. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla, México*, 8 (33), 257-274.
- Argandoña, A. (1990). *El Pensamiento Económico de Milton Friedman* [Documento de Investigación]. Universidad de Navarra.
- Arguello, O. (1980). Delimitación del concepto “Estrategias de supervivencia” y sus vínculos con la investigación socio-demográfica (Borrador para discusión). CEPAL.
- Argüello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 02(15). 190-203. <https://doi.org/10.24201/edu.v15i02.511>
- Arredondo Velázquez, M. & González Alcalá, R. (2013). Las estrategias de sobrevivencia de los pobres: un repaso a su estudio en las ciencias sociales (Concepto, perspectivas teóricas y acciones que implican). *Realidades*, 3 (2), pág. 19-31.
- Assusa, G. & Freyre M. L. (2014). Clases Sociales y Prácticas Laborales Desde la Perspectiva de las Estrategias de Reproducción Social. *Desenvolvimento em Questão*, 12 (27), 5-41.
- Barabino, N. M., Bocero, S., Prandin, G., & Rosenthal, C.A. (2009). Estrategias de sobrevivencia, racionalidad y reproducción social. Observatorio Geográfico de América Latina.
- Baraona, R. (1987). Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología*, 49 (1), 167-190.

- Barragán, M. A. (2003). *Soltería: elección o circunstancia*. Editorial Norma. Bogotá.
- Botticelli, S. (2018). Dos concepciones liberales del Estado: Adam Smith y Friedrich Hayek. *Praxis Filosófica*, (46), 61-87. DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i46.6149
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Ediciones Catedra.
- Buvinic, M. (1991). La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe. *Serie mujer y desarrollo* (8), 1-38.
- Carrasco Bengoa, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista De Educación*, 1, 169-191.
- Carrasco Bengoa, C. (2021). La Paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista De Economía Crítica*, 5 (1), 39-64.
- Castells, M. (1987). El nuevo modelo mundial de desarrollo capitalista y el proyecto socialista. *Nuevos horizontes para el socialismo*. 257-281.
- Castillo Gómez, A. A. (2018). *Nosotros como puro trabajo capitalismo, trabajo y cambio socio-cultural en Chiconcuac de Juárez Estado de México*. (1era.) Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Castro García, C. (2018). *Políticas para la igualdad: permisos por nacimiento y transformación de los roles de género*. La Catarata.
- Castro Méndez, N. (2020). Trayectorias de trabajo de mujeres mexicanas nacidas en la primera mitad del Siglo XX. [Tesis de Doctorado, Centro De Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México]. ResearchGate.

https://www.researchgate.net/publication/372884504_Castro_Mendez_N_DEP_CEDUA_COLMEX_2020_1

Cervantes-Cortés, J. L. (2021). Sin registro de ocupación: la omisión de empleo de las mujeres solteras en la Ciudad de México, 1790. *Historia y sociedad*, (41), 235–268. <https://doi.org/10.15446/hys.n41.87226>

CIEPS Estado de México. (s. f.). Investigación: causas y factores de la maternidad adolescente en el Estado de México, dentro del contexto del Programa de Desarrollo Social Futuro en Grande [PDF]. Gobierno del Estado de México. <https://cieps.edomex.gob.mx/sites/cieps.edomex.gob.mx/files/files/Investigacio%CC%81n%20Causas%20y%20factores%20del%20embarazo%20en%20adolescente.pdf>

Clifton, J. (1999). Sindicatos y política en México: el caso de la privatización de Telmex. *Política y Gobierno*, 6 (2), 407-441.

Comunicado de prensa número 257/23 (2023). Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo) datos nacionales, INEGI, 8 de mayo de 2023.

Comunicado de prensa número 30/24 (2003). Indicadores de ocupación y empleo, INEGI, 25 de enero 2024.

Criado Torres, L. (2012). El papel de la mujer como ciudadana en el siglo XVIII: la educación y lo privado. *Artículo de la Universidad de Granada*. 1-17.

Cropsey, J. (1987). *Sesión 15 Adam Smith* [Material de Curso]. Universidad de América Latina.

Cuéllar Laureano, R. (2008). El petróleo y la política exterior de México: del auge petrolero a la privatización. *Revista de Relaciones de Internacionales de la UNAM*. (101-102), 121-142.

De la Garza Toledo, E. (2003). *La situación del trabajo en México*. Universidad Autónoma Metropolitana.

- Del Castillo, A. (2024, 9 mayo). Madres autónomas: una forma de resignificar. *Gaceta UNAM*. <https://www.gaceta.unam.mx/madres-autonomas-una-forma-de-resignificar/>
- Destaca Chiconcuac por su reloj público elaborado con maquinaria de origen francés. (2022, 6 enero). *Notiexpress de México*. <https://notiexpressdemexico.com/destaca-chiconcuac-por-su-reloj-publico-elaborado-con-maquinaria-de-origen-frances/>
- Dyer, C. (1997, mayo). *Los orígenes del Capitalismo en la Inglaterra Medieval* [Conferencia]. Universidad de La Rioja.
- Escartín González, E. (s.f.) *Tema 6: El mercantilismo I: Primeras manifestaciones* [Material de Curso]. Universidad de Sevilla.
- Esteve, A., García, J. & MCCA, R. (2010). La enumeración de la soltería femenina en los censos de población: sesgo y propuesta de corrección. *Papeles de población*, (66), 9-40.
- Expósito, J. & Mitidieri, G. (2023). Entre el trabajo de cuidados y la reproducción social de la vida. Una mirada desde los feminismos argentinos de los últimos años. *Encrucijadas*, 23(2), 1-17.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Fernández Barbadillo, P. (2020, agosto). *Franklin Roosevelt: el Estado intervencionista*. Libertad Digital. <https://goo.su/rinsmuq>
- Flego, L. & Ortega, J. (2020). Mujeres en el trabajo: persistencia de los condicionantes de género en el ámbito laboral. *CUHSO (Temuco)*, 30(2), 160-188.

- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Franco Vega, R. (2010). Situación de las madres solteras, visto desde la teoría de Erving Goffman. [Tesina de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo]. Biblioteca Digital UAEH <http://dgsa.uaeh.edu.mx:8080/bibliotecadigital/handle/231104/248>
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del feminismo*. Traficantes de sueños
- García Meraz, M., Salvador García, A. & Guzmán Saldaña, R. M. (2012). Actitudes hacia la transformación de la vida en pareja: soltería, matrimonio y unión libre. *Psicología Iberoamericana*, 20 (2), 16-25.
- García Rodríguez, J. (2008). *Familia monoparental: ¿Desventaja Social?* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2008/noviembre/0636833/index.html>
- García, B. & Pacheco, E. (2014). Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 32 (2), 415-424.
- Gobierno de México (2018). Las madres en Cifras, Instituto Nacional de las Mujeres, 10 de mayo de 2018. <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/las-madres-en-cifras>
- Gobierno de México. (2025). Informe Anual sobre la situación de Pobreza y Rezago Social 2025, Chiconcuac. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/973565/15030_Chiconcuac_2025.pdf
- Gómez Ávila, A. (2022). El cuestionamiento de discursos hegemónicos sobre la soltería femenina: una propuesta desde la terapia narrativa. *Revista de psicología de la Universidad Autónoma Del Estado De México*, 11 (26), 198-231.

- Gómez Ávila, A., & Salguero Velázquez, A. (2014). Una mirada a la soltería masculina. *Revista Reflexiones*, 93 (2), 79-87.
- Gómez Cruz, B. M. & Tena Guerrero, O. (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, (4), 1-35.
- Gonzales Torres, E. I. (2021). *Las políticas de cuidado en México (1997-220) continuidades y rupturas* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/65ff87ef-e64b-43e7-be14-a1bdf5da6579/content>
- González Madruga, C. D. (sin fecha). Chiconcuac Libro-Guía de turismo. *Serie de cronistas del remamamiento mexicano*. Secretaría de turismo. 1-33.
- González, M. C. & Delgado de Smith, Y. (2023). La economía feminista. Camino hacia la construcción de un paradigma alternativo. Ideas para seguir debatiendo. *Revisiones*, 31 (1), 87-98.
- Gorlero M. U. (2020). La soltería femenina: una fuente de sospechas. *Revista Movimiento*, (24), 23-29.
- Guzmán, V. (2021). El método cualitativo y su aporte a la investigación en las ciencias sociales. *Gestionar*. Vol.1, 19-31.
- Harnecker, M. (1971). Clases sociales y lucha de clases. En *Lucha de clases*. Santiago: 1972 (1-50) Editora Nacional Quimantú.
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *Apuntes del Cenes*, 27(45), 1-25.
- Huerta Moreno, M. G. (2005). El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario. *Política y Cultura*, (24), 121-150.

- Ibarra López, I. (2019). La conformación de hogares con hijos en México: el papel del ingreso, la edad y la desigualdad salarial. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 34(3), 535–567. <https://doi.org/10.24201/edu.v34i3.1762>
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2023). *Las madres en el mercado laboral*. IMCO Staff. <https://imco.org.mx/las-madres-en-el-mercado-laboral/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). *Censos Económicos 2019*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020, marzo). *Censo de Población y Vivienda 2020: Microdatos*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022, diciembre). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE): Población de 15 años y más de edad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Instituto Nacional de las Mujeres, (2024). *Desigualdad en Cifras* (Boletín No. 7). INMUJERES. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA10N07.pdf
- Jardón Hernández, W. S. (2005). La entrevista a profundidad en la investigación cualitativa [Ponencia]. Primer Foro de Educación Alternativa “Los restos de la aldea global”, CESE, México. <http://bloguamx.byethost10.com/wp-content/uploads/2015/04/jardon-hernandez2.pdf?i=1>
- Jelin, E. (2005). "Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas," *Seminarios y Conferencias 6801*. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Jociles, M. I., Rivas A. M., Moncó, B. & Villaamil, F. (2010). Madres Solteras por Elección: Entre el "Engaño" y la Solidaridad. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(2), 256-299.
- Keynes, J. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- Kocka, J. (2014). *Historia del Capitalismo*. Crítica Barcelona.
- Los Municipios. (s. f.). *Escuelas en Chiconcuac*. <https://www.los-municipios.mx/escuelas-chiconcuac.html>
- Martínez García, J.S. (2023). Karl Marx, Erik O. Wright y Pierre Bourdieu: Hacia una generalización de la teoría del capital. *Revista Española de Sociología (RES)*, 1 (32), 1-17. DOI: 10.22325/fes/res.2023.146
- Marx, K. (1971). *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política (Crundrisse) 1857-1858*. Volumen I. Siglo XXI.
- Marx, K. (2008). *El Capital*. Tomo I. Siglo XXI.
- Marx, K. (s.f.). El capital. Tomo I [PDF]. LIBROdot.com. http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Fundamentos%20de%20Econom%C3%ADa%20Pol%C3%ADtica/Marx%20-%20El%20Capital%20-%20Tomo%201.pdf
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. *Revista Perspectivas Sociales*, 12 (1), 103-140.
- Mattos, C. (2016). Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En Geraiges, A., Arroyo, M., & Silveira, L. (Coord.), *América Latina: cidade, campo e turismo* (41-73). CLACSO.

Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, (237), 159-178.

Mieles Anchundia, G. A., Menéndez Menéndez, F. G., & Coromoto Guillen de Romero, J. (2020). Madres solteras: estigma sexista desde el imaginario cultural: caso Universidad Técnica de Manabí. *Socialium revista científica de Ciencias Sociales*, 4 (2), 79-96. DOI <https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2020.4.2.568>

Mingo, E. & Berger, M. (2024). Estrategias de reproducción social para habitar la ruralidad en un área rural de Tupungato, provincia de Mendoza. *Transformaciones territoriales*, 1(2), 1-13.

Mlambo-Ngcuka, P. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020*. ONU Mujeres

Molina, J. (2024, octubre). *La socióloga María Ángeles Durán reivindica "un nuevo contrato social" en el que los hombres asuman más responsabilidad en los cuidados*. SER. <https://goo.su/JoZOPT>

Molina, M. M. (2009). Estrategias de reproducción social: el aporte de mujeres protagonistas de trayectos de escolarización para personas adultas en Gran Mendoza. [Tesis de Doctorado, FLACSO. Sede Académica Argentina]. Biblioteca Digital de Vanguardia para la Investigación en Ciencias Sociales Región Andina Y América Latina. <http://hdl.handle.net/10469/1384>

Morales Hidalgo, E. (2018). Estrategias de reproducción social, género, trabajo doméstico y trabajo extradoméstico [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo]. Repositorio CHAPINGO <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/638b4fe0-a893-461c-93a0-95b661fd7d3c>

Municipio de Chiconcuac. (2025). *Plan de Desarrollo Municipal Chiconcuac 2025-2027*. Chiconcuac: municipio de Chiconcuac.

https://www.chiconcuac.gob.mx/contenidos/chiconcuac/docs/287_plan-de-desarrollo-municipal-chiconcuac-2025-2027_25331150126.pdf.

Municipio de Chiconcuac. (s. f.). Localización. En *Tu municipio / Medio físico*. Recuperado de <https://www.chiconcuac.gob.mx/tu-municipio/medio-fisico>

NCYT Amazings. (2024, mayo). *James Hargreaves: El innovador que revolucionó la industria textil*. Noticias de la Ciencia y la Tecnología. <https://noticiasdelaciencia.com/art/51407/james-hargreaves-el-innovador-que-revoluciono-la-industria-textil>

Ochoa Avalos, M. C. (2007). Pobreza y Jefatura Femenina. *La Ventana*, (25), 168-198.

O'Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de población*, 6(24), 9-35.

Osorio, J. (2006). BIOPODER Y BIOCAPITAL. El trabajador como moderno homo sacer. *Argumentos*, 19 (52), 77-98.

Peña Piña, J. (2004). *Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad indígena Mam de la Sierra Madre de Chiapas, México* [Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Sur] ECOSUR Repositorio <https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1017/1608>

Pérez Escobedo, R. (2015). *Estrategias de reproducción, mujer jornalera, mercado laboral* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo] Repositorio CHAPINGO <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/61b7cac0-e773-494c-bcdb-47a77d4fe869>

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Piketty, T. (2013). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

- Poxtan Rojas, M. (2010). *Familias monoparentales con jefatura femenina en México*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Colección Digital UANL. <https://cd.dgb.uanl.mx/bitstream/handle/201504211/4893/19876.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Prebisch, R. (1981). Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la periferia. *Revista de la CEPAL*, (15), 161-182.
- Rache de Camargo, B. L. (2020). *Grandes pensadores de la ciencia económica*. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.
- Radetich Filinich, N. (2016). El Capitalismo y el rechazo de los límites: El caso ejemplar del Taylorismo y el Fordismo. *Acta Sociológica*, (69), 17-50.
- Ramírez, O. (2020). Papel del Desarrollo del Capitalismo Comercial y Financiero de los Siglos XVII y XVIII en la Consolidación del Capitalismo Industrial. *Academia*. 1-6.
- Reyes Negrete, P. (2011). Las mujeres comerciantes de pescado de Mariano Escobedo, Michoacán ante el deterioro ecológico del lago de Cuitzeo (1980-2010) [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo] Repositorio CHAPINGO <https://repositorio.chapingo.edu.mx/items/0da60ab7-0421-435c-a7d3-6f53e09e2844>
- Rico de Alonso, A. & Caro Gómez, L. (1986). *Madres solteras adolescentes*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez Abad, A. (2021). Retos y experiencias de las familias monoparentales encabezadas por mujeres madres solteras de Amacuitlapilco, Morelos. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(13), 73-94. <https://doi.org/10.32776/arcsh.v7i13.237>

- Rojas Rojas, J. (2004). *El mercantilismo* [Documento de trabajo 234]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rojas, J. (2007). El Mercantilismo. Teoría, política e historia. *Economía*, 30 (5). 75-96.
- Ruiz Fierros, K. M. (2006). Sexualidad de las madres solteras: experiencias, significados y expectativas. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/TES01000612236>
- Ruiz Juárez, C. E. (2019). Estrategias de reproducción social. El caso de una familia binacional, trasfronteriza y transnacional en la región México-Guatemala-Estados Unidos. *Región y Sociedad*. 31 (159), 1-20.
- Ruiz Ramírez, H. (2013). Keynes y el empleo. *Contribuciones a la Economía*, 11 (1), 1-15.
- Salazar-Xirinachs, J. M. (2025). *La sociedad del cuidado. Gobernanza, economía política y diálogo social para una transformación con igualdad de género*. CEPAL
- Sales Colin, J. & Martínez Saldaña, T. (2014). Los talleres familiares y el tianguis de Chiconcuac, México: un sistema económico sustantivo. *Perspectivas Latinoamericanas*, (11), 42-57.
- Salinas Meruane, P. (2013). La entrevista en profundidad una estrategia de comprensión del discurso minero en el Norte de Chile. [Simposio Internacional sobre Política Científica en Comunicación]. Actas del 2° Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación, Chile. ISBN 978-84-616-4124-6, 543-562.
- Sánchez Rivera, M., (2016). Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad. *Opción*, 32 (13), 921-953.

- Schorr, M. & Wainer, A. (2017). Preludio: Modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*, 3 (10), 6-10.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. ERA.
- Secretaría de Economía. (2025). La Secretaría de Economía lanza estrategia de género para incrementar la participación de las mujeres en el desarrollo productivo de México. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/se/prensa/la-secretaria-de-economia-lanza-estrategia-de-genero-para-incrementar-la-participacion-de-las-mujeres-en-el-desarrollo-productivo-de-mexico>
- Segura González, D. & Carmona González, S. (2022). *Significado de las redes de apoyo para madres solteras cabeza de familia que no han recibido beneficios por parte del Estado durante el periodo de gestación*. [Trabajo de Grado, Institución Universitaria Tecnológico de Antioquia, Facultad de Educación y Ciencias Sociales] Repositorio Digital TDEA <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/5112>
- Silva, E. D. (1997). Antecedentes históricos sobre el telégrafo y su implementación en nuestro país. *Propuestas*, 3(6), 213-235.
- Smith, S. (2013). Marxismo, feminismo y liberación de la mujer. *Pasos*, 158, 42-55.
- Soto Alarcón, J. M. (2024). Dinámicas de género en la reproducción social neoliberal de hogares rurales mexicanos. *Intersticios Sociales*, (28), 29-55.
- Székely, G. (1983). La economía política del petróleo en México 1976-1982. El Colegio de México.
- Tena Guerrero, O. (2002). Normas morales vinculadas a las practicas reproductivas de mujeres y varones solteros: trabajo asalariado y religión como dimensiones de análisis. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional

Autónoma de México]. TESIUNAM
https://tesiunam.dgb.unam.mx/F?current_base=TES01&func=direct&doc_number=000307816

Usoz, J. (2020). Mercantilismo, economía e historia intelectual. En J. Astigarraga & J. Usoz (Eds.), *Bajo el velo del bien público. Estudios en homenaje a Guillermo Pérez Sarrión* (277-302). Colección Actas.

Valcárcel, A. (2008). *Feminismo en el mundo global*. Feminismos.

Valenciano, J., Capobianco, M. & Uribe Toril, J. (2017). Vulnerabilidad laboral de la mujer rural latinoamericana. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 26. (56), 130-151.

Varela, P. (2019). ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy. *Revista THEOMAI*, (39), 4-20.

Varela, P. (2023). Las luchas por nuestra reproducción social: debates teóricos y combates sociales. *Encrucijadas*, 23 (2), 1-14.

Villarreal Montoya, C. (2008). La soltería en mujeres de mediana edad. *Reflexiones*, 87 (1), 99-111.

Vogel, L. (1979). Marxismo y feminismo. *Monthly Review*, 31 (2), 1-31.

Vogel, L. (2024). *El marxismo y la opresión de las mujeres. Hacia una teoría unitaria*. CEHTI

Wessels, A. (2003). Las madres, marginadas del empleo y de la asistencia social. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 55 (1), 79 - 88. UNESCO

Zamora Nava, A. S. (2005). Modernidad y tradición en Chiconcuac. [Tesis de Maestría, Universidad Iberoamericana] Repositorio IBERO
<https://ri.ibero.mx/handle/ibero/885>

Zelleke, A. (2022). Salario por trabajo doméstico: el argumentario marxista-feminista a favor de la renta básica. *Política y Sociedad*, 59(2), 1-14.

Zuccaro Ezequiel, A. (2023). La intervención social del Estado en el programa neoliberal. Una lectura a partir de Friedrich Hayek. *Revista Perspectivas*, (41), 91-121. DOI: <https://doi.org/10.29344/07171714.41.3441>